



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

ESCUELA NACIONAL DE TRABAJO SOCIAL

TESIS:

*“EL CAPITAL SOCIAL COMO PERSPECTIVA TEÓRICA EN EL
DIAGNÓSTICO SOCIAL: UN ANÁLISIS DESDE LA PRÁCTICA
ESCOLAR DEL AÑO 2015 AL 2017”*

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN TRABAJO SOCIAL

PRESENTA:

JESÚS EMMANUEL PÉREZ QUEZADA

ASESORA: LIC. SILVIA GALEANA DE LA O



CIUDAD UNIVERSITARIA 18 DE FEBRERO DE 2024



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos:

Agradezco a mi mamá, que su descanso sea placentero donde sea que se encuentre, y para brindarle un orgullo (y una preocupación menos) al ver cumplida esta meta después de tanto tiempo.

Agradezco a mi papá, por su apoyo y sostén en tiempos de crisis, pandemia, sismos y otras eventualidades que se cruzaron en el camino, sin su apoyo este logro no sería posible.

Agradezco a Italia León León, quien me motivó a concluir este proceso de mi formación, y motivarme día a día a ser mejor persona con esa sonrisa suya capaz de iluminar mi mundo y llenarlo de paz y alegría.

Agradezco a mi asesora Silvia Galeana de la O, puesto que la formación que me dio durante la práctica regional, así como su asesoría me impulsó a retomar el trabajo aquí presente y darle esta forma.

Agradezco al maestro José Luis Sainz Villanueva, quien me apoyó durante el proceso de práctica comunitaria, tanto académicamente como personalmente para apoyarme a sobrellevar mi gran pérdida que aconteció al final de la misma.

Agradezco a la maestra María de la Luz Eslava Laguna, por brindarme las herramientas para manejar tanto situaciones de índole personal así como profesional y cumplir con mi misión de vida.

Agradezco a mis amistades Yolanda Paulina Jardón, Alberto Ruiz montes de Oca, Ana Pérez Solís, Alejandro Sosa Hurtado, Carmen Itzue Varela Garza por todo el cariño y motivación que me han brindado y me ha permitido seguir adelante.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	3
CAPÍTULO I: PRINCIPALES REPRESENTANTES DE LA PERSPECTIVA TEÓRICA DEL CAPITAL SOCIAL	5
1.1. Definición y naturaleza.....	5
1.2. Principales autores: primera generación (visión minimalista), segunda y tercera generación (visión expansionista).	18
1.3. Elementos constitutivos.	27
1. 4. Intervención de Trabajo Social basada en la Metodología Comunitaria, referentes ineludibles para recuperar la perspectiva de Capital Social.	35
1. 5. La importancia del Capital Social en el diagnóstico de la intervención de Trabajo Social que tiene como base la Metodología Comunitaria.....	49
CAPÍTULO II: EL DIAGNÓSTICO SOCIAL EN EL PROCESO DE INTERVENCIÓN COMUNITARIA ...	51
2.1. Concepto, objetivo.	51
2.2. Indicadores de Capital Social como apoyo a las estructuras técnico instrumentales de la metodología de intervención comunitaria de Trabajo Social	66
2.3 Estructuras técnico instrumental	75
CAPÍTULO III: ANÁLISIS DE LAS EXPERIENCIAS DE PRÁCTICA ESCOLAR COMUNITARIA	87
3.1. Referencia metodológica.....	87
3.2 Análisis de prácticas con referentes teóricos específicos	93
3.3 Análisis de las prácticas que no especifican referentes teóricos	101
3.4. Análisis de elementos constitutivos del Capital Social: alcances y limitaciones.	112
CAPÍTULO IV: INDICADORES DE CAPITAL SOCIAL PARA APOYO A PROPUESTAS TÉCNICO INSTRUMENTALES	115
4.1. Referentes teóricos.....	115
4.2. Categorías e indicadores.	124
4.3. Propuesta técnico instrumental.	131
CONCLUSIONES DE LA INVESTIGACIÓN	134
FUENTES DE INFORMACIÓN.....	138
ANEXOS	141

INTRODUCCIÓN

La presente investigación constituye un esfuerzo inicial para analizar al Capital Social, como perspectiva teórica con la capacidad de describir y analizar los sistemas de colaboración social de los colectivos con los que él o la profesional en Trabajo Social realizan su intervención a nivel comunitario.

Dimensión fundamental del proceso de investigación del Diagnóstico Social en la intervención que tiene como eje la metodología de intervención comunitaria de Trabajo Social; por la similitud de elementos que comparten con la perspectiva de Capital Social y por ende la posibilidad de integrarla dentro de la fase de diagnóstico de la Metodología de intervención Comunitaria de Trabajo Social.

Para la elaboración de esta investigación, se partió del análisis de fuentes documentales correspondientes a procesos de intervención comunitaria de Trabajo Social y las dimensiones técnico-instrumentales empleadas en las prácticas escolares en modalidad comunitaria de la licenciatura en TS durante los años 2015, 2016 y 2017.

En el capítulo I se presentan las definiciones correspondientes al Capital Social, sus principales autores y los elementos constitutivos que proporciona cada autor; para elaborar un constructo propio desde esta tesis. Se realiza una breve introducción sobre la intervención de Trabajo Social en la metodología comunitaria y así vincular la perspectiva de Capital Social con la intervención comunitaria de Trabajo Social.

Dentro del capítulo II, se analiza el concepto y objetivo del Diagnóstico Social en el proceso de intervención comunitaria, mediante diferentes autores de Trabajo social. Se presentan una formulación de indicadores de Capital Social, como apoyo a las estructuras técnico instrumentales por la

similitud de elementos constitutivos presentes en las dimensiones técnicas instrumentales analizadas en esta tesis.

Para el capítulo III se presenta el análisis de las experiencias de prácticas escolares en la modalidad mencionada anteriormente; desglosando las referencias metodológicas y las dimensiones técnico instrumentales detectadas.

En el capítulo IV se formula la propuesta técnico instrumental referente a capital social tomando como referencia las observaciones de las referencias metodológicas detectadas en las prácticas escolares analizadas y dar paso a las conclusiones de esta tesis.

CAPÍTULO I: PRINCIPALES REPRESENTANTES DE LA PERSPECTIVA TEÓRICA DEL CAPITAL SOCIAL

1.1. Definición y naturaleza.

Como primer paso para entender la perspectiva teórica de CAPITAL SOCIAL, es preciso realizar un acercamiento a las definiciones existentes con una mirada crítica desde la interdisciplina y la multidisciplina; ya que, si bien el concepto pretende dar cuenta de la realidad social, a través del mismo es posible vislumbrar el agotamiento de los límites impuestos por las tradiciones teóricas para el entendimiento de los fenómenos que involucran la Organización Social y Participación Social.

Dado que existen múltiples enfoques para interpretar la realidad social y los fenómenos que en ésta acontecen, el Capital Social se presenta como una configuración de elementos. En su desarrollo e investigación, mezcla tradiciones teóricas que permanecían "separadas" a nivel teórico pero que convergen dentro del cosmos social de las relaciones humanas (motivo por el cual las críticas no se hacen esperar).

Como menciona Rodolfo Saltalamacchia "*... el mar de escritos sobre dicho concepto ha tendido a mezclar tradiciones teóricas que deberían permanecer separadas o, al menos, integradas respetando los aportes respectivos*" (Saltalamacchia, 27, 2015), haciendo referencia a la sociología norteamericana y la escuela crítica, las cuales, a pesar de poner énfasis en diferentes elementos de la configuración social, permiten detectar categorías en común del Capital Social (con diferentes explicaciones y significados), las cuales posibilitan una expansión de la perspectiva, sin que por ello se atribuya una conciliación entre las tradiciones teóricas.

Otra crítica que ha recibido el concepto, corresponde a que éste enmascara elementos que no son nuevos para las ciencias sociales. Miguel

del Castillo menciona que el Capital Social representa *“una categoría residual, en un intento fallido por incorporar lo social en el ámbito de lo económico”* (Rovira, 82, 2015) hablando directamente de un elemento infravalorado en el campo económico (la dimensión subjetiva que compone al Capital Social como la confianza y el compromiso cívico).

Por lo que el autor sugiere la necesidad de un concepto que reemplace el término de Capital Social al considerarlo como un enfoque meramente económico de *“explicar lo social”*, originado de su análisis de los indicadores propuestos por Coleman y Putnam en los que predomina una visión economicista de indicadores como la confianza entre los individuos.

Sin embargo, la perspectiva teórica de Capital Social da cuenta de la crisis actual de las ciencias sociales (desde su especificidad fragmentada) para representar una realidad dinámica, en la que las explicaciones causales y antiguos esquemas del pensamiento pierden validés por la complejidad de los fenómenos que en ésta se desarrollan (Vélez Restrepo, 2003).

Los límites teóricos son solo eso, limitaciones generadas por las disciplinas y sus representantes, debido a la imposibilidad de abstraer de forma completa los elementos que configuran la realidad social.

Límites pensados para explicar un determinado conjunto de elementos que se despliegan en la realidad social, con la finalidad de *elaborar y corroborar “conceptos” en órdenes conceptuales, que permita una operatividad de los mismos, a costa de eliminar del análisis y la intervención en la realidad los elementos que no tienen parte dentro de su tradición teórica* (Max Horkheimer, 2000).

Dicho de otra manera, las tradiciones teóricas lejos de buscar la comprensión de los fenómenos sociales para su transformación (como son los elementos que constituyen al Capital Social), ponen énfasis en

segmentar la realidad en parcelas específicas, elaborar explicaciones coherentes con los fragmentos que adoptan y, establecer mecanismos mediante los cuales puedan actuar dentro de dichos fragmentos alejados de la articulación que éstos tienen en la realidad social.

La naturaleza propia del Capital Social genera polémica puesto que, dentro de ciertas tradiciones teóricas como en la economía, la principal intención de esta perspectiva recae en visibilizar aquello que, en términos económicos no era novedad, pero tampoco se le otorgaba la debida atención en los procesos económicos (que es el aspecto social de la realidad ligada a los individuos: confianza, normas de reciprocidad, redes sociales, formas de participación civil, etc.); dentro de una rama de las ciencias que busca cuantificar y proyectar desde la esfera del razonamiento puro, mediante supuestos teóricos racionales tendientes a homogeneizar las condiciones y conductas sociales.

Dentro de la política (y estrechamente relacionado con la sociología y la economía) el Capital Social pretende dar cuenta de la participación de poblaciones determinadas, para el logro de objetivos compartidos por los grupos que las conforman; sin considerar dentro de su análisis las desigualdades estructurales que determinan la distribución de los recursos, y la normatividad que envuelve las interacciones sociales, emparentada a la distribución de recursos (Marx, 1946)

Si bien la intención de visibilizar aquello que en una tradición teórica no existe y en otra sí (hablando del Capital Social), llegar al consenso entre estas disciplinas es lo que resulta problemático para poder definir al Capital Social, dado que en la actualidad, *"La producción (tanto material como intelectual) se dirige específicamente hacia las pretensiones del poder individuales (de los grupos dominantes), cuidando únicamente el aspecto de la vida universal cuando es el último recurso"* (Max Horkheimer, 2000), en

otras palabras, el interés de las ciencias sociales (a través de sus representantes), no reside en elaborar explicaciones que permitan una comprensión para la transformación o el desarrollo de la realidad social, sino que radica en la búsqueda de respuestas inmediatas a problemas estructurales para generar méritos en la estructura social a la que corresponden.

Actualmente no hay una aceptación académica respecto a la definición conceptual del Capital Social, en parte por la falta de unión desde la academia (ya que, las diferentes disciplinas no logran un acuerdo por las tradiciones teóricas que las conforman), así como por la naturaleza dinámica de las categorías que componen el Capital Social (puesto que, elementos que hablan de la dimensión subjetiva de un colectivo, se vinculan con diferentes explicaciones inherentes de una población, lo que dificulta establecer un punto de comparación exacto entre diferentes grupos).

Sin embargo, eso no ha limitado a organismos internacionales como el Banco Interamericano de Desarrollo y el Banco Mundial de incursionar en la aplicación de políticas públicas dirigidas al combate a la pobreza con el Capital Social como eje de acción, en las que éste queda limitado a un sinónimo más elaborado de participación civil, puesto que, en dichas formulaciones la importancia de los indicadores recae en cuestiones participativas como existencia de actividades en comunidad (clubes deportivos, asociaciones civiles, elecciones etc.) y número de asistentes a éstas; abonando problemáticas de corte ideológico para la comprensión conceptual del Capital Social.

Tomando en consideración lo anterior, Para comprender la naturaleza dinámica y compleja del Capital Social se retoma la idea de John Durston en la que *“se asume por Capital Social un concepto de dimensiones múltiples que da cuenta del conjunto de normas, instituciones y*

organizaciones que promueven la confianza y la cooperación entre las personas, las comunidades y la sociedad en su conjunto” (Charry S, 2003, 2).

En ésta definición correspondiente a una tercera generación de conceptos de Capital Social (tema que se retomará en el apartado 1.2), se hace explícita la dinámica de la perspectiva ya que, al tener múltiples dimensiones permite diferentes observaciones a los elementos que conforman al Capital Social.

Si bien esta definición arroja elementos constitutivos del concepto (conjunto de normas, instituciones y organizaciones por ejemplo), retomar las aportaciones generadas por Pierre Félix Bourdieu, James Samuel Coleman, Robert Putnam y Elinor Ostrom permite profundizar en mayor medida sobre los indicadores que conforman el Capital Social, las explicaciones que sustentan los indicadores propuestos por éstos autores (y retomados en la mayoría de trabajos realizados referentes a ésta perspectiva) y las tradiciones teóricas de las que proceden (que contienen en sí mismas una intencionalidad propia de reafirmar su validez como abstracción de la realidad). Para de esta forma, elaborar una herramienta que permita a Trabajo Social tener una visión multidimensional de la Participación social y organización social de un colectivo humano determinado.

En el desarrollo del trabajo de Pierre Bourdieu (sociólogo francés), El Capital Social es

“el agregado de los recursos actuales o potenciales, los cuales están ligados a la posesión de una red durable de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuos –en otras palabras, la membresía de un grupo- la cual provee a cada uno de estos miembros con el respaldo de capital de propiedad colectiva, una “credencial” que les da derecho a un crédito en todos los sentidos de la palabra.” (Bourdieu, 1988,134).

Para algunos teóricos, el concepto formulado por Bourdieu es el que cuenta con mayor solidez dentro de las ciencias sociales ya que, los elementos presentes en su formulación, tienen una lógica y congruencia que logra vincularlos entre sí, y no se perciben como un agregado de elementos al azar presentes en la realidad social (Tortt, 129, 2015).

El contexto del cual surge la noción de Capital Social en Bourdieu, radica en visibilizar las diferencias estructurales presentes en la sociedad capitalista y como éstas conforman las interacciones que se dan al interior de la misma; por lo cual, la naturaleza del Capital Social se percibe como un agregado de elementos que posee un individuo y del cual puede hacer uso para la satisfacción de ciertas necesidades, y al hacerlo reproduce el esquema de dominación que permea las diferencias estructurales que determinan la red de relaciones.

Dentro de la definición de Bourdieu se hace presente la noción de una red preestablecida no por voluntad de los actores involucrados, sino como resultado de las condiciones estructurales en las que se articulan las interacciones de los colectivos humanos para la reproducción de las mismas (Mamani Oño, 23,2014).

Los individuos se encuentran Inmersos en las interacciones que pueden entenderse como la forma de comunicación interna de la red a través de intercambios (Caracciolo, 36, 2005), los recursos potenciales corresponden a elementos intangibles (propios de las interacciones del día a día de los individuos que componen la red) y carentes de valor de cambio en el mercado, que sin embargo, cobran un significado simbólico y un valor propio dentro de la red a la que pertenecen los individuos (Clara ines Charry, 91).

Coleman (sociólogo estadounidense) menciona que el Capital Social

“no es una entidad aislada sino una variedad de entidades que tienen dos características en común: consisten en algún aspecto de la estructura social, y facilitan a los individuos que están dentro de la estructura a realizar ciertas acciones [...] A diferencia de otras formas de capital, el Capital Social es inherente a la estructura de relaciones entre dos o más personas. No se aloja ni en los individuos ni en la puesta en marcha física de la producción” (Coleman, 1988).

La naturaleza que cobra el Capital Social con Coleman se distancia de Bourdieu ya que, al separarlo de los individuos (mencionando que no se aloja en estos) el Capital Social pierde la noción de reproductor de las diferencias estructurales que le dan forma en Bourdieu, por lo que queda exento de una direccionalidad dañina para la estructura social (pensándolo desde éste autor). Al permitir acciones a los individuos que componen la estructura, la naturaleza del Capital Social obtiene un carácter transformador de las interacciones entre individuos a nivel colectivo.

Originado de este traslado tanto de objeto de estudio (en lugar de centrarse en el individuo condicionado por la estructura social, se centra en las posibilidades que otorga la estructura social para la acción de los individuos), como del solapamiento entre tradiciones teóricas (tanto Coleman como Bourdieu son sociólogos, y sin embargo sus trabajos hacen alusión a elementos económicos desde sus respectivas escuelas del pensamiento sociológico), surge la problemática de cómo definir al Capital Social.

Samuel Coleman introduce en su noción de Capital Social el precepto de la teoría de la acción racional mediante la cual, los recursos intangibles de los que habla Bourdieu no solo cobran un valor y significado dentro de la red, sino que al mismo tiempo les otorgan una función mediante una noción

utilitarista de los recursos disponibles en la red para la consecución de objetivos compartidos (Mamani, 24-25, 2014).

Con Coleman se introduce a la definición de Capital Social la confianza, entendida como reciprocidad entre los individuos que conforman la red durante sus intercambios para poder reproducir las interacciones (Rovira, 88), cuestión que es contraria a la visión de Bourdieu en donde las interacciones se basan en condiciones estructurales de la organización social, y no en la voluntad y determinación de los integrantes de la red.

La problemática teórica con Coleman reside en éste punto, al introducir la noción de Reciprocidad bajo el nombre de confianza (entendida como el acatamiento a las normas impuestas a las interacciones y no como una cuestión de fe o seguridad en el otro) (Rovira, 88, 2015).

Esta noción de confianza generada por el acatamiento de normas, se sustenta en postulados de la teoría de primera generación de acción colectiva (donde los individuos son atomizados egoístas y totalmente racionales) y de segunda generación de acción colectiva (en las que existen diversas motivaciones para que los individuos desempeñen ciertas acciones) (Ostrom, 180, 2003).

Supuestos que no son directamente comparables entre colectivos (por el abanico de motivaciones que pueden tener los individuos en su conducta social) y que no necesariamente responden al acatamiento de las normas, impuestas por la red misma, sino que surgen de la interacción misma.

Así como es posible esperar un comportamiento egoísta, también es posible que surja un comportamiento altruista entre los actores que conforman la red, mediante diversos estudios se ha refutado el precepto de la actitud egoísta de los individuos dentro de la red; algunos autores como Rovira muestra en un ejemplo sencillo hablando de las Patronas, que dentro de su

actuar no buscan favorecerse por sus acciones ni cumplir con alguna norma establecida dentro de sus comunidades (Rovira, 89-90, 2015).

De la amalgama realizada por Coleman al concepto (al introducir la acción racional y la confianza como indicadores), el Capital Social se permea de una visión economicista y funcionalista para cuantificar y direccionar las interacciones entre individuos (generalizando supuestos teóricos que corresponden a contextos muy específicos) que, sin embargo, abre la puerta a elementos sociales partiendo de la confianza y las interacciones que se dan dentro de la red (Caracciolo, 39).

Logrando así dar importancia al análisis de factores subjetivos que influyen en la organización y participación social de los colectivos, mediante indicadores que permitan una abstracción de éstos factores intangibles (e inexistentes dentro del planteamiento elaborado por Bourdieu).

Putnam (sociólogo y politólogo estadounidense) pone énfasis en que el Capital Social son *“las redes sociales de vida, normas y confianza que capacitan a los participantes a actuar juntos de forma más efectiva para lograr objetivos compartidos”* (Putnam, 1994, 216).

En esta definición, la naturaleza transformadora de la perspectiva de Capital Social avanza de un plano local (en el que se satisfacen necesidades o demandas locales) a una dimensión más amplia, conformada por la posible injerencia del colectivo dentro de las políticas de desarrollo: al contar con indicadores que permiten observar y cuantificar la confianza, las acciones a implementar por los hacedores de políticas públicas tienen la facilidad de integrarlas como mecanismos de involucramiento de quienes conforman el colectivo.

Con este autor es con quien comienza a visibilizarse la naturaleza dinámica de la perspectiva para abordar a la sociedad, apartando del centro de

atención los determinismos histórico-estructurales presentes en el pensamiento de Bourdieu que regulan las interacciones (sin que por ello dejen de existir en cierta medida dentro de las redes sociales).

Para Putnam, los integrantes de una red que son quienes generan el valor del Capital Social y además llevan a cabo las interacciones dentro de la red se determinan de forma empírica y no conceptualmente (Mamani, 27-28, 2014), lo cual muestra la importancia de que, al describir a la población que conforma la red que alberga un Capital Social determinado, se requiere un contacto directo con la misma.

A su vez, el contacto directo con los integrantes de la red, permite entablar comunicación con ellos para conocer desde su perspectiva (como partícipes de la red) el valor de los intercambios que se realizan dentro de la misma; relacionando al Capital Social con la participación social de los integrantes de la red, ya que, los intercambios que generan al interior de la red corresponden a actos que se realizan en conjunto (sin que por ello sean sinónimos Capital Social y participación social).

Otro aporte al Capital Social generado por Putnam es la introducción del término "compromiso cívico", mediante el cual vincula al Capital Social y la participación mediante la confianza (entendida como fue planteada por Coleman) y respaldando este planteamiento con estudios de campo realizados en regiones de Italia (en los que los individuos que conforman una red participan de forma recíproca sin importar distinciones de educación, edad, raza, género, ingresos etc.) (Mamani, 28,2014).

Sin embargo, si bien el aporte del "compromiso cívico" pretende dotar de un carácter positivista al Capital Social (Caraciciolo, 40,2005), cabe resaltar que existe una potencialidad de que la participación y el Capital Social sean empleados en detrimento de otros grupos o redes sociales.

Si retomamos las diferenciaciones histórico-estructurales presentes en la visión de Bourdieu (que determinan tanto la clase social como la distribución de recursos entre individuos), para Coleman y Putnam las redes poseen una intención per se (la cual no excluye a individuos de participar por pertenencia a una clase social determinada), estas pueden entrar en conflicto, considerando que la pertenencia a una clase social determinada puede influir en la decisión de actuar o no por un beneficio “compartido” (que socialmente puede ser atribuido o expropiado a una de las clases que comparten el territorio).

Otro elemento por el cual se percibe el carácter dañino del Capital Social parte de considerar los mecanismos de control social implementados por una colectividad.

Así como puede ejercer control social la presencia de una iglesia o un club deportivo (indicador de Capital Social en el cual confluyen interacciones y confianza entre sus integrantes hacia el interior y el exterior), la presencia de un grupo delictivo organizado (en el cual también existen los indicadores de pertenencia, confianza, normas de reciprocidad para decantar en una acción colectiva) puede emplear el Capital Social del que dispone afectando a otras redes aledañas por la naturaleza de sus actividades (Saltalamacchia, 30,2005).

Elinor Ostrom (política estadounidense) concibe al Capital Social como *“el conocimiento compartido, entendimiento, normas, reglas y expectativas respecto de los patrones de interacciones que los grupos de individuos realizan como una actividad recurrente”* (Ostrom,2000).

El aporte que genera Ostrom a la perspectiva de Capital Social surge de una curiosidad originada por la cantidad de escritos sobre el tema y la posibilidad de que, en efecto esta pueda dar una explicación nueva de como los individuos se organizan para superar problemas de acción

colectiva, o si solo se trata de una moda pasajera dentro de las ciencias sociales (Mamani, 38,2014).

Así mismo, dentro de su análisis Ostrom enfoca la atención a elementos que parten de la subjetividad del colectivo (el conocimiento entre los integrantes de la red y la organización adoptada por estos) para articular mecanismos de acción entre los individuos. Dentro de su definición, Ostrom despoja del carácter positivista al Capital Social, lo cual permite incluir en el análisis de indicadores los patrones de interacción que pueden resultar dañinos para otros grupos que se encuentran cercanos a la red.

Intrínsecamente en su definición, es posible ver que la principal característica del Capital Social corresponde a las interacciones del grupo y la forma en la que se organizan éstos para la realización de objetivos recurrentes (sin que esto presuponga que dichos objetivos tienen la intencionalidad de una mejora social).

En el trabajo de Ostrom (2003), se menciona que la formulación de los conceptos de Capital Social ha resultado atractiva tanto para los teóricos así como para los generadores de políticas públicas hoy en día; como es el caso de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) quien, a pesar de no contar con un respaldo académico para el concepto, recibió el apoyo del gobierno del Reino Unido para identificar al Capital Social como atributo de un grupo y más que como elemento perteneciente a individuos (Mamani año, 50) *“Dada la importancia de la acción colectiva para las economías y los sistemas de gobierno en transformación de la Europa “moderna”, se centra la importancia del Capital Social para la solución de problemas de acción colectiva.”*,.

Esta nueva dimensión de expansión del concepto genera problemática tanto a nivel teórico como empírico pues, si bien menciona Ostrom “la comunicación y la interacción continuada, las expectativas de confianza

mutua que se generan a partir de aquellas y la capacidad para crear sus propias reglas y establecer el medio de vigilancia y sanción de las reglas constituyen un factor clave que ayuda a los individuos a resolver sus problemas de acción colectiva” (Ostrom, 165) hacen referencia a mecanismos estructurales (que recaen en los individuos que conforman la red), el Capital Social sigue siendo una forma de capital como lo es capital humano, el capital económico y el capital físico.

Dentro de su análisis a los conceptos propuestos por los diferentes autores surge la clasificación de primer, segunda y tercera generación de teorías de Capital Social, así como poner en perspectiva la capacidad nociva del mismo (ignorada dentro del trabajo de Coleman y Putnam) para otros grupos dentro del entramado social.

Como resultado de la visualización de los conceptos elaborados por Bourdieu, Coleman, Putnam, Ostrom y Durston, podemos corroborar que la definición y naturaleza del Capital Social corresponde a una concepción inacabada del pensamiento sociológico, presente en las relaciones sociales y con una direccionalidad inherente a las motivaciones internas del colectivo humano que lo forja y despliega en sus diferentes interacciones con los demás elementos de su entorno social.

Perspectiva suscitada por la necesidad de integrar tradiciones que anteriormente fueron analizadas de forma parcelada con objetivos muy concretos que, al ser consumidos por la realidad social, permiten el espacio de reflexión necesario para generar nuevas herramientas de análisis y comprensión de la realidad (sin que por ello estas herramientas deban ser descontextualizadas e implementadas como la panacea de los males económicos, políticos y sociales contemporáneos) en un esfuerzo por trascender la mera reproducción y comprobación de conceptos a costa de mutilar el espacio de actuación profesional en la realidad.

El trabajo realizado por Elinor Ostrom sirve como guía para desarrollar a continuación la forma en la que se conciben los trabajos realizados sobre el Capital Social a través del alcance de las diversas propuestas elaboradas hasta el momento.

1.2. Principales autores: primera generación (visión minimalista), segunda y tercera generación (visión expansionista).

En la Obra *“una perspectiva del Capital Social desde las ciencias sociales: Capital Social y acción colectiva”* de Elinor Ostrom y Ahn, las autoras generan una clasificación para los conceptos y elaboraciones teóricas referentes al Capital Social, cuya importancia reside en explicar los alcances y características que cada autor atribuye al Capital Social.

Primera generación (visión minimalista)

Dentro de esta generación se encuentran los trabajos elaborados por Alexis de Tocqueville (Mamani oño, 21) quien si bien no emplea el término Capital Social, es de los primeros autores junto con Durkheim (Zamalvide Tortt, 108, 2015) que visibilizan la existencia de sus indicadores y la posible interrelación de los mismos, Lyda J. Hanifan quien durante su periodo como vicepresidente escolar en 1916, llamaba Capital Social a la buena voluntad, compañerismo, simpatía mutua y relaciones sociales entre un grupo de individuos y familias, que constituyen una unidad social, la localidad rural (Mamani oño, 22), Pierre Felix Bourdieu y Nan Lin, éste último cuyo planteamiento recupera y vincula el trabajo realizado por Carlos Marx respecto al capital para desglosar la noción de capital humano y Capital Social como un proceso más que como una mercancía intercambiable en el mercado (Mamani oño, 32-37).

Mediante la visión minimalista, Ostrom y Ahn indican que el Capital Social se entiende como 1) atributos (tangibles y simbólicos carentes de valor de cambio) proporcionados por los individuos y 2) como una conexión (dentro

de una red) con personas que posiblemente pueden ayudar a la satisfacción de necesidades de los individuos (Ostrom, 161, 2003).

En ésta generación, la importancia que atribuyen los autores, corresponde a los recursos de los que disponen los individuos y que son distribuidos entre ellos gracias a las interacciones que se generan dentro de la red a la que pertenecen. Por lo cual, si bien ciertos atributos pueden tener un valor económico, la intención principal de estos no es comercializarlos en el mercado, sino hacer que circulen dentro de la red para fortalecer las interacciones entre los integrantes de la misma.

Burt (1992) menciona que, el Capital Social a nivel individual hace alusión a las características del contexto relacional de los actores individuales. Donde, los vínculos que ego (un individuo determinado) establece con otros actores que forman parte de su alteri (red), pueden brindar información, ideas o recursos que redundan en las oportunidades de desarrollo y éxito en múltiples facetas (Ramos Vidal, 59-60).

De lo expuesto anteriormente, podemos sintetizar que, en la visión minimalista los recursos disponibles e intercambiables por diferentes actores se emplean con la finalidad de satisfacer necesidades individuales: en un ejemplo hipotético, en una calle compuesta de cinco viviendas en las que viven un plomero, un albañil, un carpintero, un herrero y un electricista y estos egos mantienen una interacción y comunicación recíproca de simpatía mutua, existe un Capital Social entre los individuos que conforman la alteri y en caso de requerir algún servicio en el hogar pueden disponer de esas interacciones reduciendo costos por contratar a otro profesional externo a alteri y acumulando crédito para futuras eventualidades; sin llegar a la cooperación entre individuos para dar atención a problemáticas de carácter colectivo.

Otro elemento destacado por Burt referente a la visión minimalista, corresponde a la necesidad de que existan espacios vacíos o “agujeros estructurales” entre los diferentes subgrupos que dan forma a la red; ya que, al existir los agujeros estructurales, los diferentes egos poseen información novedosa para su alteri personal que les otorga mayor poder e influencia (Ramos Vidal, 61).

Para ilustrar lo anterior, retomemos el ejemplo hipotético anterior, a nuestro individuo plomero lo llamaremos Juan, el alteri personal de Juan se compone de su grupo de vecinos (donde es el único con conocimientos de plomería), un grupo de plomeros que ofrecen como él sus servicios en una plaza pública mediante carteles y con quienes lleva una relación de compañerismo, y su tercer grupo se encuentra compuesto por los locatarios del mercado municipal donde adquiere sus víveres.

Las relaciones que Juan tiene en su primer grupo le otorgan una ventaja dentro de su segundo grupo en caso de que alguien solicite a un plomero que tenga conocimientos de carpintería o herrería (considerando que los otros plomeros carecen tanto del conocimiento como de una relación con alguien que ejerza dichos oficios) pudiendo Juan Referir que conoce a individuos que conocen la profesión (lo cual puede traducirse en una mayor recepción de capital económico) y a su vez, generando crédito en su primera red.

Por último, pero no menos importante, para entender la visión minimalista del Capital Social se encuentra la teoría de la fuerza de los lazos débiles propuesta por Granovetter (1973) que se desarrolla por dos premisas: en la primera menciona que cuanto más fuerte sea el vínculo que une a cada par de actores (díada), existe mayor probabilidad de que los espacios relacionales de ambos actores se superpongan. La segunda premisa alude al principio fundacional en la formación de redes sociales conocido como

la homofilia, en el que se explica la tendencia a que los actores entablen relaciones con otros individuos de características similares. Dentro de estas relaciones es posible que se genere un alto número de solapamiento en espacios sociales (Ramos Vidal, 60).

En este punto, el ejemplo de Juan dentro de su segundo grupo hace alusión a la superposición y solapamiento de este grupo en específico (en el caso hipotético la plaza pública). Debido a la premisa de fuerza del vínculo (considerando el segundo grupo de Juan), los vínculos débiles a grupos externos (bridging ties) son los que aportan información novedosa (como puede ser un cliente que viene a solicitar un servicio extra a la plomería o el tercer grupo de Juan en el que, algún locatario requiere de un servicio para su domicilio) en comparación con las relaciones fuertes establecidas dentro del grupo cercano (bonding ties) que es el grupo de plomeros de la Plaza (Ramos Vidal, 60-61).

Por lo expuesto anteriormente, el Capital Social concebido desde la visión minimalista se caracteriza por relaciones horizontales (dentro de una red específica) en las que los intercambios se realizan entre individuos con acceso a diferentes recursos, que pueden ser informales (como las cadenas de favores expuestas en los ejemplos previos) o institucionales (en el caso de que el segundo grupo de Juan decidiese conformar una asociación de plomeros para eliminar las desventajas competitivas que éste tiene respecto a sus compañeros, o que conforme a su primer grupo, se generara un colectivo de servicios de reparación en general (Saltalamacchia, 45-46)).

Segunda Generación (visión transicional de lo individual al bien público)

Partiendo del planteamiento de Coleman respecto al Capital Social:

(El Capital Social) no es una entidad aislada sino una variedad de entidades que tienen dos características en común: consisten en

algún aspecto de la estructura social, y facilitan a los individuos que están dentro de la estructura realizar ciertas acciones [...] A diferencia de otras formas de capital, el Capital Social es inherente la estructura de relaciones entre dos o más personas. No se aloja ni en los individuos ni en la puesta en marcha física de la producción (Ostrom, 162).

Podemos identificar en esta definición que, si bien los individuos que conforman las relaciones dentro de su estructura social pueden hacer uso de los recursos potenciales de su entorno para la satisfacción de necesidades individuales, al estar estos recursos vinculados a la estructura social y no en posesión alienable de los individuos debido a las normas o contratos establecidos en las interacciones (pues esto rompería con elementos como la confianza y la reciprocidad de los intercambios), cabe la posibilidad de emplear los mismos para atender a problemáticas de acción colectiva, puesto que, quienes invierten en el capital humano y físico pueden obtener beneficios directos, pero a su vez generar una subinversión potencial (Ostrom, 162-163).

De forma sintetizada, dentro de ésta generación las acciones realizadas por los individuos que conforman una red van sumando esfuerzos para el “bien común” (entendido como la atención a situaciones que afectan a varias redes) con sus interacciones cotidianas sin percatarse de ello.

La normatividad como elemento generador de confianza, desempeña una función importante dentro de ésta generación, sirve tanto para vincular los esfuerzos compartidos de los integrantes de la red para el alcance de los objetivos compartidos, así como tiene la función de evitar un comportamiento de lucro con los beneficios que brindan las redes. De esta manera, los beneficios otorgados por la membresía a dicha red perduren y se siguen reproduciendo y beneficiando a los integrantes de la misma.

Como ejemplo de esto traigamos de vuelta a Juan y sus tres grupos que conforman su alteri personal, no porque la posea sino porque está inmerso en ella.

Considerando los diferentes intercambios que se pueden generar entre el grupo uno y el grupo tres de Juan (tanto por el vínculo inicial con Juan así como por interacciones posteriores; como que un locatario se dirija al vecino electricista o carpintero directamente para solicitar un servicio en vez de hacerlo a través de nuestro plomero), en el caso de una eventualidad como un siniestro que afecte al inmueble del mercado (en el cual otros individuos aparte de Juan y sus grupos obtienen un beneficio), es posible que ambos grupos busquen alternativas para dar atención al inmueble dentro de sus posibilidades (las cuales se fueron generando por las interacciones previas) atendiendo no solo a una necesidad personal de los actores sino a un problema de acción colectiva que afecta indirectamente a individuos ajenos a la red de Juan.

Otra característica presente en esta generación, corresponde a que eventos externos a la red pueden promover o anular la creación de Capital Social.

Como en el ejemplo del siniestro en el mercado, esta eventualidad puede fomentar la creación de nuevo Capital Social (en el caso de que Juan y su grupo entren en contacto con las autoridades para la reconstrucción del lugar), o mermar la posibilidad de creación de Capital Social nuevo (considerando que las autoridades no permitan que el grupo de Juan participe en la reconstrucción).

Así como una eventualidad externa puede fomentar la creación de Capital Social, también puede acabar con una forma de Capital Social existente, considerando que, dentro del mercado existiera una red formada por los locatarios previa al siniestro, posterior a las reconstrucciones, parte de sus

integrantes decida abandonar el lugar por algún motivo (aumento de la renta por las reconstrucciones, falta de garantías de seguridad de las instalaciones, etc.).

Dentro de ésta generación, los aportes de Coleman, Alejandro Portes, Putnam y Ostrom explican la posibilidad de que el Capital Social sea concebido más allá de satisfacer de necesidades de los individuos, abriendo la puerta a la concepción del mismo como bien público; lo cual no implica una supresión de las teorías de primera generación, sino que traslada el foco de análisis a la colectividad en lugar de a los individuos inmersos en la estructura social.

La diferencia principal de ésta generación corresponde a que, mediante el Capital Social presente en diferentes redes (los recursos y la organización de la red para disponer de estos), se establecen puentes de comunicación entre colectivos, con la finalidad de responder a necesidades compartidas; por esto se genera un bienestar para los integrantes de las redes, por lo cual el campo de acción de los colectivos se amplía de lo local a lo regional.

Tercera Generación (visión expansionista, vinculación entre Capital Social, acción colectiva y políticas públicas)

Hasta este punto, conviene recordar que los trabajos elaborados sobre Capital Social no son excluyentes unos de otros, sino que se van amalgamando conforme a las contribuciones realizadas por cada autor. Como ocurre en el libro “Los dragones del edén” donde Carl Sagan, explica el desarrollo del cerebro a través de estructuras complejas que se forman cubriendo los primeros mecanismos de cognición de la especie humana, las teorías minimalistas del Capital Social parten de nociones y preceptos estructurales en los que se explica el cómo los individuos tienen acceso a recursos, tangibles e intangibles proporcionados por la estructura social a la

que pertenecen (la base en la que se asientan el resto de formulaciones respecto a la perspectiva).

Las teorías de segunda generación mencionan la posibilidad de emplear para beneficio de ciertos colectivos (dentro de Coleman y Putnam una visión positivista que no considera formas externas al compromiso cívico) el cúmulo de recursos sin que por ello se pierda la noción de que los individuos pueden seguir beneficiándose de forma personal (solo que deja de ser ese el enfoque del concepto).

Dentro de la tercera generación, al concebir al Capital Social como un bien público se le otorga un papel importante en la resolución de problemas de acción colectiva y por esto se prevé la posibilidad de incidir dentro de políticas públicas (Ostrom, 2003).

Dentro del modelo tradicional de la acción colectiva, se presupone la existencia de individuos atomizados que buscan metas egoístas de corto plazo por lo cual estos sujetos no colaboran para alcanzar objetivos compartidos (Ostrom, 163), algo similar a la visión minimalista y el ejemplo expuesto de Juan dentro de sus tres grupos en los que lo importante es satisfacer sus necesidades.

Partiendo de la elaboración de Coleman, autores como Putnam, Ostrom, Leonardi y Nanetti amplían la definición de Capital Social a modo de encajar dentro de la visión participativa de los generadores de políticas públicas, mediante la localización de éstas definiciones en un marco de acción colectiva y abonando problemas importantes de políticas públicas mediante la perspectiva de Capital Social/acción colectiva (Ostrom, 163).

Dentro de esta generación, las redes de Capital Social se convierten en puentes que vinculan la participación social de un nivel local, con las actividades Estatales, al convertirse en vías de comunicación para las

instituciones consolidadas por el Estado con las instituciones informales de la sociedad civil (llámense gremios, clubes deportivos, grupos de vecinos, locatarios de un mercado popular, asociaciones civiles, etc.) con la finalidad de atender a demandas locales.

Retomando el ejemplo del siniestro en el mercado, gracias a la consolidación de redes como lo son los locatarios del lugar, la red de Juan con capacidad de realizar trabajos para la reconstrucción del inmueble, la red de consumidores del mercado, se crea un actor político (conformado por dichas redes) con la capacidad de interactuar con las instituciones Estatales, cuya finalidad reside en buscar alternativas de atender a problemáticas compartidas (tanto por las instituciones como por los afectados) acordes a las necesidades del ámbito local.

Alejandro Portes menciona que “la fungibilidad de las diversas fuentes de capital reduce la distancia entre las perspectivas sociológicas y económicas, y simultáneamente atrae la atención de los hacedores de política buscando soluciones menos costosas o no económicas a los problemas sociales” (Mamani oño, 43,2014), por lo cual podemos identificar que, aun con la disponibilidad de los integrantes de una red, sin las demás fuentes de capital (principalmente el económico que es el que permea su importancia en el capitalismo a las demás esferas de la vida social) hacer frente a los problemas de acción colectiva representa una movilización de recursos (en este caso tangibles y con valor en el mercado) que estructuralmente se encuentran lejos del alcance de los miembros de una determinada red (como se planteaba desde la definición de Bourdieu).

Habiendo terminado la revisión de la clasificación propuesta por Ostrom, Podemos pasar a la revisión de los elementos que conforman la perspectiva teórica de Capital Social, para de esta forma poder visibilizar lo que es invisible desde diferentes áreas de las ciencias sociales.

1.3. Elementos constitutivos.

Como se mencionó anteriormente, dentro de la perspectiva de Capital Social convergen diferentes elementos de la realidad social de un colectivo humano.

Estos elementos pueden entenderse como un conjunto de categorías sociales interconectadas (establecidas gracias a la sistematización de diversas investigaciones realizadas en campo por los autores), cuya función reside en adquirir información correspondiente, la organización, la participación y la implementación de recursos de un colectivo determinado.

Gracias a estos elementos, es posible identificar las estructuras en las que reside el Capital Social, así como las fuentes del mismo; sin que por ello se considere el desglose de sus elementos constitutivos como sustituto capaz de brindar una definición para la perspectiva (Rello, 2001,2); considerar al Capital Social como una simple lista de categorías sociales, incurre en un error metodológico que despoja a la perspectiva de su potencial para explorar a profundidad las categorías que lo conforman.

Partiendo de esta premisa, es posible vislumbrar que, definir la esencia de la perspectiva es una labor ardua, pues no se le puede tratar como la simple suma de sus elementos constitutivos.

La revisión de los autores nos permite inferir la naturaleza del Capital Social, recordando que es una perspectiva teórica que aún se encuentra en construcción.

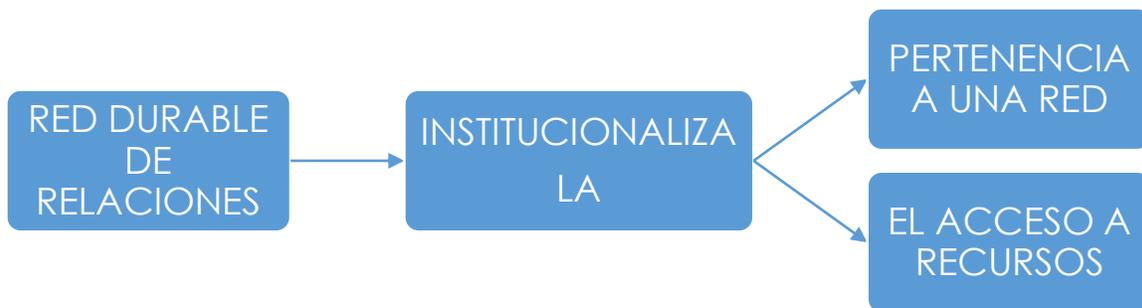
Autores como Bourdieu nos menciona que el Capital Social conforma una cuarta forma de capital, distinta al capital económico, capital cultural y capital humano.

Su esencia radica en que son recursos emanados de la red durable de relaciones, los cuales no son intercambiables de la misma forma que las otras formas de capital.

Tomando como referencia lo anterior, los elementos que conforman el Capital Social en Bourdieu pueden ejemplificarse de la siguiente manera los indicadores en la figura 1:

FIGURA 1

Elementos de Capital Social Bordieu.



Elementos de Capital Social Bordieu (elaboración propia)

Desde esta definición, es posible concebir como fuente de Capital Social la red durable de relaciones, y la infraestructura en la que se asienta es la institucionalización de las relaciones mediante la pertenencia.

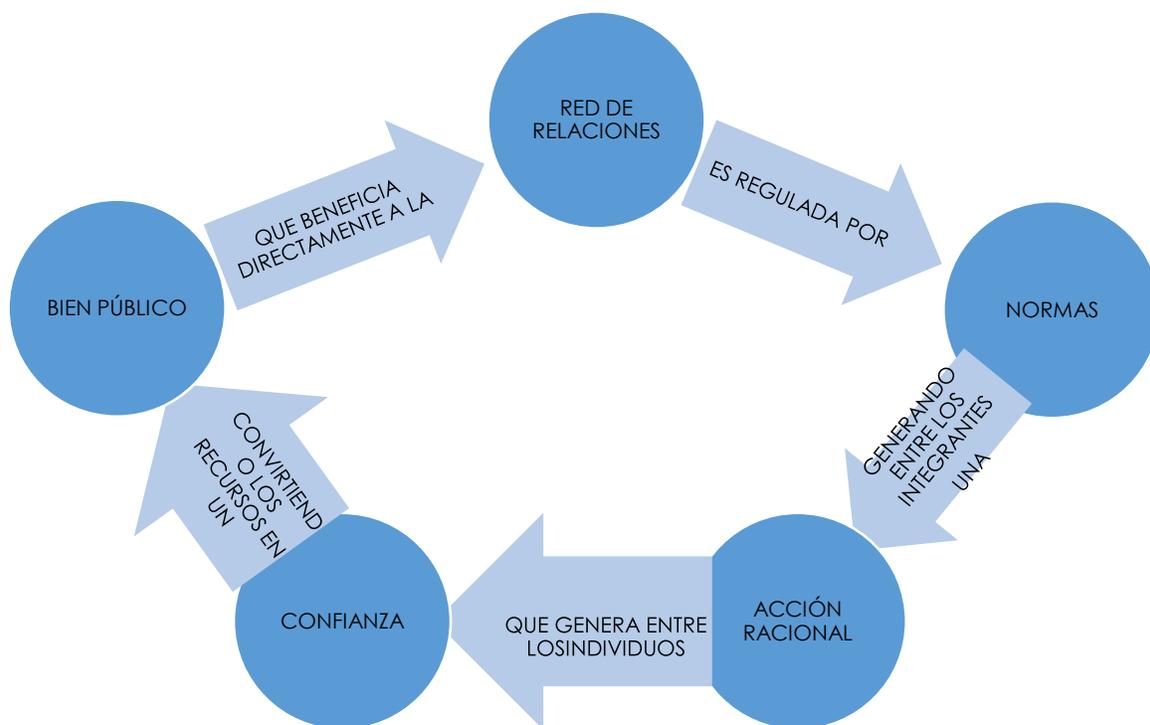
Para Coleman el Capital Social representa la conjunción de “relaciones sociales”, de “estructura social” y de “organización social” (términos que usa de forma indistinta como sinónimos) (Saavedra, 2009,199), por lo que,

podemos deducir que para él el Capital Social tiene que ver principalmente con la organización social haciendo énfasis en los elementos que componen su definición.

Esquemáticamente los elementos constitutivos elaborados por Coleman, si bien parten de una red de relaciones (similar que en Bourdieu), los individuos cuentan con la posibilidad de, llegado cierto punto, incidir directamente en problemáticas que afectan a la red (Como resultado del empleo de recursos), esto es observable en la figura 2.

FIGURA 2

Elementos de Capital Social Coleman



Elementos de Capital Social Coleman (elaboración propia)

La diferencia sustancial en Coleman, recae en que para éste autor, las fuentes del Capital Social recaen en la red de relaciones, los recursos de ésta y las acciones, mientras que la infraestructura en la que se sostiene

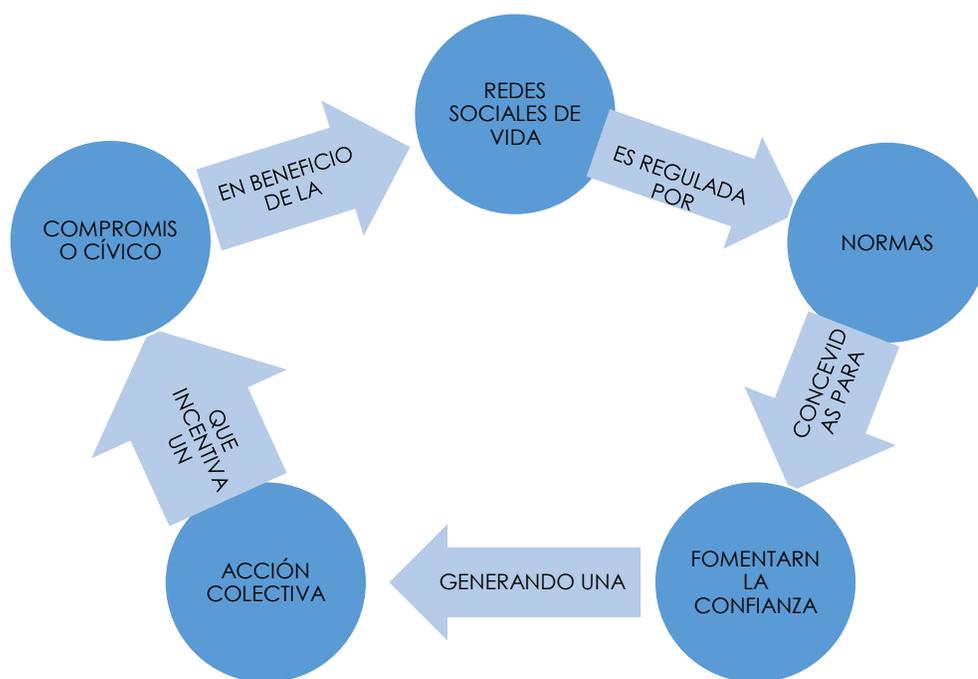
corresponde a las normas y la confianza entre individuos generadas por la red.

En Putnam el Capital Social representa el compromiso cívico de los individuos con las asociaciones e instituciones de un determinado colectivo, aludiendo más a la participación de la población en su entorno (Urteaga, 2013, 16), por lo que, es posible mencionar que para este autor, el Capital Social encuentra su esencia en la participación social.

La atribución principal al concepto de Capital Social en Putnam, se origina de introducir el compromiso cívico, entendido como el interés de los ciudadanos en asuntos públicos, orientando las acciones de los actores en beneficio del colectivo (por ello en su formulación hay un interés mayor respecto a la participación), como se ejemplifica en la figura 3.

FIGURA 3

Elementos de Capital Social Putnam



Elementos de Capital Social Putnam (elaboración propia)

Ésta formulación permite, encontrar como infraestructura que sustenta el Capital Social a: las normas y la confianza, y el compromiso cívico, ubicando esta categoría como un referente de participación directa del colectivo. Las fuentes del Capital Social en ésta formulación corresponden a las redes sociales, las acciones de los individuos y los recursos internos de la red.

Ostrom nos plantea dentro de su definición la importancia de la información y actividades recurrentes para el Capital Social.

Una característica particular de ésta autora, corresponde a que su formulación de Capital Social presta mayor atención a cuestiones subjetivas como la interacción de los individuos (elemento que engloba tanto una participación como organización para el concepto) dejando en un segundo plano a los recursos materiales, como es observable en la figura 4.

FIGURA 4

Elementos de Capital Social Ostrom



Capital Social desde la perspectiva de Ostrom (elaboración propia)

Para Ostrom, las fuentes del Capital Social son los grupos de individuos, el conocimiento compartido entre estos, y las expectativas sobre éstos. La infraestructura del Capital Social en su formulación reside en el entendimiento entre individuos mediante las normas las reglas debido a las interacciones del grupo (en actividades recurrentes con un patrón específico).

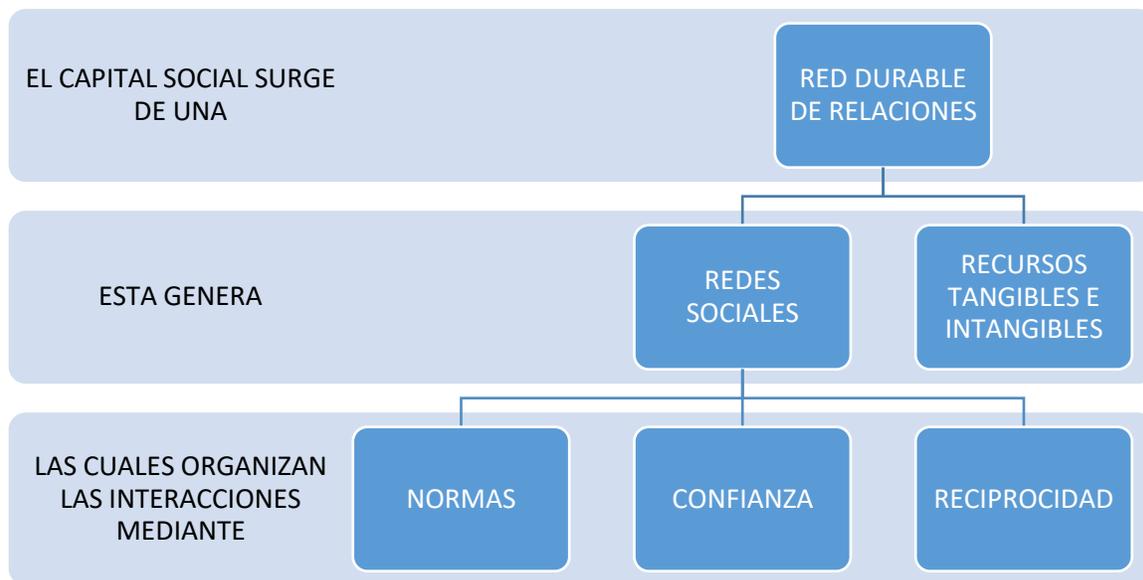
Es importante señalar que, si bien con ésta autora no aparece directamente la noción de redes sociales dentro de sus categorías, las referentes a grupo de individuos, patrones de interacción (internas del grupo) y entendimiento permiten descomponer el elemento "redes sociales" en categorías que permiten indagar con mayor profundidad dentro del colectivo.

Considerando las definiciones presentadas con anterioridad en el punto 1.1, así como la reflexión en términos simplificados de algunos autores sobre la perspectiva, podemos decir que, la esencia del Capital Social corresponde a un potencial dinámico de actuación para la organización y la participación de un colectivo humano.

En la figura 5, es posible observar los elementos que conforman algunas de las definiciones de Capital Social, en éste se distinguen tanto las fuentes de Capital Social así como la infraestructura que lo sostiene.

FIGURA 5

Elementos del constructo de Capital Social



Elementos del Capital Social (elaboración propia)

Como es posible observar, existen elementos constitutivos que suelen ser compartidos por los autores, con ligeras diferencias encaminadas a profundizar información, cuya presencia es constante en la mayoría de las elaboraciones teóricas.

Resultado de éste análisis, se presentan los elementos constitutivos de la perspectiva

Los elementos que constituyen al Capital Social son los siguientes:

Red durable de relaciones hace referencia a la posesión (o privación) de los medios de producción, lo cual otorga el reconocimiento y pertenencia a una clase social determinada.

Recursos son bienes tangibles e intangibles inherentes tanto a la red durable de relaciones, así como a la relación de la comunidad con las instituciones

existentes dentro y fuera de la comunidad. Los cuales pueden utilizarse tanto para beneficio de necesidades individuales como para la atención de problemáticas compartidas.

Las Instituciones son uno de los mecanismos para el acceso a determinados recursos, sea que estos pertenezcan a los individuos o que tengan que solicitar a instancias gubernamentales.

Organizaciones de la sociedad civil se conciben como un mecanismo mediante el cual los individuos se involucran directamente en los asuntos públicos

Redes sociales son las interacciones que se despliegan en el nivel meso de la sociedad, pues éstas sobresalen de las interacciones a nivel micro (cara a cara) de los individuos, e influyen directamente en las interacciones a escala macro social. De ésta categoría se desprende **grupo de individuos**, **patrones de interacción** (internas del grupo) y **entendimiento**

Pertenencia a una red determinada (específicamente parten de la clase social a la que pertenecen los individuos), es la adscripción a una red, así como el reconocimiento por parte de los demás integrantes de la misma.

Normas compartidas corresponden a pautas establecidas para evitar comportamientos abusivos entre los integrantes de la red, sirven para delimitar las facultades de los integrantes de la red.

Confianza entendida como la reciprocidad entre individuos, se refiere a la expectativa de que los individuos que conforman la red cumplan con las normas establecidas y con los compromisos compartidos.

Acción colectiva hace referencia a acciones con un propósito compartido, por lo cual aluden a la participación de los integrantes del colectivo, mediante acciones encaminadas a un objetivo compartido por los integrantes de la red.

Estos elementos constitutivos de la perspectiva, contribuyen en conjunto a crear la esencia del Capital Social; si retiramos del análisis, aunque sea solo uno de estos elementos (que han sido resultado del desarrollo de diferentes trabajos), se altera de forma directa la capacidad de obtener información referente a la organización, participación y empleo de recursos de una red social. Ya que, la articulación de los mismos, permite la retro alimentación entre los diferentes elementos que conforman el proceso del Capital Social.

Una vez establecida la esencia del Capital Social, así como los elementos que lo conforman, es posible hablar sobre la importancia de la perspectiva dentro de la fase de diagnóstico del proceso de intervención de Trabajo Social.

1. 4. Intervención de Trabajo Social basada en la Metodología Comunitaria, referentes ineludibles para recuperar la perspectiva de Capital Social.

Hasta este punto, se ha elaborado una revisión teórica referente a la perspectiva de Capital Social, con la finalidad de manifestar su utilidad para obtener información significativa concerniente a las dinámicas relacionales de un colectivo humano establecido en un territorio, referente a las dimensiones de participación social y organización social del mismo.

Pero antes de seguir avanzando en dicha labor, es menester realizar una precisión teórica, de lo que, para efectos de éste trabajo se entenderá como intervención social y Metodología Comunitaria.

Pues éstas constituyen categorías de análisis fundamentales para ésta tesis, por la similitud de elementos que comparten con la perspectiva de Capital Social y por ende la posibilidad de integrarla dentro de la fase de diagnóstico de la Metodología Comunitaria; partiendo de la exploración realizada en las carpetas de práctica comunitaria durante el periodo comprendido del año 2015 al 2017.

BREVE INTRODUCCIÓN A LA INTERVENCIÓN SOCIAL DESDE TRABAJO SOCIAL

El término de Intervención social genera polémica en el gremio de Trabajo Social, debido a los enfoques ideológicos, filosóficos y políticos que han acompañado a la profesión durante su desarrollo histórico, influyendo en la concepción de la realidad, así como en la actuación del profesional en Trabajo Social.

Razón por la cual, algunos autores, sugieren reemplazar ésta por vocablos como "actuación profesional" (Restrepo, 2003), "empoderamiento social" (Evangelista, 2012) entre otras formulaciones.

La finalidad de éste apartado no corresponde a generar un debate sobre la terminología empleada por el profesional de Trabajo Social, el objetivo de este tienen la intencionalidad de presentar los elementos constitutivos tanto de la intervención social y la Metodología Comunitaria como un vínculo conceptual y argumentativo el que sea posible realizar un cotejo con las categorías de análisis correspondientes a Capital Social; y su utilidad para el diseño de instrumental durante la fase de diagnóstico del proceso de intervención comunitaria de Trabajo Social.

En el glosario de temas fundamentales en Trabajo Social coordinado por Carlos Eroles, se mencionan dos vertientes de intervención, la directa y la indirecta:

"Intervenciones directas las acciones de clarificar, apoyar, informar, asistir, asesorar, persuadir, influir, controlar, poner en relación, crear oportunidades y como intervenciones indirectas las de organizar, planificar, programar, evaluar, sistematizar, coordinar, gestionar, interactuar con el entorno del asistido, etc." (Eroles, 2005,106)

Dentro de ésta definición, es posible observar como “intervenciones directas” a los procesos referentes a la interacción cara a cara con la población objetivo.

Acciones como apoyar, informar, asistir y asesorar, tienen la particularidad de ser procesos mediante los cuales, el profesional en Trabajo Social colabora empleando sus conocimientos y la información de la que dispone con la población objetivo de su intervención.

Persuadir, influir y controlar, corresponden a acciones en las que, no solo es menester disponer de bagaje teórico como profesional, sino que también requieren el conocimiento de procesos psico-sociales para poner en marcha dichas acciones, así como conocimiento del contexto social de la población (sus procesos socio históricos de organización y socio políticos de participación).

Como precisión teórica, elementos como persuasión y control provocan rechazo a primera vista por el gremio, originado de los enfoques previos de la profesión durante sus orígenes, así como las concepciones político e ideológicas diversas entre los autores; sin embargo, es menester trascender tanto la noción histórica que había permeado a dichas palabras, así como el uso coloquial de las mismas (que posee una carga moral en lugar de sustento científico), para poder emplearlas como categorías científicas (y según sea pertinente) desde elaboraciones psicosociales formuladas por autores como Robert Cialdini o Robert Greene, quienes esquematizan y sustentan de forma científica los procesos de persuasión e influencia, necesarios para que, los individuos y/o poblaciones con las que interviene Trabajo Social tomen sus decisiones de modo informado y comprometido con sus objetivos compartidos.

Las acciones mencionadas en la “intervención directa”, si bien se encuentran presentes en toda interacción humana, gracias a la noción de

“intervención indirecta”, mediante los procesos de organización, que engloban, permiten que las “intervenciones directas”, lejos de ser acciones espontaneas, se articulen brindando una direccionalidad, así como un objetivo a las acciones desarrolladas por el o la trabajadora social mediante la metodología seleccionada por el profesional en Trabajo Social.

Aunque en ésta definición se realiza una separación en cuanto a acciones de interacción con población y acciones de programación del proceso, es importante resaltar que dicha separación es realizada con fines pedagógicos, pues de ésta forma es posible esclarecer cada una de las categorías mencionadas.

De esta manera, es posible que, al vincular acciones de interacción con las acciones de organización, sea posible percibir la esencia de la intervención de Trabajo Social, como ejercicio en el que las complejidades de elementos presentes en la realidad social de un colectivo humano se articulan para buscar un Desarrollo Social.

Alfredo J. Carballeda menciona que:

“la intervención es un procedimiento que actúa y hace actuar, que produce expectativas y consecuencias. Así la intervención implica una inscripción en ese “otro” sobre el cual se interviene, quien a su vez genera una “marca en la institución y desencadena una serie de dispositivos e instrumentos en esta” (Carballeda, 2005, 94)

El autor agrega que *“la intervención implica un contrato, en tanto determina con precisión un conjunto de reglas prácticas relacionadas con ella.” (Carballeda, 2005, 95)*

En ésta definición, es importante resaltar a la intervención como elemento de participación, cuya direccionalidad no se limita a las actividades que realiza el profesional (como informar, asesorar, acompañar por retomar

algunas de la definición anterior), sino que también se concibe como elemento de movilización del colectivo, grupo o persona con quien interactúa el trabajador social.

Gracias a ésta noción de participación que se generan expectativas compartidas, objetivos en común entre profesional y población, cuyo alcance dependerá de las acciones sociales que desempeñe cada uno durante la intervención.

Otra característica presente en ésta formulación corresponde a la capacidad transformadora de la intervención, que así como la participación no es unidireccional, sino que genera un diálogo para el profesional y la población.

Para ejemplificar este punto, es posible mencionar que, si bien el profesional puede influir en las acciones desempeñadas por la población, mediante la interacción con la población, el profesional puede ser influido para cambiar la noción previa que tenía como ente externo a la comunidad en la que se inserta, con la finalidad de mejorar los mecanismos y acciones llevadas a cabo por el profesional; o en palabras del autor *“intervención implica una inscripción en ese “otro” sobre el cual se interviene, quien a su vez genera una “marca en la institución y desencadena una serie de dispositivos e instrumentos en esta”*.

El contrato al que hace referencia el autor, es entendible no solo como un documento que origina compromisos y beneficios en ambas direcciones (profesional y población), en un sentido más abstracto, corresponde al engranaje en el que se insertan las diferentes acciones para establecer la direccionalidad de las mismas (es posible decir que, mediante el contrato se organizan y planifican las actividades), así como para generar una reciprocidad y confianza entre quienes se encuentran involucrados.

En ésta definición es posible observar que, la intervención corresponde a un proceso de participación organizado, de naturaleza bidireccional entre profesional y población, en el que son inadmisibles roles de dominación y subordinación por su carácter dinámico, en el cual tanto el “otro” como el profesional se transforman mutuamente resultado de las interacciones que desempeñan.

Retomando la idea del autor Elí Evangelista respecto a “Empoderamiento social” (que por su formulación epistemológica se distancia del término intervención, pero para finalidad de este trabajo es posible retomar su planteamiento), tenemos que es “... *el proceso o conjunto de acciones y operaciones que tienen como objetivo elevar o incrementar la energía creativa y la fuerza creadora de los sujetos colectivos en torno a sus problemas, fenómenos o cuestiones sociales*” (Evangelista, 2012, 85).

Los elementos que comparte el concepto de “*empoderamiento social*” con “*intervención social*” son para términos explicativos los mismos:

Acciones o procesos, sustentados en los requerimientos del grupo o colectivo orientados a dar respuesta a sus necesidades, con la intencionalidad de generar un cambio benéfico para los partícipes de dichas actividades.

Una característica particular de ésta definición (originada de su episteme) consiste en dar representación en el discurso a los integrantes del colectivo con el cual se trabaja, con la finalidad de visibilizar a los mismos dentro del proceso como sujetos transformadores de su realidad social.

Dentro de ésta definición, el autor centra su énfasis en la potencialidad inherente de la población como fuente de propuestas y alternativas para dar respuesta a sus necesidades.

Rozas pagaza (2001) realiza un análisis socio-histórico referente a las diversas formulaciones sobre intervención profesional en la que llega a la conclusión de que

“La intervención profesional (en Trabajo Social) no tiene entidad propia, en tanto ella está atravesada por el conjunto de dimensiones (socio históricas) que expresan su relación con los procesos socio políticos de los sectores dominantes respecto a la direccionalidad que se la da a la acción social del estado...La intervención es un proceso que se genera en relación con la cuestión social y que dicha relación es absolutamente pertinente para argumentar el carácter complejo y contradictorio de esa relación...” (Pagaza, 2001, 28-29).

Dentro de ésta definición, es posible resaltar la naturaleza compleja de la intervención de Trabajo Social, puesto que no se construye de forma artificial, sino que es el resultado de procesos socio históricos vigentes en el momento y territorio donde se desempeña la intervención.

Si bien se ha mencionado anteriormente que, diversos enfoques han influido en la concepción y actuación del Trabajo Social, estos no responden directamente a características propias del profesional o de la Institución en la que se desempeña la profesión, sino que son resultados de procesos socio históricos que han influido directamente en las políticas públicas encargadas de atender la cuestión social en sus diferentes manifestaciones.

Originado de esto, no solo es menester contar con el conocimiento teórico para las acciones cara a cara y de organización del proceso; sino que, información del contexto social en el que se inserta el trabajador social es fundamental para la estructuración de las acciones que pretende desempeñar.

Retomando algunos elementos presentes en las diferentes definiciones de intervención social, podemos definirla como un proceso complejo de naturaleza dinámica, debido a las dimensiones socio histórico y políticas que influyen en la realidad social de la población con la que se interviene.

Las acciones presentes en dicho proceso poseen una direccionalidad doble, ya que gracias a las interacciones que se desarrollan y en las que se establece un vínculo de confianza, tanto el profesional como la población se influyen mutuamente.

El proceso de intervención se estructura mediante un conjunto de normas y objetivos establecidos en conjunto (por el profesional y la población) se persigue obtener un beneficio para la población resultado de las acciones realizadas por ambas partes.

Si bien se ha mencionado que, la intervención de Trabajo Social es un proceso dinámico, la estructura metodológica de éste, ha tenido diversas transformaciones a lo largo del desarrollo histórico de la profesión.

Consecuencia de esto, existen diversas formulaciones metodológicas, a continuación se realiza una breve revisión de las metodologías de caso, grupo y comunidad, ya que, el desarrollo de éstas tres metodologías permite vislumbrar el proceso metodológico de intervención de Trabajo Social a escala comunitaria; para visualizar en éste la etapa de diagnóstico y poder ubicar dentro de la misma la perspectiva teórica de Capital Social.

METODOLOGÍAS DE INTERVENCIÓN EN TRABAJO SOCIAL

Como se mencionó anteriormente diversos enfoques ideológicos, filosóficos y políticos han acompañado a la profesión durante su desarrollo histórico, pasando de acciones caritativas y ayuda a los menesterosos con medidas paliativas, hasta la introducción de herramientas, metodologías y corrientes teóricas de las ciencias sociales para dotar de científicidad las acciones

desempeñadas y permitir establecer métodos propios para el hacer profesional (Garro, 2007, 37).

Como resultado de la introducción de aportes científicos para el desempeño de las acciones de Trabajo Social, surge una serie de niveles denominados métodos por algunos autores (caso, grupo y comunidad) que permitió a Trabajo Social estructurar la intervención social que realiza.

Las tres metodologías esquematizan la gama de procesos presentes en el actuar de Trabajo Social, originados de la reflexión y sistematización de prácticas que se encontraban presentes en el actuar de la profesión anterior a su consolidación como disciplina científica; cuya legitimidad surge auspiciada por rupturas en las estructuras sociales en momentos clave (la crisis de 1929, la segunda guerra mundial, las políticas del estado de bienestar por mencionar algunos eventos), permitiendo recopilar evidencia que sustente y justifique el cúmulo de saberes que se configuran en cada metodología.

Metodología de caso

La metodología de casos o "casework" encuentra sus motivaciones en los esfuerzos de la sociedad por mejorar la forma de ayudar a la gente y tiene sus orígenes en movimientos como la Charity Organization Societies inglesas y americanas, en los Settlement Movement o en la Asociación For Improving The Condition Of The Poor, en las cuales, la atención al cliente se encontraba direccionada por una actitud paternalista y dominadora por parte del "caseworker" (Garro, 2007, 38).

Es con Mary Richmond con quien la profesión recibe la introducción de un soporte técnico y teórico a las actividades desempeñadas por el caseworker, mediante la publicación de su obra Social Diagnosis (1917) en la que presenta el diseño de un método para atención de tres etapas:

estudio del caso, diagnóstico y tratamiento; los cuales reciben influencia directa de la psicología y la psiquiatría (Garro, 2007).

De los aportes importantes introducidos por Richmond, encontramos en el Diagnóstico, una herramienta cuya importancia ha sido trascendental para la profesión, ya que, gracias a éste las acciones llevadas a cabo por el profesional en Trabajo Social han logrado trascender las acciones guiadas por el sentido común a acciones con un sustento científico, el cual permite una comprensión tanto de los individuos como de las situaciones (en las que, el cliente es concebido como un sujeto en el que se manifiestan las contradicciones del sistema económico, dejando de concebir las problemáticas como cuestiones individuales), que anteriormente permaneció invisible para la profesión.

Metodología de grupo

La metodología de intervención con grupos, comparte sus orígenes con la motivación de mitigar las consecuencias de la cuestión social (presente en la metodología de casos), pero desde un enfoque grupal, para poder potenciar las características de un grupo respecto a las situaciones que le aquejan.

Una de las principales representantes de ésta metodología es Grace Coley, quien es la primera en realizar mención de éste como un método de Trabajo Social, durante la conferencia nacional de Trabajo Social realizada en Estado Unidos en 1946, en la cual lo definió como un tipo de proceso educativo llevado a cabo en grupos voluntarios durante el tiempo libre y con el auxilio de un Líder (Garro, 2007, 42).

El proceso de Trabajo Social de casos en el autor Friedlander (1989) señala la siguiente secuencia: 1) estudio social del grupo, 2) diagnóstico social y plan de tratamiento y 3) tratamiento. Otros autores han formulado diferentes

fases, como Garvin (1997) quien propone 1), tareas pre grupales, 2) tareas de formación del grupo, 3) tareas para conseguir los fines que persigue el grupo y 4) evaluación.

Independientemente de la distinción de fases, ambas metodologías siguen partiendo de una investigación, un diagnóstico y las acciones a implementarse para alcanzar los objetivos deseados por el grupo.

De esta síntesis respecto a las metodologías de caso y grupo, cabe señalar que, desde Mary Richmond hasta la actualidad, el proceso referente al Diagnóstico social se constituye como un pilar de la intervención de Trabajo Social, pues en ésta fase se recupera toda la información necesaria referente al colectivo humano con el que se trabaja, desde una mirada reflexiva que considere tanto su individualidad, su relación con su entorno y las cuestiones sociales más evidenciadas dentro de sus procesos relacionales con otros individuos.

Metodología Comunitaria

Como tercera metodología de intervención del Trabajo Social, podemos mencionar que la Metodología Comunitaria se nutre tanto de elemento presentes en la de caso y grupo para poder incidir a nivel comunitario.

La crisis de 1929, el avance de la industrialización y de la urbanización y el crecimiento de los problemas sociales derivados de ellos, como el desempleo, la desintegración social y la inadaptación se convirtieron en elementos decisivos que propiciaron la aparición de la Metodología Comunitaria como un instrumento para hacer frente a los problemas de la sociedad industrial (Garro, 2007,47).

Varios autores mencionan que, a partir de la publicación del Informe Lane Realizado para el congreso Norteamericano de Servicio social en 1939, titulado “el campo de la Organización de la comunidad (Garro, 2007, 48) se

puede apreciar la conceptualización del método comunitario como proceso de Trabajo Social en torno a la movilización de recursos para atender necesidades de creación de servicios sociales, de coordinación de esfuerzos para obras sociales y elaboración de programas de bienestar (Garro, 2007, 48).

El Trabajo Social comunitario puede definirse como “el proceso de ayuda a las personas para mejorar sus propias comunidades a través de la acción colectiva (twelvetrees, 1985, 88).

En la Metodología Comunitaria, la labor del trabajador social está encaminada a hacer presente los valores de participación, solidaridad y convivencia, ayudando a la toma de conciencia de uno mismo y de su entorno potenciando las propias capacidades y las de la comunidad (Herranz, 2001, 20).

Gracias a esto, es posible asegurar que la intervención social de Trabajo Social, mediante la Metodología Comunitaria se compone de acciones encaminadas a la vinculación de los diversos elementos disponibles dentro de la comunidad; mediante los cuales se fomenta la organización y participación de sus integrantes en los proyectos de desarrollo comunitario.

Entre las formas para clasificar al Trabajo Social comunitario, Rothman y Cox Mencionan tres enfoques para la intervención comunitaria:

- Un modelo de desarrollo de la comunidad, basado en una colaboración con entidades públicas, privadas o de cualquier otra índole, que trabajan desde intereses particulares por conseguir un mejor nivel de recursos para la comunidad y de servicios para las organizaciones sociales de esa comunidad.

- Modelos donde ha prevalecido la “acción política” y que han pretendido mostrar las contradicciones del sistema y alentar la confrontación con lo establecido.
- Modelos de planificación social donde se pretende lograr los cambios sociales desde planteamientos de colaboración institucional (Rothman y Cox, 1976 citado en Garro, 2007, 50).

La intervención comunitaria, corresponde a un conjunto de acciones estructuradas, fundamentadas y dirigidas hacia problemas, demandas y necesidades (propias de los escenarios y territorios en los que se inserta el profesional en Trabajo Social), cuya finalidad corresponde a alcanzar un cambio favorable mediante las interacciones que se generan dentro de la comunidad.

Respecto al proceso de intervención, Torres Díaz (1987) nos menciona que la Metodología Comunitaria se compone de las siguientes etapas:

- *Estudio social de la comunidad*, que incluye la recogida de datos históricos (geográficos, ecológicos, antropológicos, económicos, organizativos) y que posee un ámbito geográfico previamente delimitado.
- *Diagnóstico comunitario*, consiste en valorar las necesidades, problemas, conflictos, así como circunstancias de la vida comunitaria para establecer prioridades basándose en las situaciones formuladas por la propia población.
- *Planificación*, es el resultado del análisis diagnóstico, que se refleja en planes de ejecución, donde se determinan con precisión los objetivos, tiempo, recursos, lugar y participantes.
- *Ejecución* corresponde a la realización de los planes, programas y proyectos que se reducen a actividades concretas, dinamizadas por

los habitantes de la misma comunidad como agentes de su propia organización y desarrollo.

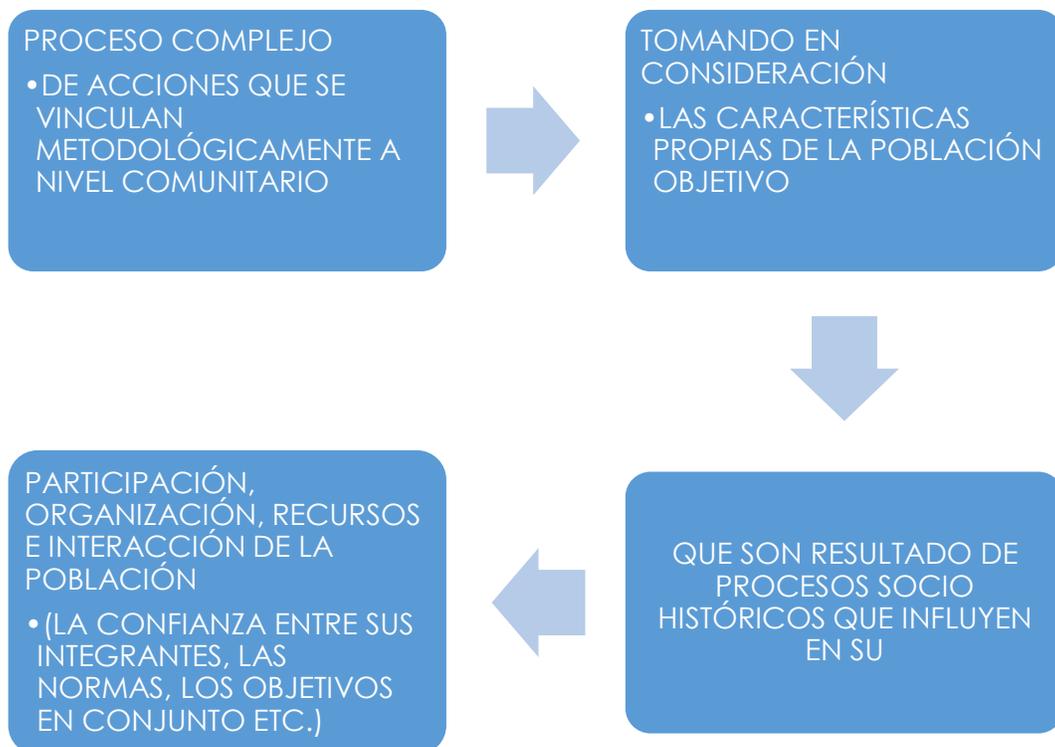
- *Evaluación* cuyo papel es regular los procesos, objetivos y los resultados.

A manera de resumen, la intervención de Trabajo Social realizada en nivel comunitario, corresponde a una serie de procesos y etapas cuya complejidad no puede ser entendida poniendo atención únicamente a los elementos que la constituyen.

Complementando con la información referente a intervención social, se puede esquematizar la intervención a nivel comunitario como se expone en la figura 6:

FIGURA 6

Intervención a nivel comunitario



Intervención Comunitaria (elaboración propia)

Para poder llevar a cabo su intervención, el profesional del Trabajo Social requiere hacer uso de diferentes perspectivas teóricas que le permitan ahondar en los elementos observables dentro de la comunidad

Gracias a ello, es posible ver a la perspectiva de Capital Social como un referente importante pues los elementos constitutivos de dicha perspectiva (Red durable de relaciones, redes sociales, pertenencia, normas compartidas, confianza etc.) tienen presencia dentro de las categorías que se presentan en la intervención comunitaria de Trabajo Social, mediante los valores de participación, solidaridad y convivencia presentes en la comunidad, cuya finalidad consiste en permitir la toma de conciencia por parte de la población para encaminar su acción colectiva en un beneficio para su comunidad.

Originado de las dimensiones socio históricas y políticas que influyen en la realidad social de la población con la que se interviene, la planificación de acciones pertinentes en la intervención comunitaria parte de la fase de diagnóstico pues a través de esta etapa, se vincula el estudio de la comunidad (y los componentes esenciales de la misma) con las acciones que deben llevarse a cabo.

El diagnóstico puede definirse en términos generales como el conocimiento de las causas de un problema, para posteriormente buscar una solución a la misma, ubicando al diagnóstico como una necesidad inexcusable de la intervención mediante la Metodología Comunitaria.

1. 5. La importancia del Capital Social en el diagnóstico de la intervención de Trabajo Social que tiene como base la Metodología Comunitaria.

Como es posible observar por los análisis anteriores, tanto la Metodología Comunitaria de Trabajo Social, como la perspectiva teórica de Capital Social, comparten elementos constitutivos para la articulación de acciones

tendientes a generar un cambio dentro de la comunidad específica con la que se trabaja.

Los valores de participación, solidaridad y convivencia presentes en la Metodología Comunitaria corresponden a categorías de análisis presentes en el Capital Social, las cuales se complementan con los elementos de redes sociales (para hacer énfasis en las formas de relacionarse de los individuos dentro de su comunidad), red durable de relaciones (de donde es posible ubicar la cuestión social que aqueja a la comunidad, así como los recursos disponibles para la comunidad), las normas mediante las cuales es posible organizar las acciones de los individuos y encaminarlas a los establecidos en la intervención comunitaria.

La necesidad de contar con la mayor información posible sobre categorías importantes para estructurar el proceso de intervención comunitaria, se ve reflejada durante la etapa de diagnóstico en la cual sea posible plasmar las condiciones propias del colectivo humano (respecto a su organización y participación) así como las dimensiones socio históricas que han influido en su configuración como redes durables de relaciones establecidas en un territorio determinado.

CAPÍTULO II: EL DIAGNÓSTICO SOCIAL EN EL PROCESO DE INTERVENCIÓN COMUNITARIA

2.1. Concepto, objetivo.

Dentro del proceso metodológico de intervención comunitaria de Trabajo Social, el Diagnóstico social corresponde a un proceso fundamental, el cual posee una naturaleza dinámica.

Para entender tanto su naturaleza, así como la finalidad del mismo, es necesario revisar algunas formulaciones respecto a éste proceso.

En el texto "La Promoción Social una opción metodológica" coordinado por Silvia Galeana de la O. encontramos la siguiente definición en la que se hace referencia al estudio y diagnóstico de una comunidad:

"un estudio diagnóstico de comunidad representa un proceso de conocimiento sobre los diversos elementos que se conjugan en una comunidad, es decir, se indaga acerca de las características sociales, culturales y cotidianas que determinan su dinámica social; situación que permite jerarquizar y puntualizar los problemas prioritarios de atención así como la identificación de recursos existentes en las mismas con el fin de ser potenciados posteriormente estrategias integrales" Galeana de la O, 71,1999).

En ésta definición, es posible observar los rasgos que distinguen al diagnóstico social de las otras etapas que conforman el proceso de intervención comunitaria; los atributos que distinguen al diagnóstico social del resto de etapas son los siguientes:

- El conocimiento, delimitación e interpretación de los elementos que conforman a la comunidad: mediante este rasgo, el profesional en Trabajo Social tiene la capacidad de elaborar una abstracción lo más

cercana posible a las dimensiones sociales que se manifiestan dentro de la misma, la participación de sus integrantes, su organización, la confianza existente, las normas que comparten, etc.

- La dinámica social de la comunidad: ya que la información obtenida de la comunidad no es legible tal cual se recibe (en forma de respuesta a preguntas específicas contempladas en la dimensión técnico instrumental implementada para recabar información), esta debe pasar por un tratamiento que permita organizarla. a modo de que el profesional pueda generar un relato que de forma integral vincule los elementos recuperados durante la etapa de conocimiento; y de esta forma conocer los mecanismos de participación y organización presentes en la misma; más allá de responder con un “sí” o “no” a la pregunta de si la comunidad participa.
- La jerarquización de problemáticas y necesidades prioritarias de la comunidad: una vez conociendo la interpretación y dinámicas propias de la comunidad, es posible determinar tanto las problemáticas como las necesidades que aquejan a ésta desde su propia perspectiva (no bajo el criterio personal del profesional), y el nivel de prioridad que tienen cada problemática para sus integrantes
- La identificación de recursos disponibles y la potencialización de los mismos mediante estrategias integrales: gracias a las formulaciones anteriores respecto a la comunidad, es posible detectar no solo las problemáticas que aquejan a esta, sino que, también es posible ubicar dentro del territorio o de la población, los recursos existentes (económicos, materiales, humanos, naturales, etc.) con los cuales, existe la posibilidad de dar atención a las problemáticas que se manifiestan en la comunidad mediante líneas de acción

Para resumir, en ésta definición podemos ver las características principales que debe tener un diagnóstico social para la intervención comunitaria. Estos rasgos tienen una profunda relación, ya que, como es posible observar de la abstracción realizada en conjunto con la comunidad, las categorías resultantes permiten realizar formulaciones necesarias para estructurar la intervención en comunidad.

Rozas Pagaza (1998) nos dice en “Una Perspectiva teórica-metodológica de la intervención en Trabajo Social”, que *“el diagnóstico es un momento de síntesis de un proceso de conocimiento que se ha ido generando desde la inserción del profesional en el contexto particular de su intervención, con el fin de indagar sobre el problema objeto de intervención”* (Pagaza, 1998, 83-84).

En esta definición sintetizada, es posible observar algunos de los rasgos mencionados en la definición anterior como lo son el conocimiento e interpretación de una realidad social y sus problemáticas y necesidades.

Más adelante en el texto, la autora agrega lo siguiente:

“El diagnóstico... es la re-elaboración de ese conocimiento acumulado con la ayuda de las categorías de análisis sobre la problemática generada en la relación sujeto-necesidad. En esta síntesis se intenta develar la complejidad de las problemáticas que se han ido analizando en el transcurso de la inserción profesional. Este proceso de develamiento no puede ser prolongación del sentido común, porque dicho develamiento implica trabajar con categorías de análisis; por lo tanto, desde una perspectiva teórica permite la conexión entre los procesos cognitivos que surgen de contextos vitales y formas de vida, reproducidas socialmente.” (Pagaza, 83-84, 1998)

Gracias a esta definición, podemos observar los rasgos propios del diagnóstico presentes en la primera definición, en los cuales el conjunto de dimensiones que se manifiestan en la comunidad con la que se interviene, requieren de una perspectiva teórica que permita al profesional dar lectura de la información generada por la comunidad.

Esta lectura, requiere de una o varias perspectivas teóricas que permitan entender de forma integral (relacionando las categorías obtenidas), los componentes de la comunidad, al mencionar que no puede ser prolongación del sentido común, la autora hace referencia a que, tanto la interpretación de los fenómenos sociales, así como la jerarquización de necesidades no puede partir únicamente del criterio personal del profesional; ya que, por una parte la comunidad expresa sus problemáticas y necesidades (que poseen características propias determinadas por la comunidad), las cuales derivan en categorías de análisis, cuyo tratamiento debe prestar atención a la complejidad de elementos presentes en la comunidad.

Otra definición de diagnóstico la encontramos en Aguilar quien menciona lo siguiente:

“El diagnóstico social es: un proceso dialógico de elaboración y sistematización de la información que amplía conocer y comprender los problemas y necesidades dentro de un contexto determinado, sus causas y evolución a lo largo del tiempo, así como los factores protectores y de riesgo y sus tendencias previsibles; permitiendo una discriminación de los mismos según su importancia, de cara al establecimiento de prioridades y a la selección de estrategias de intervención, de manera que pueda determinarse de antemano su grado de viabilidad y factibilidad, considerando tanto las

potencialidades y medios disponibles como las fuerzas y actores sociales involucrados en las mismas” (Aguilar, 296, 2013).

Nuevamente, es posible observar los rasgos distintivos del diagnóstico como lo son: Proceso de elaboración y sistematización de la información, conocimiento de los problemas y las necesidades de un contexto determinado, jerarquización de los problemas y necesidades y la articulación de recursos disponibles para la atención integral de los mismos.

Si bien cada autor/a menciona con su sello distintivo los rasgos que componen al diagnóstico, es posible entender que los puntos en común residen en:

- Realizar una abstracción de la comunidad con la que se trabaja (tanto en dimensiones sociales que se entrelazan, así como las dinámicas que generan)
- La distinción y jerarquización de problemáticas y necesidades sociales manifiestas en la comunidad (que, si bien pueden ser conceptualmente las mismas, tienen diferentes manifestaciones tomando en cuenta las características propias de la comunidad).
- Identificar los recursos existentes en la comunidad (específicamente, los tipos de capitales que existen dentro de ésta).
- La elaboración de líneas de acción para abordar las problemáticas y necesidades de la comunidad.

Con éstas definiciones es posible deducir los rasgos propios del diagnóstico social, para entender la naturaleza dinámica y la relación que tiene con otras etapas del proceso de intervención, revisaremos otras definiciones que centran su atención a dichos puntos.

Scarón de Quintero señala que el diagnóstico *“es un juicio comparativo de una situación dada con otra situación dada... El diagnóstico es, en esencia,*

una comparación entre dos situaciones: la presente, que hemos llegado a conocer mediante la investigación y otra, ya definida y supuestamente conocida que nos sirve de pauta o modelo" (Quintero, 20, 2001).

De ésta definición podemos remarcar el carácter dinámico del diagnóstico, pues parte de conocer y reconocer las características previas de la población objetivo que se han entrelazado conformando el presente observable, para vincular con un futuro accesible mediante la articulación de acciones que permitan la visión global de la situación.

Así mismo, el diagnóstico permite no solo la articulación de acciones y procesos entre profesional –población, a su vez, se convierte en parte del proceso de evaluación, por su capacidad de abstracción de la situación pasada.

Mercedes Escalada nos menciona que el diagnóstico corresponde a un momento de la intervención social con una esencia dinámica e inacabada (Escalada, 19, 2001).

Dentro de éstas líneas, la autora nos menciona que la fase de diagnóstico (así como las demás fases que conforman la intervención comunitaria), no debe entenderse como una mera secuencia de pasos a seguir cual receta de cocina, sino como un proceso reflexivo que puede apuntar tanto a la formulación de acciones pertinentes, así como también puede dar cuenta de la necesidad de buscar más información; información necesaria para poder recrear una imagen lo más acorde posible a la situación actual de la población con la cual se trabaja.

También nos menciona que el diagnóstico corresponde a *"uno de los instrumentos fundamentales para dar cuenta de los acontecimientos sociales y para orientar proyectos que culminarían en la ejecución de*

acciones tendientes a cambiar inercias reproductoras de problemas...”
(Escalante, 20, 2001).

Nuevamente, en esta definición es posible percibir la capacidad de vinculación que nace del diagnóstico social, ya que mediante la información que se obtiene de este, (sobre el pasado y presente de la población), es posible planificar acciones sustentadas para la atención de problemáticas presentes en la comunidad.

El evangelista nos habla de la relación existente entre diagnóstico e investigación

“Es importante mencionar que el proceso de investigación y la construcción de un diagnóstico son fases íntimamente relacionadas aunque significan dos procesos diferenciados claramente; por una parte, la investigación tiene como objetivo construir conocimiento...y por su parte, el diagnóstico se vincula con la investigación al retomar esos conocimientos, informaciones o descubrimientos producidos para ordenarlos, interpretarlos y jerarquizarlos con mira a la toma de decisiones en el marco del desarrollo de iniciativas sociales”
(Evangelista, 20, 2012).

El autor nos menciona que, una de las principales características del diagnóstico reside en la organización e interpretación de la información obtenida de la comunidad mediante la investigación, con lo cual mediante el conocimiento acumulado de las diversas fuentes consultadas, da paso a nuevo conocimiento; el cual permite ponderar acciones prioritarias a realizarse.

De las definiciones presentadas respecto a diagnóstico, es posible ver las características que componen el diagnóstico social, así como su vinculación

con las diferentes etapas del proceso de intervención comunitaria de Trabajo Social.

Por lo tanto, el objetivo del diagnóstico puede resumirse de la siguiente forma *“presentar los resultados de la investigación: realizar la descripción del fenómeno de estudio, analizar los factores causales y protectores, así como una valoración del fenómeno para iniciar la planificación de la intervención social, proyecto programa o servicio”* (Fantova citado en María Paz, 2014, 492).

Gracias a las definiciones revisadas anteriormente, podemos concluir que como etapa del proceso de intervención, puede precisarse que el diagnóstico comienza una vez recabada parte de la información de la comunidad, para que, mediante la interpretación y ordenamiento de ésta sea posible contar con los elementos necesarios para proseguir el proceso de intervención de Trabajo Social a nivel comunitario.

Para poder profundizar en el diagnóstico y su capacidad de argumentar las líneas de acción (previo al proceso de planificación), es necesario revisar las formulaciones de los autores que desglosan los elementos y el contenido del diagnóstico comunitario, para que gracias a ello, sea posible inferir la importancia del mismo dentro del proceso de intervención comunitaria

En el texto *“La Promoción social una opción metodológica”* de Galeana de la O, se muestra la siguiente propuesta metodológica para la elaboración de un estudio comunitario, la cual consta de cinco etapas.

Planteamiento de la investigación

En esta etapa se debe establecer objetivos en función de lo que se desea conocer, se formaliza la delimitación del área o comunidad en donde se realizará el estudio diagnóstico y se enuncian, a partir de un marco

conceptual inicial, las principales connotaciones y acciones que se llevarán a cabo en un trabajo de campo.

Caracterización de interrelaciones

Es la descripción cuantitativa y cualitativa de atributos físicos, económicos, sociales y culturales de la comunidad, destacándose las interrelaciones y asociaciones de dichos atributos. El objeto de esta etapa es el construir los escenarios y manifestaciones de la comunidad, por lo que se requiere el contacto y acercamiento directo y continuo con la realidad.

Interpretación y conceptualización

Consiste en la explicación de los datos y sus interrelaciones desde una perspectiva global, es decir, desde la multidimensionalidad de los elementos que conforman la comunidad, las causas y efectos generados a partir de sus comportamientos y manifestaciones.

Jerarquización de problemas

De acuerdo a la información obtenida en la etapa anterior, se establecerá una clasificación y organización de problemas de acuerdo a prioridades de atención, tomando en cuenta la frecuencia, trascendencia y viabilidad de los mismos; por lo que se debe tener cuidado en los niveles de asociación de las causas y efectos que originan las situaciones problemáticas, con el fin de delinear una intervención integral.

Determinación de líneas de acción

Consiste en la elección de líneas y acciones de actuación basadas en el conocimiento detallado de las situaciones-problema explicadas y focalizadas en las fases anteriores.

De esta propuesta metodológica, es posible observar el tratamiento necesario por el cual debe pasar la información obtenida durante la fase

de investigación, para adquirir un orden que permita visualizar las características de la comunidad y gracias a esto, realizar la jerarquización necesaria para la planificación de la intervención profesional.

Retomando a Pagaza (1998) la autora nos menciona que mediante el diagnóstico es posible:

- Precisar el conocimiento de las problemáticas que desde el proceso de inserción se vienen realizando para determinar cuál es la problemática central con relación a la satisfacción de necesidades de los sujetos con los cuales se trabaja.
- Diferenciar el conocimiento general del barrio, de la institución, de la problemática más específica sobre la que se determina el problema objeto de intervención, aun cuando éste, de alguna manera se fije desde el conocimiento generado en la inserción
- Facilitar a los profesionales acciones de planificación pertinentes y posibles con relación a dicho campo problemático y a las circunstancias particulares de la acción profesional
- El diagnóstico combina dos actividades que consisten en ordenar la información obtenida, relacionándola con otras informaciones y reflexionar desde las categorías de análisis referidas a la problemática central. Reflexionar no es solamente la recolección de información, es saber comprender y explicar su desarrollo histórico y actual, sus interrelaciones y sus causas y consecuencias
- En este proceso de reflexión deben estar presentes aspectos del contexto, tanto coyunturales como estructurales. En definitiva, es la autoconciencia que se hace posible al comprender el proceso social de la vida de los actores.

En este punto, la autora nos menciona la importancia de ordenar, entrelazar y vincular la información obtenida en la comunidad, para de esta manera,

poder establecer las categorías de análisis con las cuales es posible comenzar a planificar la intervención profesional a nivel comunitario, tomando en consideración los siguientes aspectos:

- La información recogida hasta el momento (durante la fase de investigación social), sobre los aspectos generales y particulares de las carencias y demandas como expresión de otras necesidades y que aparecen como indicadores sobre el campo problemático de la intervención.
- Los referentes a aspectos económicos, políticos, sociales y culturales relacionados con las problemáticas a tratar
- El análisis de las necesidades retomándolo como unidad cognitiva que orienta la acción profesional
- El reordenamiento de los datos bajo esta unidad cognitiva
- El afianzamiento de los ejes centrales que darán orientación a la acción profesional
- La determinación de la fundamentación del problema objeto de intervención

Como es posible observar, para ésta autora el contenido del diagnóstico permite generar categorías de análisis con la información obtenida, esto permite que el diagnóstico refleje los aspectos necesarios para la intervención de Trabajo Social.

Aguilar proponen los siguientes pasos para desarrollar un diagnóstico macro social:

Identificación de las necesidades, problemas y situaciones de conflicto

Consiste en definir y describir de manera concreta el problema o necesidad. En este punto es importante establecer el número de personas que resultan afectadas, y la gravedad de la necesidad o problema establecido en

función de las consecuencias negativas que dicho problema puede tener en el proceso de desarrollo humano de las personas, grupos o comunidades.

Identificación de las potencialidades, centros de interés, necesidades de cambio y oportunidades de mejora.

Se trata de descubrir las fortalezas y capacidades de los grupos, de las personas que forman parte de una comunidad, será posible si el trabajador social realiza una aproximación desde la empatía, comprensión, escucha activa y libre de prejuicios. Por otra parte, también es importante descubrir los temas o centros de interés de las personas. Las necesidades de cambio y oportunidades de mejora requiere de un análisis comparativo, entre las necesidades sociales reales, demanda de servicios y servicios sociales ofrecidos , para visualizar la zona común, es decir, la integrada por las necesidades reales expresadas en demanda de servicios ofertados y disponibles para la población.

Identificación de los factores causales o determinantes, factores condicionantes, factores protectores y factores de riesgo

Se define cada uno de los factores que nos aportará información sobre el fenómeno u objeto de nuestra investigación y que más tarde nos permitirá tomar las decisiones más convenientes con base a la influencia positiva o negativa de los factores sobre la situación-problema objeto de nuestro estudio.

Pronóstico de la situación y exploración participativa de escenarios futuros

Se trata de prever la tendencia en el futuro de acuerdo a los factores que definen la situación problema en el presente. Se analiza si los aspectos que definen la situación actual se mantienen igual o continúan con la inercia del pasado y del presente.

Identificación de recursos y medios de acción, internos y externos

Se trata de asignar recursos –tipo y cantidad- a las necesidades o problema detectados en el diagnóstico.

Estudio exploratorio de alternativas de intervención

Tiene como objetivo dar con la solución para el problema detectado, una solución eficaz y aceptable para la necesidad detectada en un contexto determinado.

Establecimientos dialógicos de prioridades

Consiste en establecer un orden de preferencias en la satisfacción de las necesidades o en la respuesta a los problemas, velar porque sea una actividad participativa para empoderar a los grupos, comunidades, o personas, aplicar criterios para priorizar, suelen ser políticos (mediatización de factores sociales, medio ambientales y organizacionales) y técnicos. La determinación de prioridades debe dirigirse tanto a la selección de problemas objeto de intervención del trabajador social como a aquellos problemas que necesitan ser analizados para conocer causas y soluciones del mismo.

Selección y diseño de estrategias de acción

El diagnóstico es la base para la intervención, ésta ha de adecuarse a las necesidades y aspiraciones del grupo, comunidad, familia u otro, y a la influencia de diversos factores que influye positiva, negativa o neutramente en el logro de los objetivos propuestos. Además, orienta la toma de decisiones respecto a las actividades e intervenciones del trabajador social.

Análisis de contingencias y potencial de generación de alianzas

Se trata de identificar los factores (positivos o negativos) y el grado de viabilidad en el desarrollo de un servicio, proyecto, programa o estrategia

de intervención potencial, en aras de definir la intervención social más adecuada posible.

Toma de decisiones sobre el tipo de medidas o proyecto a implementar

Se refiere a la participación de las personas implicadas en la situación-problema respecto a las intervenciones, actividades, proyecto, programa o servicio a realizar para gestionar la situación diagnosticada, se trata de promover el desarrollo de capacidades y fortalezas de los sujetos (empoderamiento) como elemento indispensable para promover el Cambio Social.

Sintetizando los puntos elaborados por el autor, en el diagnóstico es preciso contar con la identificación lo más exacta posible respecto a las problemáticas, las potencialidades las causas y los recursos existentes en la comunidad, esto para establecer prioridades en la intervención, realizar pronósticos respecto a los futuros escenarios y de ésta manera poder modificar el curso de la intervención.

Como parte de los requerimientos necesarios para elaborar un diagnóstico social en el ámbito del Trabajo Social comunitario, es necesario tener en consideración las pautas formuladas por Lope Pelaez (2010) que corresponden a los siguientes.

“Evaluar el modelo relacional existente en la comunidad objeto de la intervención: el conjunto de personas que la componen, sus recursos personales, grupales y comunitarios, los procesos por los que llegan a acuerdos y toman (o no toman) decisiones, la estructura de poder y los roles asignados, y, especialmente, los mecanismos de comunicación que utilizan y los sesgos que se introducen en función de sus costumbres y formas tradicionales de resolver los problemas.”

Dentro de éste punto, es posible mencionar que, tanto las dinámicas relacionales así como las redes sociales existentes en la comunidad permiten al profesional conocer a la población a nivel macro y micro gracias a la implementación de teorías que aborden dichas dinámicas. También abren la posibilidad de elaborar categorías y escalas referentes a los niveles de organización y participación, esto con miras a conocer los niveles existentes de participación previos a la intervención profesional.

“En segundo lugar, evaluar los objetivos a alcanzar, y cómo movilizar a la comunidad, como articular su capacidad de respuesta, en un doble frente: capacitar a las personas para actuar dentro de una dinámica comunitaria y, capacitar a la propia comunidad como tal para tomar decisiones y llevarlas a buen puerto. “

Con esto es posible que, teniendo en cuenta los niveles de participación dentro de la comunidad así como los objetivos que comparten sus integrantes, las acciones planificadas por el profesional coincidan con el interés de la población, con la finalidad de generar procesos de educación y capacitación social en los que la propia comunidad pueda mejorar sus capacidades organizativas para el logro de objetivos compartidos.

“En tercer lugar, establecer modelos de comunicación, participación, evaluación y debate que permitan generar relaciones comunitarias favorecedoras del desarrollo personal y colectivo” (López Peláez, año, 208)

En este punto, las elaboraciones previas permiten al profesional las categorías necesarias para poder conocer y hacer uso de los mecanismos de comunicación propios de la comunidad tanto para el desarrollo de las actividades de intervención, como para estimular la participación de la población posterior al proceso de intervención.

A manera de síntesis, podemos definir al diagnóstico comunitario como una de las etapas que compone el proceso de intervención comunitaria de Trabajo Social revisada en el punto 1.4 de ésta tesis.

Durante ésta etapa del proceso de intervención, se confecciona una imagen de los aspectos que integran la comunidad, cuyo contenido se compone de categorías de análisis originadas del ordenamiento de la información obtenida durante la etapa de investigación. Gracias a estas categorías, es posible jerarquizar las problemáticas, las necesidades, demandas y recursos disponibles en la comunidad; para que, con dicha información, el profesional en Trabajo Social pueda distinguir las líneas de acción pertinentes a las características de la comunidad.

Por ello desde esta tesis se argumenta que, la implementación de indicadores contruidos en los elementos constitutivos de la perspectiva teórica de Capital Social (revisados en el punto 1.3) permitirán una mayor profundidad en las categorías de análisis que arroja el diagnóstico, necesarias para el diagnóstico y la intervención a nivel comunitario.

2.2. Indicadores de Capital Social como apoyo a las estructuras técnico instrumentales de la metodología de intervención comunitaria de Trabajo Social

La intervención comunitaria corresponde a una acción con una direccionalidad e intencionalidad inherente, para efectos de Trabajo Social es menester disponer de información referente a la organización y la participación de un colectivo. Para de esta manera lograr el involucramiento de la comunidad en las actividades planteadas por el profesional en Trabajo Social.

La importancia que tiene el Capital Social para la fase de diagnóstico de la intervención comunitaria de Trabajo Social, corresponde a que, gracias a los elementos constitutivos que conforman la perspectiva (como recursos,

instituciones, redes sociales confianza, etc.), el profesional en Trabajo Social disponga de categorías de análisis que permitan una mayor profundidad en el conocimiento de los procesos organizativos y participativos de la comunidad.

Por ello, desde ésta tesis se argumenta que implementar la propuesta de Capital Social rescatando los aportes generados por los principales autores de la perspectiva, permitirá al profesional en Trabajo Social acceder a la información concerniente a la participación, organización y uso de recursos disponibles en una comunidad, empleando sus elementos constitutivos tanto en la fase de diagnóstico así como dentro del instrumental empleado para la elaboración del diagnóstico.

Para esta tarea, se presenta una formulación de indicadores de Capital Social (que se respaldan en formulaciones previas para el rescate de elementos de cotidianidad, contenidos en trabajos sin publicar y una actualización de la guía de entrevista para el rescate de la cotidianidad de la comunidad del texto "Promoción social una opción metodológica" de Silvia Galeana de la O 1999), como apoyo a las estructuras técnico instrumentales, retomando los elementos constitutivos mencionados en el apartado 1.3 de esta tesis.

Mediante la incorporación de los siguientes indicadores, es posible acceder a información referente a la dinámica relacional de la comunidad a manera de plasmar en el diagnóstico detalles importantes que sin el apoyo de la perspectiva teórica no podrían ser plasmadas; pues al carecer de unidades específicas para su identificación y abstracción, se convierten en información anecdótica sobre la participación y organización social de la comunidad.

Red durable de relaciones

Hace referencia a la posesión (o privación) de los medios de producción, lo cual otorga el reconocimiento y pertenencia a una clase social determinada.

- Profesiones desempeñadas por los integrantes de la comunidad
- Trabajo asalariado realizado por los integrantes de la comunidad
- Tiempo de trabajo asalariado realizado por los integrantes de la comunidad por semana

La importancia de estos indicadores recae en que, permiten reconocer la situación de los integrantes de la comunidad respecto a la clase social a la que pertenecen, y se vincula directamente con los indicadores siguientes.

Recursos

Son bienes tangibles (como recursos económicos, infraestructura pública, mobiliario por mencionar algunos) e intangibles (conocimiento o vinculación con asociaciones civiles existentes o externas a la comunidad) inherentes tanto a la red durable de relaciones, así como a la relación de la comunidad con las instituciones existentes dentro y fuera de la comunidad.

Los cuales pueden utilizarse tanto para beneficio de necesidades individuales como para la atención de problemáticas compartidas.

- Recursos disponibles en la comunidad
- Manejo de recursos en la comunidad
- Uso de recursos en la comunidad

Gracias a estos indicadores (que se apoyan en parte de los anteriores), es posible conocer los recursos disponibles por parte de los integrantes de la

comunidad, los recursos disponibles por parte de instituciones gubernamentales y la forma en que son implementados, si estos son utilizados para beneficio personal o en beneficio de la comunidad.

Las Instituciones

Son uno de los mecanismos para el acceso a determinados recursos, sea que estos pertenezcan a los individuos o que tengan que solicitar a instancias gubernamentales.

- Tipos de instituciones existentes en la comunidad (educativas, religiosas, gubernamentales, etc.).
- Grado de conocimiento de los programas de las instituciones.
- Relaciones entre las instituciones y la comunidad (proporcionan servicios, asesoría, organizan a la población, gestión social).
- Influencia de las instituciones en la vida de la comunidad.
- A que institución pública acude la persona con más frecuencia cuando necesita algún apoyo.
- Cuál es la valoración que tiene la persona respecto al apoyo que se le ha otorgado.
- En que institución pública o local, la persona tiene más confianza (políticas, justicia, salud, educación).
- Opinión de la persona en cuanto a las instituciones públicas o locales.

Estos indicadores (cuya relación es muy estrecha con los anteriores) permiten conocer qué instituciones se encuentran presentes dentro de la comunidad, así como saber la influencia que podrían ejercer instituciones externas a la comunidad.

Organizaciones de la sociedad civil

Se conciben como un mecanismo mediante el cual los individuos se involucran directamente en los asuntos públicos

- Existencia de organizaciones en la comunidad y tipo de organizaciones
- Grado de conocimiento de organizaciones sociales dentro de la comunidad
- Tipos de organizaciones formales o informales (deportivo, cultural, religioso, vecinales, autoayuda, voluntariado, asociaciones, sindicatos, partidos políticos, profesionales, etc.).
- Grado de participación de la población en dichas organizaciones
- Personas, grupos y sectores que participan en estas organizaciones (gente ajena a la comunidad, señoras, jóvenes, etc.)
- Beneficios que recibe la población de dichas organizaciones.

Gracias a estos indicadores, es posible realizar un esbozo de cómo participa la población (o si no participa) dentro de la comunidad y mediante qué mecanismos; así mismo, permite un acercamiento a las formas organizativas existentes en la comunidad

Redes sociales

Son las interacciones que se despliegan en las actividades cotidianas de los integrantes de la comunidad, en las que es posible identificar la consolidación de grupos y afinidades entre los integrantes de la comunidad para situaciones específicas.

- Comunicación vecinal

- Tipo de comunicación vecinal
- Frecuencia de comunicación vecinal
- Momentos en los que se comunican
- Medios que utiliza para comunicarse y relacionarse con las y los miembros de la familia
- Quién informa a las y los vecinos
- Medios por los que se informa de los sucesos de su comunidad.
- Generalmente ¿dónde y cuándo platica con los vecinos?
- Temas que regularmente aborda con los vecinos
- Personas con las que frecuentemente mantiene comunicación dentro de la comunidad.
- Influencia de esta comunicación en su participación en eventos en pro de su comunidad.
- Convivencia vecinal
- Unión vecinal

Estos indicadores permiten conocer al trabajador social los mecanismos de comunicación que influyen en la organización de la comunidad, así como permiten conocer si existe participación por parte de la comunidad.

Pertenencia

Se hace referencia a la impresión de ser parte de la comunidad; si se considera como un integrante de la misma y le es posible reconocerse dentro de ella y diferenciarse de otra comunidad cercana

A una red determinada es la adscripción a una red, así como el reconocimiento por parte de los demás integrantes de la misma.

1. Sentimientos que le genera su comunidad.
2. Conocimiento sobre las y los vecinos
3. Opinión sobre las y los vecinos
4. Comportamiento vecinal
5. Aprendizaje vecinal
6. Conocimiento de líderes
7. Qué sabe sobre las y los líderes
8. Conocimiento de alguien que movilice a las y los vecinos
9. Conocimiento sobre las oficinas de la alcaldía
10. Opinión sobre el alcalde/alcaldesa
11. Opinión sobre la alcaldía
12. Conocimiento sobre los programas sociales recursos
13. Opinión sobre los programas sociales Recursos
14. Conocimiento de alguna o algún beneficiario de algún programa social Recursos

En estos indicadores, es posible descubrir las motivaciones para la participación de las redes sociales existentes dentro de la comunidad, así como su relación con el resto de integrantes de la comunidad.

Normas compartidas

Corresponden a pautas establecidas para evitar comportamientos abusivos entre los integrantes de la red, sirven para delimitar las facultades de los integrantes de la red.

- Construcción de reglas, acuerdos y sanciones comunitarias

- Forma en la que se llega a acuerdos en la comunidad
- Importancia de objetivos y/o metas comunitarias

Objetivos comunitarios

- Organización vecinal para lograr beneficios, reducir o evitar daños en la comunidad
- Compartición vecinal de gustos, problemas, ideas, etc.

La importancia de éstos indicadores, radica en que permiten profundizar en los mecanismos que permean la organización de los integrantes de la comunidad.

Confianza

Entendida como la reciprocidad entre individuos, se refiere a la expectativa de que los individuos que conforman la red cumplan con las normas establecidas y con los compromisos compartidos.

- Nivel de confianza entre las y los vecinos
- Vinculación entre familias pertenecientes a la comunidad
- Solicitud de ayuda entre familias que componen la comunidad
- Reciprocidad vecinal en la comunidad
- Intercambio vecinal en la comunidad

En estos indicadores, es posible profundizar en las motivaciones de los integrantes de la comunidad para participar en actividades que beneficien a la misma.

Acción colectiva

Hace referencia a acciones con un propósito compartido, por lo cual aluden a la participación de los integrantes del colectivo, mediante

acciones encaminadas a un objetivo compartido por los integrantes de la red.

1. Participación en cuestiones concernientes a la comunidad.
2. Situaciones que generan unión o mayor participación dentro de la comunidad (Siniestros en la comunidad, jornadas electorales, actividades culturales, problemáticas de la comunidad).
3. Toma de decisiones en problemas comunes a los vecinos (las decisiones se toman de manera individual, en conjunto o parcial).
4. Significado de participación ciudadana
5. Importancia de participación ciudadana
6. Participación en reuniones para discutir temas de interés para su colonia
7. Participación en actividades para mejorar su colonia
8. Responsabilidad de mejorar el vecindario ¿En quién decae?
9. Forma en la que se toman decisiones comunitarias
10. Opinión sobre la resolución de problemas comunitarios
11. Solución de problemas comunitarios
12. Participación en procesos comunitarios
13. Cooperación voluntaria vecinal (tanto en acciones como en recursos)

Dentro de estos indicadores, es posible profundizar respecto a la participación (tanto directa como indirecta) de los miembros de la comunidad para beneficio de la misma.

Como es posible observar, los indicadores presentados anteriormente tienen la capacidad de generar conocimiento de los procesos organizativos y participativos que se producen dentro de la comunidad.

Gracias a los indicadores, ordenados y vinculados en las categorías de análisis (resultado de la implementación de los elementos constitutivos de la perspectiva teórica Capital Social desarrollada en el capítulo 1 de la tesis), y resultado de implementarlos a la dimensión técnico instrumental empleada, es posible profundizar en los elementos que conforman las dimensiones de participación y organización dentro de la comunidad.

Brindando al profesional en Trabajo Social de información necesaria a tener en cuenta para la intervención profesional a nivel comunitario que pretenda realizar.

2.3 Estructuras técnico instrumental

Elaborar un diagnóstico social para el proceso de intervención comunitaria, representa un despliegue de técnicas e instrumentos que posibiliten al profesional el acceso a las características necesarias que fundamenten la intervención (consideradas en el apartado anterior).

Respecto a la estructura técnico instrumental disponible para la fase de diagnóstico, existen diferentes herramientas mediante las cuales, el profesional en Trabajo Social se apoya para realizar la interpretación de la información recibida y la jerarquización de los problemas.

En el libro *Contextos sociales de intervención comunitaria* (2015) las diferentes autoras mencionan las siguientes técnicas:

Ficha de identificación

Consiste en un instrumento utilizado para formular un proyecto, ya sea de investigación o de intervención individual, con grupos o comunitario. Implica una descripción previa sobre:

- lo que ocurre (el qué)
- A quién (materializada en la caracterización de las personas destinatarias, ya sea individual o agrupadas, en cuyo caso deben contemplar el número e identificación de personas que conforman cada grupo)
- Por qué ocurre
- Cómo va a resolverse (metodología y técnicas)
- Los objetivos a conseguir (las actividades a implementar para ello)
- Los recursos con los que se va a contar y agentes o actores implicados
- Las dificultades o problemas existentes
- explicación sobre cómo se desarrollará la valuación de las acciones

Su utilidad radica en que sistematiza y resume todo el proceso que se va a llevar a cabo, contempla tanto la situación inicial, como la previsión de la estrategia o abordaje utilizado para resolver cada situación. No es un instrumento rígido y, aunque suele elaborarse con anterioridad a la intervención, está sujeto a la introducción de modificaciones para que se hagan de este una herramienta útil, actualizada y práctica.

Registro de entrevista

El registro de la entrevista es fundamental para evitar volver a retomar algunos temas en entrevistas posteriores por motivo de un olvido (aunque

puede llevarse a cabo a modo de contrastar la información obtenida durante la fase de investigación).

Informes de seguimiento

Implica una comparación respecto a una situación inicial previa a una intervención o un hallazgo investigativo o con finalización de una fase de investigación, por lo que debe partir de los mismos parámetros que un documento o informe inicial desde el que pueda valorarse la evolución, el progreso o las desviaciones acontecidas.

Hay algunos contenidos básicos que suelen ser comunes a cualquier tipo de informe, sobre el que después se adaptarán al fin que tengan. Concretamente:

- el objetivo del informe
- la autoría
- el contexto en el que se marca su realización
- la fecha de comienzo y la de realización del seguimiento
- los objetivos previstos en el plan de acción previo
- el grado de consecución de los mismos (de acuerdo a su estado; iniciado, n proceso, finalizado, pendiente)
- las intervenciones realizadas con descripción de la metodología utilizada
- los recursos invertidos
- las herramientas de valuación utilizadas y sus resultados (incluyendo las desviaciones o logros alcanzados)
- la fecha de finalización prevista o del próximo informe de seguimiento

En función del hecho que se trate, así vendrá condicionada la periodicidad del informe de seguimiento.

Informe de carácter social a nivel comunitario

Un informe social es un documento técnico que sirve de herramienta de trabajo, bien de diagnóstico o/y de tratamiento, para la acción presente y/o futura en un contexto social determinado. Da también cuenta de un conjunto de hechos o intervención/es, pero no como una mera relación de hechos o datos, sino como una correlación de información concreta sobre personas concretas.

Un informe social a nivel comunitario, se realiza antes de acometer alguna intervención o con posterioridad a las medidas realizadas sobre una comunidad. En definitiva, lo que se muestra con él es una fotografía de una comunidad localizada en un espacio y momento concreto.

El esquema que se propone para su desarrollo en su mayoría es el mismo que se utilizó en varias publicaciones por resultar muy completo como ejemplo de informe de carácter comunitario.

- Autoría y colaboraciones
- Índice
- Introducción (resumen del contenido del informe en términos generales, objeto del informe, finalidad y descripción metodológica sobre su elaboración)
- Delimitación y descripción geográfica de la comunidad objeto de estudio (extensión, ubicación, historia, características urbanísticas, red de comunicaciones, accesibilidad, condiciones que presenta el entorno)
- Características demográficas de la población (génesis, evolución, movimientos migratorios, estructura demográfica, etc.)

- Estructura socioeconómica (actividad económica de la zona por sectores de producción, situación laboral de la población, tasa de paro, renta per cápita)
- Características de la vivienda (titularidad, tipología, equipamiento, densidad de ocupación)
- Características de la familia (tamaño, composición de los núcleos de convivencia, estructura familiar)
- Nivel de estudios de la población distribuidos por edad y sexo
- Características del equipamiento (tipología: deportivo, cultural, religioso e institucional, titularidad y estado)
- Servicios de bienestar social (educación, sanidad, etc.)
- Servicios sociales (comunitarios y especializados)
- Participación ciudadana (estructuras de participación existentes y asociacionismo)
- Conclusiones y o recomendaciones
- Bibliografía

Todos los elementos anteriormente expuestos se pueden observar modificados a medio o largo plazo, puesto que las líneas de intervención seguidas en una comunidad son realizadas a nivel global y con fines de transformación social. Es por ello por lo que engloba todos los aspectos que se han reflejado ya y que inciden en la composición, estructura y dinámica de una comunidad.

La metodología utilizada para la realización de un informe de estas características suele ser muy variada. Su uso y sus fines deben explicarse, razonarse y evaluar su contribución a lo largo del informe.

Como es posible observar en estas formulaciones, la estructura técnico instrumental se compone principalmente de marcos organizativos, en los

cuales la función radica en organizar la información obtenida durante la fase de investigación.

Así mismo, estas estructuras tienen la finalidad de elaborar un guion para la presentación de los datos obtenidos, con el cual se pueda tanto desarrollar la presentación a las personas involucradas durante la intervención (población de la comunidad, encargados de la toma de decisiones, profesionales que intervienen en la comunidad, etc.), o bien, comenzar la jerarquización de problemáticas y la búsqueda de líneas de acción.

Otras técnicas aplicables a la vinculación de información para el diagnóstico propuestas por María José Aguilar y Ezequiel Ander-Egg (1995) corresponden a las siguientes:

Matriz Debilidades, Amenazas, Fortalezas y Oportunidades (DAFO)

Este método consiste en ordenar la información extraída en un cuadrante sencillo que localice la misma en función de las limitaciones y potencialidades que vislumbra respecto a la organización, grupo o situación social estudiada.

Para ello se somete la información, al enjuiciamiento y valoración por parte de los sujetos o miembros del grupo o comunidad afectada, así como por parte del equipo técnico investigador/diagnosticador.

Estos juicios y valoraciones, conjuntamente considerados, son los que asignan el valor a la información y los datos, orientando respecto a los aspectos negativos y positivos, internos y externos, que presenta la situación o el problema objeto de diagnóstico.

Esta matriz puede facilitar el posicionamiento y la toma de decisiones respecto a la estrategia o estrategias para seguir ya que nos ayuda a comprender las circunstancias que rodean a los hechos y fenómenos

sociales, aportando elementos de consideración y juicio, desde la perspectiva del entorno de actuación.

Se trata de ordenar la información en función de que la misma se refiere más a las circunstancias internas del grupo o comunidad, tanto positivas (fortalezas) como negativas (debilidades), o a las circunstancias externas, sean positivas (oportunidades) o negativas (amenazas); y que esas mismas circunstancias constituyan un riesgo o un peligro para la intervención (debilidades, amenazas) o sean factores de éxito para la misma (fortalezas, oportunidades).

Para emplear la matriz DAFO, es preciso utilizar otras técnicas complementarias que aseguren la obtención de ciertos datos necesarios (datos que deberían estar disponibles y sistematizados si se ha hecho bien y de forma completa todas las tareas precedentes del diagnóstico), o que ayude a calificar y valorar esa información de acuerdo con la estructuración que propone el método en sí.

FIGURA 7

Matriz DAFO

	Negativas (factores de riesgo)	Positivas (factores de éxito)
Circunstancias internas ("en acto")	DEBILIDADES	FORTALEZAS
Circunstancias externas ("en potencia")	AMENAZAS	OPORTUNIDADES

Retomado de Diagnóstico social: conceptos y metodología pp79

En ésta dimensión técnico instrumental retomada de administración de empresas, es necesario contar con la mayor cantidad de información posible, ya que, con apoyo de esta, durante la delimitación de las líneas de acción, es posible fundamentar la formulación de posibles programas y/o

proyectos tomando en consideración las características propias de la comunidad.

Esquema Problema-Acción- Métodos Causa-Estrategia-Tecnología (PAM-CET)

Como las necesidades y problemáticas tienen, casi siempre múltiples causas, las estrategias pueden –y con frecuencia deben- estar orientadas a la intervención en varios niveles.

Lo que siempre nos será útil es establecer estrategias a partir –como mínimo- del análisis causal y comportamental de los problemas. De modo tal que, para cada problema – o causa de un problema- se determine el tipo de acción y medidas necesarias (estrategias de acción), así como algunas sugerencias sobre los métodos y técnicas que resultan más apropiados para implementar cada estrategia.

Un ejemplo del esquema propuesto por los autores se denomina PAM-CET cuyo significado corresponde a: Problema-acción-métodos/Causa-estrategia-tecnología

FIGURA 8

Esquema PAM-CET

PROBLEMAS (causas del problema)	TIPO DE ACCIÓN NECESARIA (estrategia)	MÉTODOS Y TÉCNICAS (tecnología apropiada)
Falta de conocimientos	Información	Carteles, radio,televisión,prensa,charlas,folletos,exposiciones,audiovisuales,etc.
Influencia negativa de otras personas	Apoyo y refuerzo	Grupos de autoayuda, grupos de discusión, asociaciones y clubes, consejo familiar, etc.

Falta de aptitudes	Formación	Demostraciones, estudios de casos, juegos educativos, talleres, etc.
Falta de recursos	Movilización de recursos	Entrevistas, visitas a grupos y organizaciones, reuniones comunitarias, mancomunidad de recursos, encuestas institucionales, consulta de guías de recursos, etc.
Conflicto de valores	Aclaración d los valores y toma d conciencia	Improvisación teatral, jugos educativos, historietas, comics, audiovisuales, juegos de roles, sociodrama, etc.
Falta de servicios	Organización comunitaria	Observación participante, entrevistas en profundidad, contacto con líderes, informantes clave, contacto global, foros comunitarios, grupos de creación participativa, etc.
Ingresos familiares insuficientes	Generación de ingresos y/o conservación de ingresos	Autoempleo, micro-empresas, técnicas de gestión, auto organización, modificación d hábitos d consumo, servicios comunitarios (guarderías, comedores, huertas orgánicas, intensivas familiares, etc.).

Retomado de Diagnóstico social: conceptos y metodología pp81-82

Esta dimensión técnico-instrumental tiene como finalidad esquematizar los contenidos de la distinción y jerarquización de problemáticas y necesidades sociales para vincularlos con las líneas de acción del proceso de intervención comunitaria, para que de esta forma, sea posible elaborar un bosquejo de los programas y/o proyectos de intervención a realizarse.

Análisis de importancia-competencia-poder

El conocimiento de que el proceso de organización comunitaria se activa en presencia de problemas "sentidos por los protagonistas del proceso mismo lleva a la reflexión sobre los aspectos que se refieren tanto a la

importancia como a la competencia y al poder que las personas involucradas sienten que tienen para resolver el problema (Ander-Egg y María José Aguilar, 1995).

La importancia atribuida a un problema indica el grado de malestar que eso provoca en la persona o el grupo y el consecuente deseo de cambio; éste es un componente esencial del aspecto motivacional, en cuanto un problema reconocido como importante tan potencialmente un grado de movilización de energía para buscar una solución. La percepción de la importancia es subjetiva y no indica la "importancia real", para crear la premisa de una acción colectiva es preciso lograr una convergencia social o consenso sobre el grado de importancia, a través de un proceso de integración de las necesidades.

La competencia la definimos aquí como "el conjunto de conocimientos, de habilidades y de instrumentos que son necesarios para afrontar con éxito el problema". La percepción de la propia competencia general y específica respecto a un problema está ligada a dos aspectos fundamentales, la percepción y la anticipación del éxito, así como a la autoestima personal y del grupo.

La tercera variable corresponde a la percepción del poder personal y del grupo. El término "poder" significa "posibilidad de producir o impedir los cambios"; resolver un problema significa producir un cambio.

Las tres variables, importancia, competencia y poder, pueden presentarse frente a la solución de un problema en diversas combinaciones, y cada una de ellas está acompañada de presumibles sentimientos probables acciones y sugiere la adopción de formas particulares de soporte y apoyo (Ander-Egg y María José Aguilar, 1995).

Figura 9

Análisis importancia-competencia-poder

Combinación	Sentimientos	Acciones probables	Tipo de apoyo
Elevada importancia Elevado poder Elevada competencia	Sentimiento de estar "controlando" la situación; confianza en la propia capacidad para solucionar los problemas; riesgo de sobrevaloración de uno mismo	Acciones dirigidas al cambio; infravaloración del riesgo y la complejidad	Acciones de puesta en marcha; test de realidad
Elevada importancia Elevado poder Baja competencia	Sentimiento de inadecuación; malestar; conflicto interior	Se actúa por "ensayo y error"; acciones no proyectadas; acting out; rechazo y negación de la realidad	Formación; consejo y asesoramiento; asistencia técnica
Elevada importancia Bajo poder Elevada competencia	Sentido de impotencia y/o de angustia; resentimiento hacia el que detenta el poder; sentimiento de ser o estar desaprovechando o desperdiciando	Crítica a quien detenta el poder, rebelión; delega y/o desplaza el problema	Estrategia de la conexión; análisis del contexto; verificación del poder efectivo
Elevada importancia Bajo poder Baja competencia	Sentimiento de estar "a merced de otros"; desconfianza del cambio; sentido de impotencia y desmotivación	Delegación en otros, pasividad; rebelión activa/pasiva; búsqueda de soluciones y	Organizar el descontento

		de relaciones individuales	
--	--	-------------------------------	--

Retomado de Diagnóstico social: conceptos y metodología pp84-85

Como es posible apreciar en éstas propuestas, la información obtenida durante la investigación recibe tanto una valoración como una vinculación entre variables por parte de la población y de los o las profesionales en Trabajo Social que se insertan dentro de la comunidad.

Esta valoración y vinculación se realiza tomando en consideración a la comunidad como punto de partida y se apoya de la experiencia del profesional en Trabajo Social.

Las estructuras técnico instrumental que se han expuesto, muestran como principal característica el ordenamiento que permite agrupar la información en categorías de análisis mediante diferentes técnicas.

CAPÍTULO III: ANÁLISIS DE LAS EXPERIENCIAS DE PRÁCTICA ESCOLAR COMUNITARIA

3.1. Referencia metodológica.

La metodología empleada para la investigación que lleva por nombre “EL CAPITAL SOCIAL COMO PERSPECTIVA TEÓRICA EN EL DIAGNÓSTICO SOCIAL: UN ANÁLISIS DESDE LA PRÁCTICA ESCOLAR DEL AÑO 2015 AL 2017” se basa en fuentes documentales, consultadas en La biblioteca de la Escuela Nacional de Trabajo Social; donde el Departamento de prácticas escolares entrega una copia en digital de los archivos elaborados por todas las prácticas escolares para ser consultada.

Es realizada a nivel descriptivo, puesto que se procedió a realizar el análisis de los principales representantes de la perspectiva teórica de Capital Social, los elementos constitutivos de la perspectiva, el Diagnóstico Social en el proceso de intervención comunitaria de Trabajo Social y las dimensiones técnico instrumentales empleadas en este. Con ésta información, la hipótesis de la investigación es:

- h1.- Mientras más elementos constitutivos de CAPITAL SOCIAL contenga la dimensión técnico instrumental utilizado durante la FASE de DIAGNÓSTICO SOCIAL, el diseño de la intervención estará más acorde a los requerimientos de los objetivos y contenidos de la Metodología Comunitaria de los procesos de prácticas escolares.

Para dar respuesta a esta hipótesis, se partió de un enfoque mixto (cuantitativo-cualitativo) con un diseño exploratorio secuencial DEXPLOS (Sampieri, 2010) en el cual, mediante la recolección y análisis de datos cualitativos (representados por los referentes teóricos de Capital Social, metodología de intervención comunitaria de Trabajo Social y diagnóstico comunitario expuestos en los capítulos I y II de esta tesis), se elaboró un

instrumento cuantitativo para identificar la presencia y frecuencia de los elementos constitutivos de la perspectiva teórica así como la dimensión técnico instrumental presente en la muestra seleccionada.

Se efectuó con un corte transversal tomando un periodo de tiempo que comprende la práctica escolar en modalidad comunitaria de la Licenciatura en Trabajo Social durante los años 2015, 2016 y 2017.

La técnica empleada para recabar información correspondió a un análisis de contenido, la cual retomó los siguientes elementos del texto "Epistemología, metodología y técnicas de análisis de contenido" de José Luis Piñuel Raigada (2002):

- Selección de la comunicación que será estudiada:

"Se comienza por establecer los formatos o los medios de comunicación que serán analizados y se define si será de nivel exploratorio, descriptivo o explicativo... Los análisis descriptivos tienen por objeto, en un marco de estudio dado, la simple identificación y catalogación de la realidad empírica de los textos o documentos, mediante la definición de categorías o clases de sus elementos." (Raigada, 9,2002).

Esto significa, que se debe partir de la selección de los medios que serán analizados, si estos corresponden a archivos de texto, archivos fotográficos, archivos de video, archivos de audio u otro tipo de archivo, con la finalidad de manejar información en un formato comparable.

Con el apoyo de esta metodología para análisis de contenido, se estableció como comunicación a ser estudiada los archivos de texto tanto en formato Word como PDF de diagnósticos comunitarios de prácticas escolares en modalidad comunitaria durante el periodo

escolar 2014-2 hasta el 2017-1, así como los proyectos y/o programas elaborados durante el periodo mencionado.

- Selección de las categorías que se utilizaron:

“Las categorías siempre derivan de las miradas, o lo que es más preciso, de las representaciones que permiten la mirada del objeto de análisis. La vigencia de estas representaciones en el conocimiento vulgar, comparada con la del conocimiento científico, reside en una confianza contingente que va pegada al conocimiento particular de una actividad o acontecer particular.” (Raigada, 10, 2002).

En este punto, se requiere determinar las categorías de análisis que se pretenden encontrar dentro de los archivos estudiados.

Con los elementos desarrollados en los capítulos I y II de la presente tesis, se elaboraron las categorías de análisis correspondientes a: Elementos de Capital Social referentes a Participación, Elementos de Capital Social referentes a organización, elementos de Capital Social referentes a recursos y dimensiones técnico instrumentales.

- Selección de las unidades de análisis:

“El análisis de contenido con diseño transversal es aquel que consiste en seleccionar muestras de corpus textuales que difieren, por ejemplo, en cuanto a una toma de postura ante un tema, y formar con ellos grupos independientes que se analizan en el mismo momento histórico crucial reflejado en esos corpus. Si son representativos y se igualan las condiciones de esos grupos, las diferencias que se observen habrá que atribuir las a las posiciones diversas, pero siempre permanecerá la duda de si son debidas también a diferentes situaciones de comunicación que les son propias.” (Raigada, 13-14,2002).

En este punto, se menciona que si bien la información difiere entre como concibe un grupo determinado fenómeno o elemento de la comunidad con la que trabajó, mediante las categorías y las unidades de análisis es posible clasificar la información, aun cuando provenga de posturas o perspectivas diferentes (para el caso de esta investigación, la información puede variar debido a los referentes teóricos empleados por cada grupo de práctica).

De las categorías de análisis se desprendieron los elementos constitutivos de Capital Social, así como las distintas técnicas empleadas en los diagnósticos comunitarios.

Aunado a la detección de elementos constitutivos de Capital Social, se analizaron los programas y proyectos elaborados por las prácticas escolares analizadas para identificar si los elementos constitutivos detectados en los diagnósticos permitían articular acciones para la intervención en comunidad.

- Selección del sistema de recuento o de medida:

“Según los parámetros de medición y evaluación pueden diferenciarse análisis de contenido cuantitativo y cualitativo. La distinción entre análisis de contenido cuantitativos y cualitativos es débil, sin embargo, porque los aspectos cualitativos se encuentran en toda investigación que parta de una teoría que sirve para construir el objeto científico de estudio, y los análisis de contenido no pasan a la cuantificación de las unidades de análisis hasta que no se ha definido previamente un repertorio de categorías o items provistos por el marco teórico, el planteamiento de problemas y por los objetivos del estudio aplicado a un objeto, siempre construido a priori.”(Raigada,15,2002).

Como se mencionó anteriormente, el enfoque de la investigación es mixto, ya que, en los primeros dos capítulos se presenta información cualitativa, de la cual se originaron categorías y unidades de análisis esto para poder cuantificar la información cualitativa que se encuentra inmersa dentro de los archivos estudiados.

Con la selección de las unidades de análisis, se elaboraron los libros de códigos para poder identificar y contabilizar dentro de los diagnósticos, programas y /o proyectos revisados, la presencia de: elementos constitutivos del Capital Social, la distribución de estos dentro del diagnóstico, los referentes teóricos empleados por los grupos de prácticas escolares y el instrumental empleado en la fase de diagnóstico.

Con la ayuda de ésta técnica de análisis de contenido, se elaboró un Libro de códigos referente a los elementos constitutivos de Capital Social, su presencia o ausencia, la frecuencia y segmentos relevantes para su identificación y conteo dentro de los diagnósticos elaborados por las prácticas analizadas, se elaboró otro libro de códigos para la identificación y conteo de dimensiones técnico instrumentales dentro de la fase de diagnóstico del proceso de intervención comunitaria y un tercer libro de códigos para identificar los elementos constitutivos y la dimensión técnico instrumental que vinculara la información de la fase de diagnóstico, con la fase de diseño de la intervención.

Se seleccionaron once archivos de diagnósticos comunitarios y sus respectivos programas/proyectos correspondientes a prácticas de intervención comunitaria que cumpliesen con los siguientes criterios de selección:

- Carpetas de prácticas en modalidad comunitaria durante el periodo escolar 2014-2 hasta el 2017-1.

- Carpetas de práctica realizadas en unidades territoriales (excluyendo aquellas que fuesen efectuadas dentro de instituciones).
- Carpetas de prácticas cuyo eje metodológico se fundamente en Metodología Comunitaria donde se recuperen los procesos de promoción y participación social dentro de la unidad territorial desde una perspectiva de Trabajo Social.
- Carpetas de práctica que cuenten con apartado de diagnóstico comunitario e instrumental utilizado.

En un primer momento se consideró que, en dicho periodo habría una cantidad mayor de carpetas de prácticas que pudieran ser analizadas (entendido como carpetas de práctica, las carpetas digitales que cada grupo de práctica comunitaria emplea para almacenar toda la información referente a los dos semestres que dura su proceso de intervención en comunidad y entrega al departamento de prácticas escolares).

Sin embargo, durante la revisión de las carpetas se encontró que varias carpetas carecían de archivos de diagnóstico, aunado a que, al aplicar los criterios de selección la muestra volvió a disminuir hasta llegar a las 11 carpetas que cumplían con los requisitos.

De un total de 91 prácticas comunitarias en modalidad comunitaria realizadas durante el periodo que comprendió el semestre 2014-2 hasta el 2017-1, se encontraron solamente 36 archivos de diagnóstico, de los cuales se analizaron 11 diagnósticos comunitarios que cumplieron con los criterios antes mencionados.

Originalmente se tenía pensado que habría una mayor cantidad de diagnósticos para poder analizar, pero durante la revisión de los productos académicos, se encontró que la mayoría de archivos correspondían a fragmentos de información necesaria para construir un diagnóstico comunitario: en algunos casos aparecían los resultados de las

investigaciones realizadas, archivos de diarios de campo, archivos de líneas de acción o apartados de recuperación de la experiencia (variando por grupo, en algunos casos había recuperación de la experiencia y diarios de campo, en otros un archivo de líneas de intervención y fotografías como evidencia por mencionar algunos casos).

3.2 Análisis de prácticas con referentes teóricos específicos

De las once prácticas de intervención comunitaria analizadas, se presentan los resultados de las cinco prácticas en donde fue posible identificar y buscar los referentes teóricos que orientaron la elaboración de sus diagnósticos comunitarios y el instrumental implementado para la elaboración de sus programas y/o proyectos.

Grupo 2458

En el grupo de práctica 2458 “Práctica Comunitaria I - Desarrollo social Yugüelito, Iztapalapa”, directamente en la narrativa de su diagnóstico, se identificó al autor Anthony Giddens con la teoría de la estructuración para explicar la organización y potencial de acción de los integrantes de la comunidad con la que trabajó el grupo.

La teoría de la estructuración como es recuperada y explicada dentro del diagnóstico elaborado por el grupo 2458 menciona que los integrantes de la comunidad son entendidos como agentes activos que actúan y transforman los sistemas y las estructuras sociales en los que se encuentran insertos.

Las estructuras sociales son entendidas como las instancias que regulan el funcionamiento de la comunidad, brindan reglas de relación entre los agentes activos y recursos para realizar las acciones dentro de la comunidad.

Las acciones realizadas por los agentes activos dentro de la comunidad se realizan principalmente por la capacidad de acción de la que disponen los agentes activos, sin que por ello se busque un resultado inmediato (ya que los cambios que se generen se manifiestan gradualmente en la comunidad).

Mediante la teoría de la estructuración, el grupo de práctica 2458 menciona que, los integrantes de la comunidad se transforman mediante la transformación que realizan a su entorno y de esta manera definen su realidad social.

Aunado a la teoría de la estructuración implementada durante la fase de diagnóstico por el grupo 2458, en la formulación de sus proyectos se detectó la dimensión técnico instrumental de matriz de marco lógico elaborada por la CEPAL. Esta dimensión técnico instrumental se compone de dos elementos:

1. Lógica vertical: la cual se encarga de que las acciones que se planifican en un programa y/o proyecto tengan una vinculación directa con los motivos de elaborar dicho programa (por ejemplo, si se elabora un proyecto de seguridad vecinal, sea debido a que se encuentra una prevalencia de actos delictivos, si se genera una campaña de vacunación, sea porque se detecta un repunte en las afectaciones de salud de la comunidad por mencionar algunos ejemplos).
2. Lógica horizontal: permite que los responsables del programa dispongan de los indicadores necesarios para que los objetivos, los recursos se direccionen a las metas esperadas en el programa/proyecto (mediante la lógica horizontal, se busca que la información disponible permita vincular las acciones y los recursos a las metas del programa/proyecto).

Esta matriz se elabora con cuatro filas y cuatro columnas donde se sintetiza la información importante para la elaboración De un programa/proyecto (apoyado en la lógica vertical y horizontal)

	Objetivos	indicadores	Medios de verificación	Supuestos
Fin				
Propósito				
Componentes				
actividades				

(Eduardo Aldunate yJulio Córdoba 2011)

Dentro de este grupo de práctica, se encontraron los siguientes elementos constitutivos de Capital Social: participación, organización, instituciones, redes sociales, sentido de pertenencia, normas compartidas, redes durables de relaciones y recursos.

Mediante la implementación de la teoría de la estructuración elaborada por el grupo, así como la implementación de la dimensión técnico instrumental de la matriz de marco lógico de la CEPAL, el grupo logró vincular los elementos constitutivos de Capital Social detectados referentes a participación, organización, recursos e instituciones con dos proyectos propios de la comunidad: "Reactivación de la Purificadora de agua de lluvia, un proyecto comunitario, para mitigar la escasez de agua en Yugüelito, un predio de la Delegación Iztapalapa" y "Recuperación de la Biblioteca Comunitaria 'Víctor Jara'".

Dentro de este grupo, otros elementos constitutivos de Capital Social referentes a redes sociales, normas compartidas y pertenencia son detectables en el diagnóstico elaborado por la práctica; si bien esta información no se menciona directamente en los proyectos, de no ser por su presencia en el diagnóstico comunitario elaborado por el grupo (en el

que se desglosan las diferentes comisiones existentes en la comunidad, sus liderazgos y su sentido de pertenencia) la inserción del grupo en los proyectos de la comunidad no habría sido posible.

Sintetizando el análisis del grupo de práctica 2458, los siete elementos constitutivos de Capital Social detectados durante el diagnóstico permitieron el acercamiento del grupo escolar con la comunidad, el reconocimiento de la misma para involucrar al grupo en su cotidianidad, su forma de organización y les brindó elementos para vincular su intervención con las características propias de la comunidad (apoyados fuertemente por los referentes teóricos de la “teoría de la estructuración” y las dimensiones técnico instrumentales de “informe social a nivel comunitario” y “matriz de marco lógico”).

Grupo 2420

En el caso de este grupo de práctica, como marcos conceptuales detectados dentro de la narrativa de sus diagnósticos (ya que sus principales referentes son manuales de Trabajo Social), se encuentra el “diccionario de Trabajo Social” de Ezequiel Ander-Egg, con cuya información el grupo cita textualmente la definición de participación.

Otro referente teórico mencionado dentro de su narrativa es el texto “Desarrollo comunitario” coordinado por Carlos Arteaga Basurto, del cual el grupo menciona retomar el apartado de metodología para el desarrollo comunitario.

En “Desarrollo comunitario”, dentro del apartado de metodología para el desarrollo comunitario, María del Carmen Mendoza Rangel menciona lo siguiente:

“...asumimos a la comunidad como una unidad social que se encuentra en un área geográfica delimitada y cuyos miembros

mantienen relaciones primarias entre sí y poseen rasgos culturales propios y que están regidos bajo ciertas normas que les permiten regular los procesos de comportamiento y producción"(Mendoza Rangel,42,2001).

Dentro de esta cita, la autora menciona las dimensiones que componen a la comunidad desde su formulación teórica (un área geográfica delimitada, relaciones entre sus integrantes, rasgos culturales propios, normas para regular tanto las interacciones como la actividad en conjunto); con esta información el grupo elaboró apartados para estructurar su diagnóstico social a nivel comunitario.

Sin embargo, si bien se contó con una estructura de diagnóstico para organizar la información obtenida por el grupo, esta se quedó solo a nivel superficial.

La misma autora (Mendoza Rangel) autora especifica dentro del texto que es menester profundizar en el conocimiento de las dimensiones que en un primer momento corresponden a la organización de la realidad social existente en la comunidad:

“La comunidad local (entidad más pequeña que se corresponde con la organización territorial), se integra por cuatro elementos: una vida social, una vida política, una vida cultural y una vida económica o base material...La comprensión y abordaje de estas es de suma importancia para Trabajo Social, ya que en ellas se sustenta una serie de motivaciones para aceptar o rechazar propuestas de cambios; sin embargo aunque está siempre presente en la vida cotidiana, su conocimiento requiere de una aproximación más profunda, que permita la inmersión en sus procesos y la aceptación de parte de la comunidad a hacernos partícipes de dicho clima cultural. (Mendoza Rangel,42-43,2001)”

Si bien la autora especifica que, la comprensión y abordaje de las dimensiones que componen a la comunidad local son de gran importancia, y por ello es necesario profundizar en cada una pues, de ello depende la aceptación o rechazo de las actividades programadas para el proceso de intervención, al analizar el diagnóstico se encuentra que la información referente a dichas dimensiones se reduce a la estandarización de preguntas cerradas como “¿participa en su comunidad?”, “¿Existen normas compartidas?”, “¿participaría en un proyecto del grupo de práctica?” por ejemplificar algunas de las preguntas cuya respuestas solo pueden ser “si” o “no”.

Con la información resultante de dicho compendio de preguntas únicamente se da una respuesta si los habitantes de la comunidad participarían en las actividades programadas por el grupo, sin profundizar en las características propias de la comunidad.

Considerando que la información de la que dispuso el grupo 2420 se fundamentó en su mayoría con un diccionario de términos de Trabajo Social, aunado al hecho de que no se profundizó en las dimensiones que componen la comunidad local con la que trabajó el grupo (como menciona la autora del texto empleado este), el único elemento constitutivo de Capital Social encontrado fue acción colectiva; la cual al momento de elaborar e implementar su proyecto “Educar para transformar” el grupo entendió la acción colectiva como la asistencia de personas de la comunidad a sus actividades programadas.

Grupo 2417

El caso de este grupo es similar al grupo 2420, ya que cuenta con los mismos referentes teóricos, tampoco alcanzó a profundizar en el conocimiento de su comunidad, y lo único que cambia es el nombre del proyecto que elaboraron sus integrantes llamado "CULTURA DE LA LEGALIDAD Y JUSTICIA COTIDIANA".

Grupo 2419

En este grupo de práctica, se detectó como referente teórico el texto "La Promoción social una opción metodológica" Coordinado por Silvia Galeana de la O dentro de la narrativa del diagnóstico elaborado por sus integrantes.

Con el apoyo de este referente, el diagnóstico elaborado se presenta como una narrativa que permite organizar los elementos de la cotidianidad (dimensión presente en toda comunidad y de vital importancia para proyectos de intervención) de la comunidad con la que trabajaron.

Dentro de estos elementos de cotidianidad, se detectaron elementos constitutivos de Capital Social los cuales son: acción colectiva, organización, pertenencia, confianza, red durable de relaciones, recursos e instituciones.

De estos siete elementos, durante la formulación del proyecto "La educación base de la prevención del alcoholismo, delincuencia y drogadicción" la información referente a los recursos de la comunidad y las instituciones presentes dentro de la misma permite la ejecución de actividades.

Sin embargo, la información referente a acción colectiva y organización de la comunidad no se vinculan directamente con las actividades del proyecto (ya que estas se centran en las temáticas abordadas en el proyecto), así como la información referente a pertenencia, confianza y red durable de

relaciones no se percibe dentro de la programación de actividades; por lo que de los siete elementos constitutivos detectados en el diagnóstico, solo dos logran vincularse con las actividades programadas por el grupo.

Grupo 2416

Como el grupo analizado previamente, este también contó con el texto de “La Promoción social una opción metodológica” como referente teórico, dentro de su diagnóstico se detectaron los siguientes elementos constitutivos de Capital Social: acción colectiva, organizaciones de la sociedad civil, organización, redes sociales y red durable de relaciones.

Si bien la información referente a acción colectiva, organización, redes sociales y red durable de relaciones se desglosa ampliamente dentro del diagnóstico elaborado por el grupo, al analizar la formulación de sus dos proyectos “Si tu vida quieres gozar, alcohol y drogas no debes probar.” y “CONTRA EL PANDILLERISMO Y LA DELINCUENCIA MEJOR”, se percibe una dificultad para la vinculación entre la información de acción colectiva y organización con las actividades programadas; por lo que el grupo empleó dimensiones instrumentales que les permitió realizar la vinculación entre los indicadores detectados y las acciones realizadas (como la matriz de medios-fines, formatos de viabilidad para las actividades planeadas por mencionar algunos).

Por ejemplo, en el proyecto “Si tu vida quieres gozar, alcohol y drogas no debes probar.”, el grupo planteó metas puntuales como “Generar la participación de los colonos interesados en la problemática de alcoholismo y la drogadicción con la finalidad de crear un entorno social saludable” en las que las matrices y formatos permitieron vincular la información de la que dispuso el grupo referente a la acción colectiva de la comunidad, su organización o sus redes sociales con la realización del proyecto.

Como observación a los análisis de las prácticas en las que fue posible detectar los referentes teóricos en los que se apoyaron, cabe resaltar que, salvo los grupos 2420 y 2417 (quienes contaron con información superficial sobre su comunidad dentro de sus diagnósticos), estas prácticas presentaron en sus diagnósticos sociales a nivel comunitario una cantidad considerable de elementos constitutivos de Capital Social.

Si bien en estos grupos analizados, hay presencia de elementos constitutivos de Capital Social dentro de sus diagnósticos, la vinculación de esta información a las actividades requiere de una dimensión técnico instrumental; ya que, como fue posible ver en el caso del grupo 2458, mediante la matriz de marco lógico, la información permitió a sus integrantes insertarse en los proyectos existentes en la comunidad, mientras que en el caso de los grupos 2419 y 2416, si bien en el grupo 2419 se notó una dificultad para vincular la información disponible de la comunidad con las acciones a realizar, para el grupo 2416 se incluyó el instrumental necesario para realizar la vinculación de los indicadores dentro de los programas realizados por el grupo.

3.3 Análisis de las prácticas que no especifican referentes teóricos

Mientras que en el apartado anterior, se realizó el análisis de aquellas prácticas pertenecientes a la muestra en las que es posible detectar los autores empleados, en las otras seis prácticas no es posible ubicar los referentes teóricos en lo que se apoyaron para la elaboración de sus diagnósticos;

Es posible identificar ideas referentes a como se elabora una investigación de carácter social retomadas de clases de la licenciatura, pero dentro de las narrativas de los diagnósticos no se menciona algún autor en específico que permita conocer las pautas de sus formulaciones.

Tanto en las prácticas que es posible rastrear a los autores en los que se apoyaron, así como en las que no es posible identificar a los autores, se encuentran inmersos en sus narrativas, diferentes elementos constitutivos de la perspectiva teórica de Capital Social, ya sea conceptualmente o empleando términos como organización, acción colectiva o recursos.

Dentro de la muestra analizada, de 283 menciones a elementos constitutivos de Capital Social, el 18.18% corresponde a las prácticas en las que fue posible rastrear a los autores en los que se apoyaron sus diagnósticos (que fueron revisadas en el apartado anterior), el resto de menciones corresponde a las prácticas en las que no fue posible detectar a los autores o fuentes en las que se apoyaron para la formulación de sus diagnósticos.

ELEMENTOS CONSTITUTIVOS DE LA PERSPECTIVA TEÓRICA CAPITAL SOCIAL PRESENTES EN LOS DIAGNÓSTICOS ANALIZADOS	
Fuentes	PORCENTAJE
Prácticas en las que se mencionan los referentes que apoyan la formulación del diagnóstico	18.18%
Prácticas en las que no se mencionan los referentes que apoyen la formulación del diagnóstico	81.81%

En cuanto a la frecuencia de aparición de elementos constitutivos dentro de las narrativas de los diagnósticos, se puede consultar la siguiente tabla:

FRECUENCIA TOTAL DE APARICIÓN DE ELEMENTOS CONSTITUTIVOS DE LA PERSPECTIVA TEÓRICA CAPITAL SOCIAL		
Elementos constitutivos	FRECUENCIA TOTAL EN MUESTRA	PORCENTAJE
<u>Acción colectiva</u> Hace referencia a acciones con un propósito compartido, por lo cual aluden a la participación de los integrantes del colectivo, mediante acciones encaminadas a un objetivo compartido por los integrantes de la red.	94	33.21%
<u>Organizaciones de la sociedad civil</u> Se conciben como un mecanismo mediante el cual los individuos se involucran directamente en los asuntos públicos.	4	1.41%

<p><u>Organización</u> sistema inserto en otro más amplio, constituido por un grupo de individuos que unen actuaciones mediante diferentes mecanismos para alcanzar determinados propósitos</p>	62	21.90%
<p><u>Redes sociales</u> Son las interacciones que se despliegan en el nivel meso de la sociedad, pues éstas sobresalen de las relaciones a nivel micro (cara a cara) de los individuos, e influyen directamente en las interacciones a escala macro social.</p>	19	6.71%
<p><u>Pertenencia</u> A una red determinada es la adscripción a una red, así como el reconocimiento por parte de los demás</p>	13	4.59%

integrantes de la misma.		
<u>Normas compartidas</u> Corresponden a pautas establecidas para evitar comportamientos abusivos entre los integrantes de la red, sirven para delimitar las facultades de los integrantes de la red.	7	2.47%
<u>Confianza</u> Entendida como la reciprocidad entre individuos, se refiere a la expectativa de que los individuos que conforman la red cumplan con las normas establecidas y con los compromisos compartidos.	4	1.41%
<u>Red durable de relaciones</u> Hace referencia a la posesión (o privación) de los medios de producción, lo cual otorga el reconocimiento y	15	5.30%

pertenencia a una clase social determinada.		
<u>Instituciones</u> Son uno de los mecanismos para el acceso a determinados recursos, sea que estos pertenezcan a los individuos o que tengan que solicitar a instancias gubernamentales.	23	8.12%
<u>Recursos</u> Son bienes tangibles e intangibles inherentes tanto a la red durable de relaciones, así como a la relación de la comunidad con las instituciones existentes dentro y fuera de la comunidad. Los cuales pueden utilizarse tanto para beneficio de necesidades individuales como para la atención de problemáticas compartidas.	42	14.84%

Los tres elementos constitutivos de la perspectiva con mayor aparición corresponden en primer lugar a acción colectiva con un 33.21%, seguido por organización con 21.90% y recursos con un 14.84%.

Recordando los referentes teóricos presentados en el punto 1.4, y el punto 1.5 de esta tesis (en los que se realiza una breve reseña sobre la intervención de Trabajo Social basada en la Metodología Comunitaria, para la incorporación de la perspectiva teórica de Capital Social mediante una dimensión técnico instrumental), es posible entender que como resultados dentro de la muestra analizada, se dé prioridad a información referente a qué tan participativa es la comunidad con la que se trabaja, cómo se encuentra organizada y qué recursos disponibles hay en esta.

Sin embargo, estos elementos constitutivos no llegan a profundizar en el conocimiento de la comunidad.

Recordando los planteamientos de la perspectiva teórica de Capital Social expuestos en los puntos 1.2 y 1.3, en los que se menciona que la acción colectiva no surge de la nada, sino que se interrelaciona con las normas compartidas por la comunidad y la confianza entre los integrantes de esta, en los casos en los que no se detectó al autor o referente metodológico empleado durante la elaboración de los diagnósticos, la información de acción colectiva se limita a mencionar la presencia o ausencia de participación entre los integrantes de la comunidad, la organización se traslada a la presencia o ausencia de organización en la comunidad sin que se retomen o interrelacionen elementos importantes como lo son las normas compartidas y la confianza (cuyo porcentaje de aparición corresponde al 1.41% y 2.47%).

Es importante hacer esta observación, ya que, en las áreas que conforman el diagnóstico social a nivel comunitario expuesta en el punto 2.1 de esta tesis (que es posible resumir como abstracción de la comunidad, distinción

y jerarquización de las problemáticas de la comunidad, identificación de recursos disponibles en la comunidad líneas de acción) se percibe una desconexión entre la información obtenida en la comunidad y la aplicación que se le da a esta dentro de las prácticas que no especifican un referente teórico en la formulación de sus diagnósticos.

Para apoyar esta afirmación, se presenta la siguiente tabla en la que se ejemplifica la distribución de los elementos constitutivos de Capital Social y su presencia dentro de los diagnósticos comunitarios:

ÁREAS DEL DIAGNÓSTICO EN LAS QUE SE DISTRIBUYE LA APARICIÓN DE LOS ELEMENTOS CONSTITUTIVOS DE CAPITAL SOCIAL			
ÁREA DEL DIAGNÓSTICO	DEL	FRECUENCIA DE APARICIÓN	DE PORCENTAJE
abstracción de la comunidad: se realiza una descripción pormenorizada de cómo se compone la comunidad con la que se va a intervenir		53	89.83%
La distinción y jerarquización de problemáticas y necesidades sociales: Se identifican las principales problemáticas o necesidades que aquejan a la comunidad para ubicar aquellas en las que hay la posibilidad de intervenir		2	6.77%
Identificar los recursos existentes en la comunidad: Se buscan las fuentes de recursos (materiales,		4	3.38%

económicos, humanos, naturales, etc.) disponibles en la comunidad, ya sean instituciones gubernamentales, asociaciones civiles, asociaciones religiosas, disponibilidad territorial (en cuanto a los recursos naturales) etc.		
líneas de acción: se realiza un primer planteamiento de cómo vincular las tres áreas previas para la programación de actividades que se efectuará en el proceso de intervención.	0	0%

Salvo las prácticas en las que se detectó un referente teórico (analizadas en el punto 3.2), en el resto de prácticas observadas, los elementos constitutivos de Capital Social se encuentran presentes principalmente en la descripción de la comunidad.

Si bien dentro de las líneas de acción planteadas en los diagnósticos, no se encuentra rastro de los elementos constitutivos de la perspectiva teórica de Capital Social, al momento de revisar los proyectos y/o programas que llevaron a cabo las prácticas que no especifican autores para sus formulaciones, los elementos de acción colectiva se retoman sólo como la afluencia de integrantes de la comunidad a las actividades programadas por el grupo de práctica, la organización se retoma sólo de manera interna en los grupos de práctica (dentro de su cronograma de actividades en vez de la organización propia de la comunidad), y los recursos necesarios para realizar sus programas y/o proyectos; el resto de elementos constitutivos se

convierten en una anécdota que no logra permear en el proceso de intervención.

Es posible inferir que esta debilidad para implementar la información provenga de la falta de dimensiones técnico instrumental, en el siguiente cuadro se muestran las dimensiones técnico instrumentales detectadas en los grupos analizados:

Estructuras técnico instrumentales detectadas para la elaboración de DX comunitarios	Presencia en los Dx comunitarios
<i>Ficha de identificación</i>	0
<i>Registro de entrevista</i>	3
<i>Informes de seguimiento</i>	0
<i>Informe de carácter social a nivel comunitario</i>	11
<i>Matriz Debilidades Amenazas Fortalezas Oportunidades (DAFO)</i>	2
<i>Esquema Problema-Acción- Método Causa-Estrategia- Tecnología (PAM-CET)</i>	1
<i>Análisis de importancia-competencia-poder</i>	0
<i>Otras: Lluvia de ideas</i>	2
<i>Matriz de marco lógico</i>	1

Si bien los once diagnósticos analizados se presentan en un informe de carácter social a nivel comunitario, cuya principal función es dar un marco conceptual que permita organizar la información referente a:

- Delimitación y descripción geográfica de la comunidad.

- Estructura socioeconómica de la misma.
- Características de las viviendas.
- Características de las familias.
- nivel de estudios de la población distribuidos por edad y sexo.
- Características del equipamiento (tipología: deportivo, cultural religioso e institucional, titularidad y estado).
- Servicios de bienestar social (educación, sanidad, etc.).
- servicios sociales.
- Participación ciudadana.

Al carecer de un referente teórico que guie su proceso de intervención, gran parte de la información disponible se desvincula de las acciones programadas para la intervención (recordando que, de las dimensiones técnico instrumentales presentes en la tabla, la única que permite vincular la información disponible es la matriz de marco lógico, el resto de dimensiones técnico instrumentales buscan profundizar en la información).

Para ejemplificar dicha desvinculación, podemos revisar una práctica con la temática "Promoción y participación ciudadana" en la que es posible percibir la desvinculación respecto a la participación de la comunidad, puesto que en su diagnóstico se menciona una apatía de la comunidad y la necesidad de generar estrategias de acercamiento dentro de la comunidad que permitan la gestión de diversas instituciones para la atención de la problemáticas de la misma.

Sin embargo, sus proyectos se encaminan a dimensiones psicosociales que dan un salto de la colectividad a la individualidad (como su proyectos "Control de emociones para un día a día saludable" y "Habilidades para la vida en la salud sexual de los y las adolescentes" lo indican) en los que la participación pierde su carácter de transversalidad entre instituciones y

comunidad mencionada en el diagnóstico, y se centra en la asistencia de personas a las actividades programadas.

Como el ejemplo anterior, en el resto de prácticas que no especifican un referente teórico con el cual orientaron su proceso de intervención comunitaria, se percibe que la información plasmada en los diagnósticos no influye significativamente en los programas y/o proyectos que realizaron los distintos grupos de prácticas.

3.4. Análisis de elementos constitutivos del Capital Social: alcances y limitaciones.

Recapitulando los resultados expuestos en los puntos 3.2 y 3.3, es posible identificar la presencia de elementos constitutivos de la perspectiva teórica de Capital Social.

Si bien en todos los diagnósticos hay presencia de elementos constitutivos, en aquellos que contaron con el apoyo de algún referente teórico o algún marco conceptual con referencia textual (en el caso de quienes se apoyaron con manuales de Trabajo Social), fue posible notar una vinculación entre elementos constitutivos; ya que estos se encontraban directamente relacionados.

En el caso del grupo 2458, fue posible observar que, gracias a la dimensión técnico instrumental implementada por el grupo (la matriz de marco lógico de la CEPAL), la información plasmada en el diagnóstico referente a participación, organización instituciones, normas compartidas y redes sociales de la comunidad, permitió la formulación de los proyectos realizados por el grupo; de forma que vinculó la información disponible con los contenidos de la metodología de intervención comunitaria.

En los grupos 2416 ,2417 ,2419 y 2420, si bien se pudo percibir una cantidad considerable de elementos constitutivos de Capital Social (originado de

contar con un referente teórico o marco conceptual), fue posible notar en algunos casos, una dificultad para articular la información referente a organización y acción colectiva disponible en los diagnósticos con las actividades programadas por algunos de los grupos.

En el caso de los grupos 2417 y 2420, los grupos no profundizaron en el conocimiento de las dimensiones de la comunidad local con la que trabajaron, y el elemento constitutivo de Capital Social detectado en ambos casos (acción colectiva) se tomó como sinónimo de asistencia a las actividades programadas por los grupos.

Para el grupo 2419, quienes detectaron siete elementos constitutivos de Capital Social (acción colectiva, organización, pertenencia, confianza, red durable de relaciones, instituciones y recursos), se percibió la ausencia de una dimensión técnico instrumental, pues de esos elementos detectados durante su diagnóstico, solo dos lograron vincularse con los proyectos realizados por el grupo (instituciones y recursos).

El grupo 2416, en el que se detectaron cinco elementos constitutivos (acción colectiva, organizaciones de la sociedad civil, organización, redes sociales y red durable de relaciones), se implementaron dimensiones técnico instrumentales como una matriz de medios-fines y formatos de viabilidad para que la información de la que dispuso el grupo en su diagnóstico se vinculara con los proyectos realizados.

En el resto de grupos en los que no fue posible detectar sus referentes para la elaboración de sus diagnósticos, la mayoría de elementos constitutivos que se encontraron dentro de sus diagnósticos no lograron permear sus programas proyectos, tanto por la ausencia de referentes con los que desarrollaron sus diagnósticos sociales comunitarios, así como por la ausencia de una dimensión técnico instrumental que vinculara su proceso de intervención.

Si bien la perspectiva teórica de Capital Social presenta elementos constitutivos de gran utilidad para vincular la información referente a: participación social, organización social y recursos de una comunidad, es necesario que esta perspectiva se apoye de una dimensión técnico instrumental.

Como es posible observar en el análisis de las prácticas comunitarias, no fue suficiente contar con información referente a la participación la organización y los recursos disponibles dentro de la comunidad; sin el apoyo de una dimensión técnico instrumental, la información disponible se convierte en una anécdota que no se logra articular con los programas o proyectos realizados por los grupos.

Otra cuestión importante detectada al analizar la muestra corresponde con la necesidad de contar con un referente teórico para guiar el proceso de intervención.

En el texto "Reconfigurando el Trabajo Social Perspectivas y tendencias contemporáneas", la autora menciona lo siguiente *"La metodología regula y ordena la actividad científica proponiendo orientaciones y procedimientos que aseguren la realización de las acciones, en correspondencia con los supuestos establecidos en las matrices teóricas que las rigen"* (Restrepo, 57,2003).

Esta cita cobra importancia, ya que en las prácticas analizadas en las que no fue posible detectar sus referentes, la información disponible respecto a participación y organización de sus comunidades, se convirtió en una anécdota incapaz de permear los programas y/o proyectos elaborados.

CAPÍTULO IV: INDICADORES DE CAPITAL SOCIAL PARA APOYO A PROPUESTAS TÉCNICO INSTRUMENTALES

4.1. Referentes teóricos.

Tomando en consideración los resultados del análisis expuesto en el capítulo anterior, en este capítulo se presentará una propuesta técnico instrumental referente a la perspectiva teórica de Capital Social, tomando los elementos constitutivos de la misma y generando indicadores que permitan su implementación durante la fase de diagnóstico del proceso de intervención comunitaria de Trabajo Social.

Al respecto de ello, podemos citar a Bibiana Travi quien menciona en el libro “la dimensión técnico instrumental en Trabajo Social, Reflexiones y propuestas acerca de la entrevista, la observación, el registro y el informe social” lo siguiente: *lo instrumental “no tiene vida propia”, dado que siempre está orientado por perspectivas teórico-epistemológicas y que su aplicación implica siempre una opción, una toma de posición con fuertes implicancias político-ideológicas* (Travi, 20, 2006).

Retomando las palabras de la autora, el proceso de intervención a nivel comunitario de Trabajo Social tiene la finalidad de ordenar la información y guiar el proceso de intervención en comunidad, su principal atributo es dar forma a la intervención estableciendo los parámetros básicos para esta.

Para brindar el contenido de dicha forma, es menester implementar ya sea una o varias opciones teórico metodológicas que permitan materializar los elementos de la realidad social que componen a la comunidad en la que se pretende intervenir, para que así, el conocimiento obtenido se traduzca en las acciones que se llevarán a cabo.

Gracias a las formulaciones teórico metodológicas implementadas, es posible encontrar información vital para el proceso de intervención a nivel comunitario de Trabajo Social.

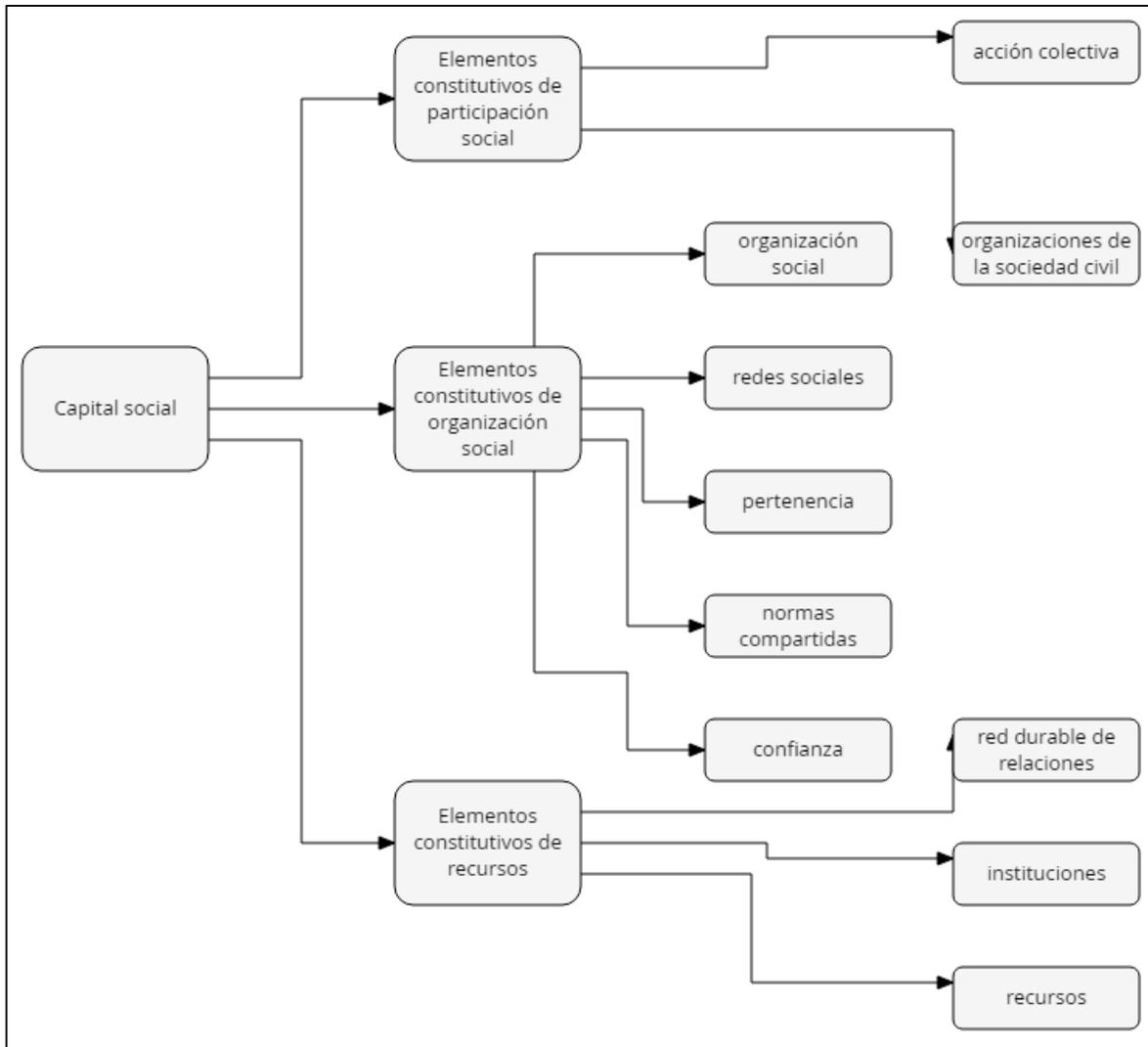
Con las elaboraciones presentadas en el punto 1.3 sobre los elementos constitutivos de la perspectiva teórica de Capital Social, así como los referentes teórico metodológicos para intervención comunitaria expuestos en el punto 3.1, se presentan los siguientes esquemas en los que es posible ejemplificar la afinidad de la perspectiva para obtener información, la vinculación entre los elementos constitutivos de la perspectiva, y sus limitaciones para obtener información sobre la comunidad con la que se interviene.

Empleando las formulaciones teóricas expuestas de autores como Bourdieu, Coleman, Putnam y Ostrom, desde ésta tesis se define al Capital Social como el potencial dinámico de actuación para la organización y participación de un colectivo humano determinado mediante los elementos que lo constituyen (la acción colectiva de sus integrantes, las organizaciones de la sociedad civil con las que cuentan, la organización de sus integrantes, las redes sociales existentes, la pertenencia al colectivo, las normas compartidas por sus integrantes, la confianza entre sus integrantes, una red durable de relaciones, las instituciones y los recursos de los que dispone el colectivo).

Esquemáticamente, podemos presentar al Capital Social de la siguiente forma:

FIGURA 10

Capital Social



Elaboración propia con elementos expuestos en el apartado 1.2 de esta tesis

Los elementos que componen esta perspectiva teórica, se encuentra interrelacionadas, a modo de que al profundizar en uno de ellos, se comienza a obtener información que permite vincular con los demás elementos.

Dentro de las dos opciones metodológicas específicas de Trabajo Social detectadas en los diagnósticos comunitarios analizados, es posible ubicar la presencia de los elementos constitutivos de ésta perspectiva (aun cuando propiamente no sea mencionada).

En el caso de la metodología para el desarrollo comunitario de María del Carmen Mendoza Rangel (que fue utilizada mencionada por los grupos 2420 y 2417), el punto de partida corresponde a la comunidad como entidad local para el desarrollo, de la cual la autora menciona lo siguiente: *“La comunidad local es entendida como la entidad más pequeña que se corresponde con la organización territorial y que es definida dentro del marco de la estructura jurisdiccional”* (Rangel,42, 2001).

Los elementos que conforman a la comunidad local desde ésta autora son los siguientes (retomando lo expuesto en el punto 3.2 respecto al referente detectado en el grupo 2420):

Dimensiones de la vida comunitaria		
Vida económica	Fuerzas productivas	Fuerza de trabajo (dentro de la comunidad) Bienes y capital Materia prima Instrumentos de trabajo
	Relaciones de producción	De ayuda mutua De colaboración De interdependencia De explotación
	Propiedad de los medios	Comunal Particular Privada Social
Vida social	Población	Composición distribución Ocupación Estructura familiar

		Ingresos y nivel de vida
	Necesidades	Vivienda, educación Salud, alimentación Recreación, etc.
Vida política	Autoridad	Estado, instituciones Gobierno, leyes, administración de justicia
	Poder	Partidos políticos Organizaciones de masas Sindicatos
Vida cultural	Sistema de ideas	Filosofía Religión Ética y moral
	Hábitos y costumbres	Tradiciones Ritos Fiestas

Retomado de Desarrollo comunitario pagina44

Dentro de las dimensiones de la vida comunitaria expuestas, es posible encontrar elementos de Capital Social, en el apartado de vida económica es posible encontrar mención a una red durable de relaciones y a recursos; así como elementos de organización (en el apartado de la propiedad de los medios).

También es posible encontrar elementos constitutivos en el apartado de vida política como las instituciones, las organizaciones de masas (que en Capital Social son definidas como organizaciones de la sociedad civil). Así como en la vida cultural respecto a hábitos y costumbres (en las que es posible hablar de pertenencia y redes sociales).

Como es posible observar, solo algunos de los elementos correspondientes a Capital Social se encuentran presentes en esta formulación metodológica, implementar la perspectiva permite integrar información relacional de la comunidad (como lo es la confianza, las normas compartidas por mencionar algunas).

Los elementos para el rescate de la cotidianidad, presentes en el libro “La Promoción Social una opción metodológica” Coordinado por Silvia Galeana de la O (que es empleado por los grupos 2416 y 2419), corresponden a la concreción de las relaciones sociales cuyo análisis se da a partir de la recuperación crítica de las diversas experiencias que se tiene en los ámbitos concretos de la realidad (Ortega García y Sainz Villanueva, 81, 1999).

Dentro de los indicadores para el rescate de la vida cotidiana, es posible encontrar indicios de elementos constitutivos de Capital Social:

Comunidad	<ul style="list-style-type: none"> • Contexto en el que se desenvuelve el individuo • Aspiraciones, intereses y planes de la población • Relaciones vecinales • Reciprocidad • Formas de migración • Historia del lugar • Procedencia de los habitantes
Organización social	<ul style="list-style-type: none"> • Estructuras formales de participación social • Participación en organizaciones formales e informales nacionales y/o locales • Relaciones de solidaridad y cooperación • Papel que el individuo juega en las organizaciones • Servicios a la comunidad y participación de los colonos
Instituciones	<ul style="list-style-type: none"> • Organismos existentes en la comunidad • El orden social • Las formas sociales universales • La interacción social

	<ul style="list-style-type: none"> • Estructuras institucionales
Cultura	<ul style="list-style-type: none"> • Valores éticos, morales, religiosos etc. • Costumbres, tradiciones • Rutinas, ideas, actitudes, conducta • Sentimientos • Formas de vida • prejuicios
Cultura política	<ul style="list-style-type: none"> • historia política de la comunidad • nacionalismo • formas de participación en la vida política • influencia de la política en la vida diaria de la comunidad • grado de participación en los proceso electorales
Religión	<ul style="list-style-type: none"> • influencia en su forma de vida • organizaciones religiosas y grado de participación • fiestas religiosas • tabúes y creencias
Familia	<ul style="list-style-type: none"> • organización familiar • roles que ocupa cada miembro • redes • unidad domestica • costumbres y hábitos • aspiraciones • formas de convivencia • sistemas de solidaridad y cooperación • normas de conducta
Educación	<ul style="list-style-type: none"> • escuela • manifestaciones personales • desarrollo intelectual • nivel educativo medio de la población

Trabajo	<ul style="list-style-type: none"> • actitudes y comportamiento en cuanto a la actividad productiva • trabajo según sexo y edad • seguridad e higiene en el trabajo • prestaciones laborales • estabilidad de ingresos • relaciones laborales y afectivas
Comunicación	<ul style="list-style-type: none"> • características de las redes de comunicación • contenidos • relación que se establece a partir de los medios de comunicación • contenido de la información

Retomado de "La Promoción social una opción metodológica" páginas 93 a 95

En cada categoría que desprende un conjunto de indicadores, es posible observar la presencia de elementos de Capital Social. Tan sólo en el aspecto de comunidad, es posible encontrar referencia a elementos de organización social, redes sociales, pertenencia, normas compartidas (que son contempladas tanto a nivel comunitario como a nivel familiar en ésta perspectiva), y confianza

En el apartado de organización social, se entremezclan elementos como la acción colectiva, las organizaciones de la sociedad civil, las normas compartidas y la confianza (ya que, recordando los aportes de Coleman y Putnam expuestos en el punto 1.3, la confianza es el resultado de las normas compartidas y la reciprocidad dentro de las comunidades).

En el apartado de instituciones es posible ver elementos como la red durable de relaciones y la acción colectiva. Dentro de cultura política, se nota la presencia de la acción colectiva y las organizaciones de la sociedad civil.

Si bien a primera vista, podría parecer repetitivo los elementos constitutivos de Capital Social presentes en cada categoría que conforma el rescate de la cotidianidad, esto debe entenderse como la interrelación que existe entre los elementos que constituyen la perspectiva; recordando que, metodológicamente se establecen las divisiones para analizar la información con mayor facilidad, puesto que en la realidad se encuentran presentes como un todo integrado.

Dentro de los indicadores que permiten el rescate de cotidianidad, es posible observar que la principal intención de éste aporte metodológico es profundizar dentro de cada categoría que la compone, por lo que, contar con el apoyo de los elementos que componen el Capital Social permitirá la obtención de información así como el apoyo en la vinculación la misma.

A manera de síntesis, podemos afirmar que la perspectiva teórica de Capital Social, permite la posibilidad de profundizar en elementos necesarios para el proceso de intervención a nivel comunitario, ya que sus elementos constitutivos tienen afinidad con algunas opciones metodológicas propias de Trabajo Social.

Esta perspectiva, debe ser empleada en conjunto con una metodología propia de Trabajo Social, pues si bien sus elementos constitutivos hacen referencia a la potencialidad de participación y organización de una comunidad con la que se pretende intervenir, por si misma es incapaz de brindar información referente otros elementos importantes dentro de las comunidades.

En el caso de las dimensiones de la vida comunitaria, dentro de la vida social no fue posible vincular elementos de forma sustentable como en las otras dimensiones de la vida comunitaria. Así como en el rescate de la cotidianidad, existen categorías en las que no fue posible vincular elementos de Capital Social.

A continuación se realizará la propuesta de categorías e indicadores de la perspectiva teórica de Capital Social, tomando en consideración la información previamente expuesta.

4.2. Categorías e indicadores.

Tomando como punto de partida el esquema referente a Capital Social expuesto en el punto anterior, así como los aportes elaborados en los grupos de práctica comunitaria y regional en la alcaldía Tlalpan durante el año 2017 (que corresponden a una actualización de los elementos del texto “La Promoción Social una opción metodológica”), se desglosarán a continuación los indicadores correspondientes a Capital Social respecto a la afinidad de estos con elementos de participación, organización y recursos.

Cabe señalar, que esta agrupación se realizó con sustento en la información expuesta en el capítulo I de ésta tesis, así como la información resultante del análisis de diagnósticos de las prácticas escolares en modalidad comunitaria.

Elementos constitutivos referentes a participación

Como elementos de Capital Social alusivos a participación podemos mencionar la Acción Colectiva y organizaciones de la sociedad civil, elementos mediante los cuales, el trabajador social puede realizar abstracciones sobre el involucramiento de la comunidad.

Los indicadores correspondientes a acción colectiva son los siguientes:

1. Participación en cuestiones concernientes a la comunidad.
2. Situaciones que generan unión o mayor participación dentro de la comunidad (Siniestros en la comunidad, jornadas electorales, actividades culturales, problemáticas de la comunidad).

3. Toma de decisiones en problemas comunes a los vecinos (las decisiones se toman de manera individual, en conjunto o parcial).
4. Significado de participación ciudadana
5. Importancia de participación ciudadana
6. Participación en reuniones para discutir temas de interés para su colonia
7. Participación en actividades para mejorar su colonia
8. Responsabilidad de mejorar el vecindario ¿En quién decae?
9. Forma en la que se toman decisiones comunitarias
10. Opinión sobre la resolución de problemas comunitarios
11. Solución de problemas comunitarios
12. Participación en procesos comunitarios
13. Cooperación voluntaria vecinal (tanto en acciones como en recursos)

Los indicadores expuestos previamente, corresponden directamente a la participación de los integrantes de la comunidad; sin embargo (y como se verá en otros elementos e indicadores más adelante), mediante éstos es posible vislumbrar la interrelación entre elementos correspondientes a organización e instituciones.

En los indicadores 3, 8, 9 y 13, se encuentra directamente tanto la cuestión de participación, así como la organización necesaria para llegar a acuerdos.

Así como en los indicadores 7, 11 y 13, es menester considerar los recursos disponibles, para poder articular la participación de la comunidad

Como indicadores de Organización de la sociedad civil tenemos los siguientes puntos

1. Existencia de organizaciones en la comunidad y tipo de organizaciones
2. Grado de conocimiento de organizaciones sociales dentro de la comunidad
3. Tipos de organizaciones formales o informales (deportivo, cultural, religioso, vecinales, autoayuda, voluntariado, asociaciones, sindicatos, partidos políticos, profesionales, etc.).
4. Grado de participación de la población en dichas organizaciones
5. Personas, grupos y sectores que participan en estas organizaciones (gente ajena a la comunidad, señoras, jóvenes, etc.)
6. Beneficios que recibe la población de dichas organizaciones.

En estos indicadores, es posible ver tanto la cuestión organizativa de la comunidad (ya que se habla de organizaciones presentes en la misma), así como los recursos o beneficios que éstas contribuyen (como en el punto 3 dependiendo del giro de la organización o el punto 6); la intención de incluir este elemento con sus indicadores en la cuestión participativa, radica en que, el interés principal corresponde a enunciar el involucramiento de la comunidad ya sea de forma individual o colectiva, los indicadores .

Elementos constitutivos referentes a organización

En cuanto a elementos correspondientes a organización social, podemos hablar de la Organización social, redes sociales, pertenencia, normas compartidas y confianza

Como indicadores de organización social, se pueden rescatar los primeros tres referentes a organizaciones de la sociedad civil, los cuales son

1. Existencia de organizaciones en la comunidad y tipo de organizaciones

2. Grado de conocimiento de organizaciones sociales dentro de la comunidad
3. Tipos de organizaciones formales o informales (deportivo, cultural, religioso, vecinales, autoayuda, voluntariado, asociaciones, sindicatos, partidos políticos, profesionales, etc.).

Como se mencionó anteriormente, esto podría sonar redundante (por el hecho de que son los mismos realizados anteriormente), sin embargo, hay que tener en cuenta que, en los elementos referentes a participación se requiere conocer el involucramiento de la comunidad, mientras que en los elementos correspondientes a organización, el interés reside en conocer las estructuras y sistemas insertos dentro de la comunidad, cuya articulación permite a los integrantes de la misma actuar.

Como indicadores de redes sociales podemos mencionar los siguientes

1. Comunicación vecinal
2. Tipo de comunicación vecinal
3. Frecuencia de comunicación vecinal
4. Momentos en los que se comunican
5. Medios que utiliza para comunicarse y relacionarse con las y los miembros de la familia
6. Quién informa a las y los vecinos
7. Medios por los que se informa de los sucesos de su comunidad.
8. Generalmente ¿dónde y cuándo platica con los vecinos?
9. Temas que regularmente aborda con los vecinos
10. Personas con las que frecuentemente mantiene comunicación dentro de la comunidad.
11. Influencia de esta comunicación en su participación en eventos en pro de su comunidad.
12. Convivencia vecinal

13. Unión vecinal

Respecto a estos indicadores, es posible ver que en los puntos 6, 11, 12 y 13, no sólo se habla de las redes que articulan las interacciones en la comunidad, sino que también es posible ver la participación que estas desencadenan directamente en la comunidad.

Respecto a Pertenencia, los indicadores son los siguientes:

1. Sentimientos que le genera su comunidad.
2. Conocimiento sobre las y los vecinos
3. Opinión sobre las y los vecinos
4. Comportamiento vecinal
5. Aprendizaje vecinal
6. Conocimiento de líderes y lideresas
7. Qué sabe sobre las y los líderes de la comunidad
8. Conocimiento de alguien que movilice a las y los vecinos
9. Conocimiento sobre las oficinas de la alcaldía
10. Opinión sobre el alcalde/alcaldesa
11. Opinión sobre la alcaldía
12. Conocimiento sobre los programas sociales recursos
13. Opinión sobre los programas sociales Recursos
14. Conocimiento de alguna o algún beneficiario de algún programa Social Recursos

En estos indicadores, es posible obtener de los puntos 6, 7 y 8 información referente a la participación, emanados por la pertenencia a la comunidad, así como del punto 9 al 14 da la oportunidad de recuperar información concerniente a recursos.

Como indicadores de normas compartidas, encontramos los siguientes:

1. Construcción de reglas, acuerdos y sanciones comunitarias

2. Forma en la que se llega a acuerdos en la comunidad
3. Importancia de objetivos y/o metas comunitarias
4. Objetivos comunitarios
5. Organización vecinal para lograr beneficios, reducir o evitar daños en la comunidad
6. Compartición vecinal de gustos, problemas, ideas, etc.

Los puntos 2, 3,4 y 6 permiten conocer información concerniente tanto a la organización de la comunidad, así como la participación de la misma.

Estos indicadores están estrechamente vinculados con los de confianza, ya que, recordando las formulaciones expuestas por Coleman y Putnam en el capítulo I, la confianza es un resultado del cumplimiento de las normas compartidas dentro de la comunidad. Por lo que como indicadores de confianza podemos mencionar:

1. Nivel de confianza entre las y los vecinos
2. Vinculación entre familias pertenecientes a la comunidad
3. Solicitud de ayuda entre familias que componen la comunidad
4. Reciprocidad vecinal en la comunidad
5. Intercambio vecinal en la comunidad

De estos indicadores, podemos mencionar que los puntos 3,4 y 5 hacen alusión tanto a la confianza entre familias que componen a la comunidad, y la disposición de participar con las mismas.

Elementos constitutivos referentes a recursos

Correspondiente a elementos referentes a recursos, podemos mencionar una red durable de relaciones, las instituciones presentes en la comunidad y recursos de los que dispone la comunidad (independientemente del origen de los mismos).

Si bien en indicadores anteriores ha sido poca la vinculación con los recursos, al analizar los indicadores de estos elementos, será posible vislumbrar las interacciones entre recursos y organización, así como entre recursos y participación.

Los indicadores correspondientes a red durable de relaciones son los siguientes:

1. Profesiones desempeñadas por los integrantes de la comunidad
2. Trabajo asalariado realizado por los integrantes de la comunidad
3. Tiempo de trabajo asalariado realizado por los integrantes de la comunidad por semana

De estos dos indicadores, es posible inferir dos cuestiones importantes; por un lado, el tiempo disponible de la población para participar en actividades comunitarias (considerando el trabajo asalariado que realizan) así como recursos propios que puedan aportar desde lo individual para atender ciertas necesidades o problemáticas compartidas.

Por parte de las instituciones, los indicadores correspondientes son los siguientes:

1. Tipos de instituciones existentes en la comunidad (educativas, religiosas, gubernamentales, etc.).
2. Grado de conocimiento de los programas de las instituciones.
3. Relaciones entre las instituciones y la comunidad (proporcionan servicios, asesoría, organizan a la población, gestión social).
4. Influencia de las instituciones en la vida de la comunidad.
5. A que institución pública acude la persona con más frecuencia cuando necesita algún apoyo.
6. Cuál es la valoración de la persona en cuando al apoyo otorgado.

7. En que institución pública o local, la persona tiene más confianza (políticas, justicia, salud, educación).
8. Opinión de la persona en cuanto a las instituciones públicas o locales.

En los puntos 3,4, 5 y 7 se pone en perspectiva la influencia de las instituciones respecto a la organización de la comunidad, lo cual repercute directamente en la participación de la comunidad.

Por último, respecto a recursos podemos mencionar los siguientes indicadores:

1. Recursos disponibles en la comunidad
2. Manejo de recursos en la comunidad
3. Uso de recursos en la comunidad

Entre estos indicadores, es posible ver que, el punto 1 es una revisión en conjunto de indicadores de instituciones y red durable de recursos, así como otras fuentes de recursos que no encajen en dichos elementos.

Por otra parte, los puntos 2 y 3, hacen alusión directa a la organización y distribución de los recursos, vinculando directamente los elementos constitutivos de recursos con la participación y organización de la comunidad.

Es necesario revisar este análisis de elementos constitutivos e indicadores de Capital Social, ya que gracias a esto, en el siguiente punto será posible sustentar la propuesta técnico instrumental sustentado en la perspectiva teórica de Capital Social como apoyo en la elaboración de diagnósticos comunitarios

4.3. Propuesta técnico instrumental.

Como resultado de los puntos desarrollados en el capítulo II así como los resultados expuestos en el capítulo III de esta tesis, se realiza como propuesta

técnico instrumental una matriz de Capital Social para diagnóstico de intervención con base en la Metodología Comunitaria de Trabajo Social.

Tomando como referencia que las dimensiones técnico instrumentales con mayor presencia en la muestra analizada corresponde a informes de carácter social a nivel comunitario, registros de entrevistas y matrices DAFO, elaborar una matriz con los elementos constitutivos de Capital Social que contemple la estructura básica que forma un diagnóstico comunitario, representa una alternativa para poder obtener información necesaria en el proceso de intervención comunitaria de Trabajo Social.

El diseño de la matriz es el siguiente:

		ELEMENTOS DE DIAGNÓSTICO COMUNITARIO			
		ABSTRACCIÓN DE LA COMUNIDAD	LA DISTINCIÓN Y JERARQUIZACIÓN DE PROBLEMÁTICAS Y NECESIDADES SOCIALES	IDENTIFICAR LOS RECURSOS EXISTENTES EN LA COMUNIDAD	LÍNEAS DE ACCIÓN
<u>Elementos de Capital Social referentes a participación</u>	ACCIÓN COLECTIVA				
	ORGANIZACIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL				
<u>Elementos de Capital Social referentes a organización</u>	ORGANIZACIÓN				
	REDES SOCIALES				
	PERTENENCIA				
	NORMAS COMPARTIDAS				
	CONFIANZA				

Elementos de Capital Social referentes a recursos	RED DURABLE DE RELACIONES				
	INSTITUCIONES				
	RECURSOS				

Elaboración propia

La intención de ésta matriz responde a ubicar la información disponible de la comunidad con la que se interviene; a modo de que, la información faltante pueda ser profundizada mediante guías de entrevista que permitan arrojar mayor información sobre confianza, organizaciones de la sociedad civil y normas compartidas en la comunidad (usando como ejemplo los resultados expuestos en el punto 3.2).

Como segundo objetivo de ésta matriz, el incorporar los elementos que componen un diagnóstico comunitario da la posibilidad de que la información obtenida, sirva como vínculo para las acciones a ejecutar en el proceso de intervención comunitaria; para de esta manera, disponer con mayor facilidad de la información necesaria para la formulación de sus programas o proyectos.

En el punto 4.1, se menciona la incapacidad de la perspectiva teórica para brindar información necesaria en el proceso de intervención comunitaria de Trabajo Social (específicamente en la distinción y jerarquización de problemáticas y necesidades sociales así como las líneas de acción), por ello, mediante el referente metodológico de intervención empleado y el apoyo de ésta matriz de Capital Social, será posible vincular la información obtenida con las acciones que se pretenden ejecutar durante el proceso de intervención.

CONCLUSIONES DE LA INVESTIGACIÓN

Resumiendo los hallazgos de la presente tesis, se llega a las siguientes conclusiones.

Dentro del capítulo I de ésta tesis, se desglosaron los diferentes elementos constitutivos de la perspectiva teórica de Capital Social mediante el análisis de los diferentes autores que han aportado al desarrollo de la misma. Así como también, en el punto 1.4 y 1.5 se comenzó a vincular los elementos constitutivos de la perspectiva con categorías de análisis importantes para el proceso de intervención de Trabajo Social mediante la Metodología Comunitaria.

En el capítulo II se realiza una revisión respecto a la etapa de diagnóstico del proceso de intervención comunitaria, los instrumentos que se emplean para su elaboración, y la afinidad de los elementos constitutivos de Capital Social para elaborar categorías de análisis.

Con la información de los capítulos I y II, se elaboraron dos instrumentos de investigación, usando como técnica el análisis de contenido para identificar la presencia y frecuencia de elementos constitutivos de Capital Social en diagnósticos comunitarios, así como identificar la dimensión técnico instrumental empleado para la elaboración de los diagnósticos comunitarios.

Con ayuda del instrumental elaborado, se detectó la presencia de elementos constitutivos de Capital Social en la muestra analizada. En el apartado del diagnóstico en donde se encontraron dichos elementos (mayoritariamente en la abstracción de la comunidad), el origen de estos fue un referente teórico metodológico que facilitó la recuperación de dicha información; el cual permitió que los grupos pudieran plasmar esa

información en sus diagnósticos y enlazarla con las actividades que programaron.

En el caso de los grupos que no contaron con un referente teórico, se notó en algunos la ausencia de dicha información, mientras que en otros en los que se encontró algún elemento constitutivo de Capital Social, se observó una dificultad para plasmarla tanto en sus diagnósticos así como para vincularla con sus actividades programadas.

Para poder vincular la información obtenida por la perspectiva teórica de Capital Social con la metodología de intervención de Trabajo Social, se elaboró una matriz de Capital Social para diagnósticos de intervención con base en los elementos constitutivos de un diagnóstico del proceso de intervención de la Metodología Comunitaria.

Durante el análisis de los distintos autores que han aportado a la perspectiva teórica de Capital Social, es importante tener en consideración que aún es una perspectiva en construcción, la cual se nutre de distintas disciplinas de las Ciencias Sociales en cuyos casos pueden haber diferencias entre formulaciones, por lo que es importante prestar atención tanto a los autores que se recuperan, así como a las críticas que se han generado a la perspectiva.

De esta manera, los indicadores de Capital Social que se generen (aparte de los presentados en esta tesis) contarán con el respaldo teórico necesario para poder generar categorías de análisis lo más cercanas a la realidad de la comunidad con la que se pretende intervenir.

Una de las principales dificultades para el desarrollo de esta investigación correspondió a que, de las 91 prácticas escolares en modalidad comunitaria durante el periodo seleccionado para analizar, solo el 40% contaban con un archivo de diagnóstico; por lo cual el material de análisis se redujo

considerablemente al momento de aplicar los criterios de exclusión (el cual pasó de 36 archivos de diagnóstico a 11).

Esta problemática tiene un impacto directo en la formación de profesionales en Trabajo Social, ya que considerando el objetivo de la asignatura Práctica comunitaria *“El alumno se insertará en el ámbito local para aplicar procesos de investigación, programación, ejecución y evaluación en el ámbito individual, grupal y comunitario, con el fin de construir propuestas metodológicas que le permitan atender las necesidades sociales.”* El 60% de las prácticas escolares no presenta evidencias sólidas (salvo algunas fotografías o archivos desordenados), de haber implementado procesos de investigación y estudio temático que dieran sustento al Diagnóstico de problemas sociales y a la Interpretación de situaciones y procesos sociales de la comunidad en la que se insertan. Por lo cual esta carencia afecta directamente en la planeación, programación y evaluación de las actividades desarrolladas por dichas prácticas.

La problemática anterior se encuentra muy vinculada a una situación observada en la muestra analizada, ya que dentro de los 11 diagnósticos analizados el 81.81% no indica los autores o el sustento teórico que guio su proceso de intervención, lo cual derivó en una desvinculación entre los programas y o proyectos que se llevaron a cabo.

Como recomendaciones sustentadas en los hallazgos de esta tesis, se recomienda que el Departamento de Practicas Escolares de la ENTS tenga un mayor acompañamiento a los procesos de práctica escolar en modalidad comunitaria, así como que revise adecuadamente los productos que le son entregados al concluir los semestres que dura la práctica, para poder contar con mayor información sobre los sustentos teórico metodológicos que respalda la intervención de los grupos.

Para los grupos de práctica, se entrega la *“matriz de Capital Social para diagnóstico de intervención con base en la Metodología Comunitaria de Trabajo Social”* elaborada en el capítulo IV como propuesta de apoyo a la formación profesional, a la cual se le pueden hacer las observaciones o reformulaciones que consideren pertinentes para su aplicación dentro de las comunidades en las que se inserten.

Una de los principales aprendizajes adquiridos en la investigación, es la importancia de contar con referentes teórico metodológicos y con autores que puedan ser consultados, puesto que las prácticas en las que se contaba con dicha información, independiente de los elementos constitutivos de Capital Social detectados, se logró percibir una vinculación entre los programas y los proyectos elaborados con las problemáticas de las comunidades en las que intervinieron. Dicha vinculación permitió dotar a las intervenciones realizadas de un sustento científico, en lugar de que parecieran actos altruistas, elaborados desde una mirada externa y cuyo impacto en la comunidad fuese poco medible, por no considerar las características propias de las comunidades en las que se insertaron.

Aunado a la recomendación de que el Departamento de Practicas Escolares de la ENTS tenga un mayor acompañamiento y revisión de los productos entregados, se sugiere que las distintas prácticas se fomente la aplicación de referentes teóricos en sus proyectos, y presenten las bibliografías o fuentes consultadas en la elaboración de sus procesos de intervención comunitaria.

FUENTES DE INFORMACIÓN

Bibliografía

Tomasa Bañes Tello, Participación Social y Trabajo Social, revista Trabajo Social, México, 2015, pp.17.

Thomas Carothers, Civil Society, Foreign Policy, invierno de 1999-2000, pp. 18.

Clara Inés Charry S., EL CONCEPTO DE CAPITAL SOCIAL Y SUS CAMPOS DE APLICACIÓN, UAM Iztapalapa, 2003, pp.2.

Lic. Silvia Galeana de la O. coordinadora PROMOCIÓN SOCIAL, Plaza y Valdez, México, primera edición, 1999, pp.32.

Juan José Riqué y Raúl Oscar Orsi, Cambio social, trabajo y ciudadanía La participación para el desarrollo social, Espacio editorial, Buenos Aires, primera edición, 2005, pp.98.

Alicia Lindón, La construcción social del territorio y los modelos de vida en la periferia metropolitana, territorios, #7, Colombia, 2002 pp.33.

Elinor Ostrom y T.K AHN, Una perspectiva del CAPITAL SOCIAL desde las ciencias sociales: CAPITAL SOCIAL y acción colectiva, Instituto de investigaciones sociales, Revista Mexicana de Sociología, México, 2003 pp. 156.

Sampieri, R, Fernández, C, Baptista, Metodología de la investigación 5ta. edición, McGraw Hill, México, 2010, pp. 564

Travi Bibiana, La dimensión técnico instrumental en Trabajo Social reflexiones y propuestas acerca de la entrevista, la observación, el registro y el informe social, Espacio Editorial, Buenos Aires, primera edición, 2006, pp. 20.

Olga Lucía Vélez Restrepo, Reconfigurando el Trabajo Social perspectivas y tendencias contemporáneas, Espacio editorial, Buenos Aires, primera edición, 2003, pp. 7.

Margarita Flores Fernando Rello "Capital Social rural experiencias de México y Centroamérica" 1ra edición, Plaza y Valdés editores, México, 2002

Max Horkheimer "Teoría tradicional y teoría crítica" Editorial PAIDOS IBERICA, 2000

Carmen Delia Díaz Bolaños, María Auxiliadora González Bueno, María del Carmen Pérez Rodríguez "Modelos y áreas de intervención en Trabajo Social" 1ra ed. 2008

Clara Inés Charry Caros C. Contreras-Ibañez "Capital Social: enfoques alternativos" Barcelona anthropos editorial, México UAM Iztapalapa 2015

Martín Castro Guzmán, Julia del Carmen Chávez Carapia "Modelos de intervención: teoría y método en Trabajo Social" UNAM 2010

Juan Jesus Viscarret "modelos y métodos de intervención en Trabajo Social" alianza editorial, 2014

Alfredo J. Carballeda "La intervencion en lo social exclusion e integracion en los nuevos escenarios sociales" Paidos, buenos aires 2005

ALFREDO JUAN MANUEL CARBALLEDA "EL TRABAJO SOCIAL DESDE UNA MIRADA HISTORICA CENTRADA EN LOA INTERVENCION DEL ORDEN DE LOS CUERPOS AL ESTALLIDO DE LA SOCIEDAD, espacio editorial, buenos aires, 2006

Margarita Rozas Pagaza "la intervención profesional en relación con la cuestión social el caso de Trabajo Social", espacio editorial argentina 2001

CARMEN ISABEL MAMANI OÑO "REDES SOCIALES, INSTITUCIONES Y CONFIANZA DE PEQUEÑOS CITRICULTORES DE LA REGION HUASTECA VERACRUZAN" Editorial: JUAN PABLOS, México,2014

Mercedes Caracciolo Basco, María del Pilar Foti Laxalde "Economía solidaria y Capital Social: contribuciones al desarrollo local" paidos buenos aires 2005

ANTONIO LÓPEZ PELÁEZ "TÉCNICAS DE DIAGNÓSTICO, INTERVENCIÓN Y EVALUACIÓN SOCIAL" UNIVERSITAS EDITORIAL, MADRID 2010

José Luis Malagón Bernal "Fundamentos del Trabajo Social comunitario: bases teóricas y metodológicas para la intervención comunitaria" 1999

Hemeografía

aem - asesoría económica & marketing S.C. 2009, Calculadora de muestras http://www.corporacionaem.com/tools/calc_muestras.php

Ostrom, Elinor y Ahn, T. K. *Una perspectiva del CAPITAL SOCIAL desde las ciencias sociales: CAPITAL SOCIAL y acción colectiva*. Revista Mexicana de Sociología. Año 65; Número 1; Enero – Marzo, 2003; Págs. 155 – 233.

Angélica Román, La organización social: función y características Social, 2011 <http://www.medwave.cl/link.cgi/Medwave/Series/GES01/5267>.

ANEXOS

A continuación se presentan los instrumentos empleados en a la investigación “EL CAPITAL SOCIAL COMO PERSPECTIVA TEÓRICA EN EL DIAGNÓSTICO SOCIAL: UN ANÁLISIS DESDE LA PRÁCTICA ESCOLAR DEL AÑO 2015 AL 2017”.

Se elaboró instrumental cuantitativo para identificar la presencia y frecuencia de los elementos constitutivos de la perspectiva teórica Capital Social dentro de los diagnósticos comunitarios analizados. Un instrumento para verificar si los elementos constitutivos en los DX analizados tiene vinculación con los proyectos elaborados por las prácticas escolares y un tercer instrumento para la dimensión técnico instrumental empleada en cada diagnóstico comunitario de la muestra seleccionada.

Instrumento cuantitativo para identificar elementos constitutivos de Capital Social dentro de los Dx de prácticas comunitarias

De acuerdo a la metodología para análisis de contenido del texto “Epistemología, metodología y técnicas de análisis de contenido” de José Luis Piñuel Raigada (2002), el siguiente instrumento se denomina **Libro de códigos de elementos constitutivos de la perspectiva teórica “Capital Social”**.

Con la elaboración de unidades de análisis de la perspectiva teórica de Capital Social, se elaboró el siguiente instrumento para poder identificar y contabilizar los elementos constitutivos de Capital Social inmersos en los diagnósticos analizados.

A cada elemento constitutivo se le asigna un código que permite su contabilización y la ubicación del mismo dentro de la estructura básica del diagnóstico comunitario

Folio: Es el número consecutivo de la información analizada	Nombre de la práctica: corresponde a la información básica de la práctica	Periodo: Semestre en el que se efectuó la práctica	Grupo: número del grupo asignado a la práctica por el departamento de Prácticas escolares	Turno: Turno al que pertenece la práctica	Delimitación del espacio de intervención del grupo de la Práctica: Lugar en el que se desempeñó la práctica	Población objetivo: población a la que va dirigida la práctica	Líneas de intervención (informe escolar): Temática abordada por la práctica
CÓDIGO	CATEGORÍA	SUBCATEGORÍA	PRESENCIA DE INDICADORES EXPLICITA LA PRESENCIA O AUSENCIA DE ELEMENTOS CONSTITUTIVOS DE CAPITAL SOCIAL	UBICACIÓN EN EL DX EXPLICA LA UBICACIÓN DE ELEMENTOS CONSTITUTIVOS SEGÚN LA ESTRUCTURA BÁSICA DE UN DX	FRECUENCIA CONTABILIZA EL NÚMERO DE VECES QUE APARECE EL ELEMENTO CONSTITUTIVO	FUENTES MENCIONA SI EL ELEMENTO CONSTITUTIVO CORRESPONDE A UNA CITA DE AUTOR O RESULTADO DE LA INVESTIGACIÓN	SEGMENTOS RELEVANTES CORRESPONDEN A LAS CITAS TEXTUALES EN LOS QUE APARECE EL ELEMENTO CONSTITUTIVO

AV-1	Elementos constitutivos de Capital Social referentes a participación	<p><u>Acción colectiva:</u> Hace referencia a acciones con un propósito compartido, por lo cual aluden a la participación de los integrantes del colectivo, mediante acciones encaminadas a un objetivo compartido por los integrantes de la red.</p>	Hay información	abstracción de la comunidad	En función de los segmentos relevantes se asigna un valor numérico acorde a las veces que se detectó dentro del diagnóstico	Autores
			No hay información	La distinción y jerarquización de problemas y necesidades sociales		
				Identificar los recursos existentes en la comunidad		
				líneas de acción		Proceso de indagación de la práctica

AV-2		<p><u>Organizaciones de la sociedad civil:</u> Se conciben como un mecanismo mediante el cual los individuos se involucran directamente en los asuntos públicos.</p>	Hay información	abstracción de la comunidad		Autores	
			No hay información	La distinción y jerarquización de problemáticas y necesidades sociales		Proceso de indagación de la práctica	
				Identificar los recursos existentes en la comunidad			
BV-1	Elementos constitutivos de Capital Social	<p><u>Organización:</u> sistema inserto en otro más amplio, constituido</p>	Hay información	abstracción de la comunidad		autores	

	refere ntes a organi zación	do por un grupo de individuo s que unen actuaci ones mediant e diferente s mecanis mos para alcanzar determin ados propósit os		La distinci ón y jerarqui zación de proble mática s y necesi dades sociale s			
			No hay inform ación	Identifi car los recurso s existent es en la comuni dad líneas de acción		Proces o de indaga ción de la práctic a	
BV-2		<u>Redes sociales:</u> Son las interacci ones que se desplieg an en el nivel meso de	Hay inform ación	abstra cción de la comuni dad		autores	

		la sociedad, pues éstas sobresalen de las relaciones a nivel micro (cara a cara) de los individuos, e influyen directamente en las interacciones a escala macro social.		La distinción y jerarquización de problemáticas y necesidades sociales			
			No hay información	Identificar los recursos existentes en la comunidad		Proceso de indagación de la práctica	
				líneas de acción			
BV-3		<u>Pertenencia:</u> A una red determinada	Hay información	abstracción de la comunidad		autores	

		ada es la adscripción a una red, así como el reconocimiento por parte de los demás integrantes de la misma.		La distinción y jerarquización de problemáticas y necesidades sociales			
			No hay información	Identificar los recursos existentes en la comunidad		Proceso de indagación de la práctica	
				líneas de acción			
BV-4		<u>Normas compartidas:</u> Corresponden a pautas establecidas para	Hay información	abstracción de la comunidad		autores	

		evitar comportamientos abusivos entre los integrantes de la red, sirven para delimitar las facultades de los integrantes de la red.		La distinción y jerarquización de problemáticas y necesidades sociales			
			No hay información	Identificar los recursos existentes en la comunidad		Proceso de indagación de la práctica	
				líneas de acción			
BV-5		<u>Confianza:</u> Entendida como la reciprocidad entre individuo	Hay información	abstracción de la comunidad		autores	

		s, se refiere a la expectativa de que los individuos que conforman la red cumplan con las normas establecidas y con los compromisos compartidos.	No hay información	La distinción y jerarquización de problemáticas y necesidades sociales Identificar los recursos existentes en la comunidad líneas de acción		Proceso de indagación de la práctica	
CV-1	Elementos constitutivos de Capital Social	<u>Red durable de relaciones:</u> Hace referenci	Hay información	abstracción de la comunidad		autores	

	refere ntes a recurs os	a a la posesión (o privació n) de los medios de producci ón, lo cual otorga el reconoci miento y pertene ncia a una clase social determin ada.		La distinci ón y jerarqui zación de proble mática s y necesi dades sociale s			
			No hay inform ación	Identifi car los recurso s existent es en la comuni dad líneas de acción		Proces o de indaga ción de la práctic a	
CV-2		<u>Institucio nes:</u> Son uno de los mecanis mos para el acceso	Hay inform ación	abstra cción de la comuni dad		autores	

		a determinados recursos, sea que estos pertenezcan a los individuos o que tengan que solicitar a instancias gubernamentales.		La distinción y jerarquización de problemáticas y necesidades sociales			
			No hay información	Identificar los recursos existentes en la comunidad			Proceso de indagación de la práctica
				líneas de acción			

CV-3		<p><u>Recursos</u> : Son bienes tangibles e intangibles inherentes tanto a la red durable de relaciones, así como a la relación de la comunidad con las instituciones existentes dentro y fuera de la comunidad</p>	Hay información	abstracción de la comunidad		autores	
				La distinción y jerarquización de problemáticas y necesidades sociales			

		ad. Los cuales pueden utilizarse tanto para beneficio de necesidades individuales como para la atención de problemáticas compartidas.	No hay información	Identificar los recursos existentes en la comunidad		Proceso de indagación de la práctica	
				líneas de acción			

Observaciones:

Información complementaria respecto al Dx revisado

Autores detectados:

Permite enlistar a los autores de las subcategorías que son mencionados directamente en el Dx

Vinculación de elementos constitutivos de la Perspectiva teórica de Capital Social hallados en los diagnósticos comunitarios con los programas/proyectos desarrollados por la muestra

El siguiente instrumento corresponde a la identificación de las subcategorías que conforman la fase de diseño de intervención dentro de la metodología de intervención comunitaria de Trabajo Social para detectar la presencia de elementos constitutivos de Capital Social como unidades de análisis que permitan vincular los hallazgos del dx con las actividades desarrolladas por la muestra analizada de prácticas en modalidad comunitaria realizadas durante el periodo escolar 2015-2 a 2017-1.

Operacionalización de la hipótesis

La operacionalización de las categorías se encauza gracias a la hipótesis: Mientras más elementos constitutivos de CAPITAL SOCIAL contenga la dimensión técnico instrumental utilizado durante la FASE de DIAGNÓSTICO SOCIAL, el diseño de la intervención estará más acorde a los requerimientos de los objetivos y contenidos de la Metodología Comunitaria de los procesos de prácticas escolares.

OPERACIONALIZACIÓN DE HIPÓTESIS:				
Mientras más elementos constitutivos de CAPITAL SOCIAL contengan la dimensión técnico instrumental utilizado durante la FASE de DIAGNÓSTICO SOCIAL, el diseño de la intervención estará más acorde a los requerimientos de los objetivos y contenidos de la Metodología Comunitaria de los procesos de prácticas escolares.				
DEFINICIÓN TEÓRICA O CONCEPTUAL	DEFINICIÓN OPERACIONAL	CATEGORIAS	INDICADORES	PREGUNTAS
			<i>Acción colectiva</i>	

<p><u>Metodología de intervención comunitaria</u></p> <p>“Se puede apreciar la conceptualización del método comunitario como proceso de Trabajo Social en torno a la <u>movilización de recursos</u> para atender necesidades de creación de servicios sociales, de <u>coordinación de esfuerzos</u> para obras sociales y elaboración de programas de bienestar (Garro, 2007, 48).”</p>	<p>Gracias a esto, es posible afirmar que la intervención social de Trabajo Social, mediante la Metodología Comunitaria se compone de <u>acciones encaminadas a la vinculación de los diversos elementos disponibles dentro de la comunidad;</u></p>	<p><u>Acciones encaminadas a fomentar la participación</u> disponible dentro de la comunidad.</p> <p>Dentro de estas acciones, es posible identificar elementos constitutivos de la perspectiva teórica de capital referentes a la participación de la</p>	<p>Hace referencia a acciones con un propósito compartido, por lo cual aluden a la <u>participación</u> de los integrantes del colectivo, mediante acciones encaminadas a un objetivo compartido por los integrantes de la red.</p> <p><u>Organización de la sociedad civil</u> Se conciben como un mecanismo mediante el cual los individuos se involucran directamente</p>	<p>¿Existen elementos constitutivos de la perspectiva teórica Capital Social?</p>
---	---	---	--	---

<p>“El Trabajo Social comunitario puede definirse como “el proceso de ayuda a las personas para mejorar sus propias comunidades a través de la <u>acción colectiva</u> (twelvetrees, 1985, 88).”</p> <p>“En la Metodología Comunitaria, la labor del trabajador social está encaminada a <u>hacer presente los valores de participación,</u></p>	<p>mediante los cuales se fomenta <u>la organización y participación</u> de sus integrantes en <u>los proyectos de desarrollo comunitario</u>.</p>	<p>comunidad.</p> <p><u>Acciones encaminadas a fomentar la organización dentro de la comunidad.</u></p> <p>Dentro de estas acciones, es posible identificar elementos constitutivos de la perspectiva teórica de capital referentes a la organización de la</p>	<p>en los asuntos públicos.</p> <p><u>Organización Sistema</u> inserto en otro más amplio, constituido por un grupo de individuos que unen actuaciones mediante diferentes mecanismos para alcanzar determinados propósitos.</p> <p><u>Redes sociales</u> Son las interacciones que se despliegan en el nivel meso de la sociedad, pues éstas sobresalen de las relaciones a nivel micro</p>	<p>¿Dichos elementos constitutivos de Capital Social corresponden a alguna de las categorías que componen la metodología de intervención comunitaria?</p>
--	--	--	--	---

<p><u>solidaridad y convivencia,</u> ayudando a la toma de conciencia de uno mismo y de su entorno potenciando las propias capacidades y las de la comunidad (Herranz, 2001, 20)."</p>		comunidad	(cara a cara) de los individuos, e influyen directamente en las interacciones a escala macro social.	
			<u>Pertenencia</u> A una red determinada es la adscripción a una red, así como el reconocimiento por parte de los demás integrantes de la misma.	¿Estos elementos constitutivos de Capital Social se aplican para el diseño de un programa/proyecto de intervención?
			<u>Normas compartidas</u> Corresponde a pautas establecidas para evitar comportamientos abusivos entre los integrantes de la red,	

			<p>sirven para delimitar las facultades de los integrantes de la red.</p>	
			<p><u>Confianza</u> Entendida como la reciprocidad entre individuos, se refiere a la expectativa de que los individuos que conforman la red cumplan con las normas establecidas y con los compromisos compartidos.</p>	<p>¿Hay alguna dimensión técnico instrumental que apoye la aplicación de los elementos de Capital Social dentro del programa/proyecto de intervención?</p>
		<p><u>Acciones encaminadas a la vinculación de recursos disponibles en la comunidad con los</u></p>	<p><u>Red durable de relaciones</u> Hace referencia a la posesión (o privación) de los medios de producción, lo cual otorga el reconocimien</p>	

		proyectos de desarrollo comunitario.	to y pertenencia a una clase social determinada.	
		Dentro de estas acciones, es posible identificar elementos constitutivos de la perspectiva teórica de capital referentes a los recursos disponibles dentro de la comunidad.	<p><u>Instituciones</u> Son uno de los mecanismos para el acceso a determinados recursos, sea que estos pertenezcan a los individuos o que tengan que solicitar a instancias gubernamentales.</p> <p><u>Recursos</u> Son bienes tangibles e intangibles inherentes tanto a la red durable de relaciones, así</p>	¿Cómo se interpreta la aplicación de los elementos constitutivos de Capital Social dentro del programa/proyecto de intervención?

			<p>como a la relación de la comunidad con las instituciones existentes dentro y fuera de la comunidad. Los cuales pueden utilizarse tanto para beneficio de necesidades individuales como para la atención de problemáticas compartidas.</p>	
--	--	--	--	--

Fichas de dimensiones *técnico instrumentales* empleadas para elaborar DX

Comunitario

El siguiente instrumento tiene como objetivo identificar el instrumental implementado por las prácticas comunitarias para la formulación de sus planes y/o programas.

Folio: Es el número consecutivo de la información analizada	Nombre de la práctica: corresponde a Información básica de la práctica	Periodo: Semestre en el que se efectuó la práctica	Grupo: número del grupo asignado a la práctica por el departamento de Prácticas escolares	
Turno: Turno al que pertenece la práctica	Delimitación del espacio de intervención del grupo de la Práctica: Lugar en el que se desempeñó la practica	Población objetivo: población a la que va dirigida la práctica	Líneas de intervención (informe escolar): Temática abordada por la práctica	
CÓDIGO	CATEGORÍA	SUBCATEGORÍA	PRESENCIA EN EL DX	SEGMENTOS RELEVANTES
AA V-1	<u>La dimensión técnico instrumental</u> corresponde al planteamiento elaborado por Bibiana Travi bajo la concepción de que lo instrumental se encuentra orientado por perspectivas teórico	<u>Ficha de identificación</u> Consiste en un instrumento utilizado para formular un proyecto, ya sea de investigación o de intervención individual, con		

	epistemológicas determinadas.	grupos o comunitario.		
AB V-1		<u>Registro de entrevista</u> Se emplea para evitar volver a retomar algunos temas en entrevistas posteriores por motivo de un olvido.		
AB V-2		<u>Informes de seguimiento</u> Implica una comparación respecto a una situación inicial previa a una intervención o un hallazgo investigativo o con finalización de una fase de investigación, por lo que debe partir de los mismos parámetros que un documento o		

		<p>informe inicial desde el que pueda valorarse la evolución, el progreso o las desviaciones acontecidas.</p>		
<p>AB V-3</p>		<p><u>Informe de carácter social a nivel comunitario</u></p> <p>Documento técnico que sirve de herramienta de trabajo, bien de diagnóstico o/y de tratamiento, para la acción presente y/o futura en un contexto social determinado. Da cuenta de un conjunto de hechos o intervención/es, pero no como una mera relación de hechos o datos, sino como una correlación de información concreta sobre</p>		

		personas concretas.		
AB V-4		<p><u>Matriz DAFO</u></p> <p>Consiste en ordenar la información extraída en un cuadrante sencillo que localice la misma en función de las limitaciones y potencialidades que vislumbra respecto a la organización, grupo o situación social estudiada.</p>		
AB V-5		<p><u>Esquema PAM-CET</u></p> <p>Permite establecer estrategias a partir del análisis causal y comportamental de los problemas.</p>		
AB V-6		<p><u>Análisis de importancia-competencia-poder</u></p> <p>Análisis que permite definir la competencia y</p>		

		el poder de las personas para atender problemas sentidos por la comunidad mediante procesos de organización comunitaria.		
AB V-7		<u>Otras:</u> Espacio designado a posibles técnicas no mencionadas anteriormente		